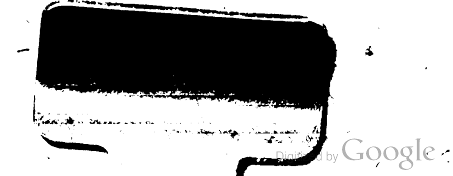




MÉXICO CONQUISTADA.

POEMA HEROYCO.

POR DON JUAN DE ESCOIQUIZ,
Canónigo de Zaragoza, Sumiller de Cortina de S. M.
y Maestro de Geografia y Matemáticas del
Serenísimo Señor Príncipe de Asturias.

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR.

TOMO SEGUNDO.

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1798.

MÉXICO CONQUISTADA.

CANTO DECIMO.

ARGUMENTO.

Llega de Vera-Cruz un mensagero:
Cuenta el combate y muerte de Escalante;
Cortés aclara que ha tenido el fiero
Motezuma la culpa, y al instante
Determina prenderle, mas primero
Aprueba su Consejo la importante
Hazaña. Se executa, y la llegada
Se sabe de Narvaez con su armada.

I.

Las sombras de la noche ya mediaban
Su curso. En dulce sueño sepultados
Los mortales, sus penas olvidaban.
Los mansos animales refugiados
A sus cuevas ó nidos, restauraban
Las fuerzas de sus cuerpos fatigados,
Quando llegó al Hispano alojamiento
El Zempoál Talimo sin aliento.

2.

Por las guardias al punto introducido,
De Cortés ya despierto á la presencia,
En su antiguo vigor restablecido
A fuerza de alimento y de asistencia,
Habló así: »Gran Señor estais vendido,
»Si no salis con presta diligencia
»De esta pérfida Corte, que maquina
»Con velo de amistad vuestra ruina.

3.

»Bien ha mostrado su intencion traidora,
»El suceso fatal que aquí me guia,
»Cansado qual me veis, y á tal deshora.
»Mañana cumplirá el octavo dia,
»Que á Vera-Cruz llegó al rayar la aurora
»Un Totonaque de la serranía
»Amiga, y suplicó á Juan de Escalante,
»La socorriera sin perder instante:

4.

»Pues ya ocupaba un cuerpo poderoso
»De Mexicana tropa sus fronteras,
»Mandado por un xefe belicoso,
»Que Qualpoca llamaban, y con fieras
»Armas queria al pueblo temeroso
»Castigar, por las muestras verdaderas
»De firme lealtad, que habia dado
»Al Español exército aliado.

5.

» El guerrero Escalante en el momento
» Diputó al Comandante Mexicano,
» Un Chinanteca que con modo atento,
» Le diera en nombre del gobierno Hispano
» Las justas quejas de su hostil intento,
» Y le advirtiera, que si al cortesano
» Recado no cedia sin tardanza,
» No le admirase su áspera venganza.

6.

» Qualpoca con extremo enfurecido,
» Encargó al diputado le dixera
» A Escalante, que nunca habia entendido,
» Que á otro que á su Monarca obedeciera
» El pueblo que habitaba su extendido
» Reyno, ni que una gente forastera
» En él por cortesía tolerada,
» Dictarle leyes intentase osada.

7.

» Y que así de mezclarse se guardase
» En asunto que no le competia,
» Seguro de que si á ello se arrojase,
» La fuerza de sus armas sentiria.
» Esto dicho mandó, que no aguardase
» El diputado á que acabara el dia
» En su campo, sopena que tratado
» Seria como espia declarado.

8.

» Escalante sabida esta respuesta,
» Salió de Vera-Cruz el dia siguiente
» Con una esquadra intrépida, compuesta
» De quarenta Españoles, y de gente
» India de aquella misma sierra expuesta
» Al castigo cruel, que diligente
» Acudió á unirse, en todo mil piqueros,
» Y otros tantos diestrísimos flecheros.

9.

» Con estos, con doscientos Zempoales,
» Entre los que fui yo, con seis fogosos
» Caballos, y dos máquinas fatales
» De esas que el campo atruenan, muy gozosos
» Marchamos, aunque en fuerzas desiguales,
» Contra los Mexicanos orgullosos,
» Que quarenta mil hombres componian,
» De las mejores tropas que tenian.

10.

» En divisarlos mucho no tardamos,
» Que una vega cubrian extendidos
» Al pie de un monte. Apenas asomamos
» Al llano, quando fuimos embestidos
» Con tal furor, que al pronto nos hallamos
» A ceder el terreno reducidos,
» Bien que con lento paso y ordenados,
» Haciendo estrago de los mas osados.

11.

» Hicimos frente al fin en una altura
» Cómoda, y comenzó la artillería
» A aclarar de sus filas la espesura.
» Creció el estruendo y fiera gritería
» El fuego, el humo; y la batalla dura
» Tres horas prosiguió, sin mejoría
» Conocida del uno ni otro bando,
» Palmo á palmo el terreno disputando.

12.

» Viendo el bravo Escalante el obstinado
» Empeño del contrario, puesto al frente
» De los ginetes, qual precipitado
» Torbellino embistió con furia ardiente
» El cuerpo mas espeso por un lado,
» Abriendo con las lanzas prontamente
» Calle de viva sangre matizada,
» Y palpitantes cuerpos empedrada.

13.

» Hasta tres veces revolviendo fieros,
» Rompiéron por aquel cuerpo escogido,
» Que era la flor de todos los guerreros
» Mexicanos: mas ay! que fue á un subido
» Precio! pues ademas de dos ligeros
» Caballos muertos, sin remedio herido
» Cayó el triste Escalante de una flecha,
» Que por la hijada penetró derecha.

14.

» Yo que al frente no léjos combatia,
» Ví al mas diestro flechero Mexicano,
» Que de tiempos antiguos conocia,
» En sazon que peleaba el xefe Hispano
» Embebecido, hacer la puntería;
» Grité que se guardase, mas fue en vano
» Que no lo oyó con el continuo estruendo,
» Y la algazara del combate horrendo:

15.

» Mas no se alabó impune el homicida,
» Que rabioso rompiendo las hileras
» Contrarias, le alcancé y quité la vida
» Con la pica, sin oir sus lastimeras
» Plegarias. Salió envuelta por la herida
» El alma infame con las postrimeras
» Bascas. Venganza cruel, mas no bastante
» A compensar desgracia semejante.

16.

» Al ver caer á Escalante, el alentado
» Argüello, lleno de un furor horrible,
» Entre los enemigos arrojado,
» Qual si fuera á los golpes insensible,
» Se emboscó, siendo el blanco de un nublado
» De saetas y lanzas indecible,
» Haciendo con la espada el mas sangriento
» Destrozo de ellos, mientras tuvó aliento.

17.

»Los quatro de á caballo que quedáron,
»É igualmente la brava infantería,
»De Mexicana sangre se bañáron,
»Para ver si librarle se podia;
»Mas con tanta firmeza lo estorbáron
»Los enemigos, que su valentía
»Fue inútil, y quedó solo, metido
»En medio del monton embravecido.

18.

»Como furioso toro, de inexperta
»Lozana juventud agarrochado,
»Embiste á un lado y otro, y ancha puerta
»Abre, mas por la espalda acribillado,
»Si se vuelve, otra vez la calle abierta
»Se cierra con silbido y continuado
»Clamor, hasta que al fin á pura herida
»Rinde bramando la animosa vida:

19.

»Así rodeado Argüello de un entero
»Batallon enemigo, paso abria,
»Acometiendo á todos lados fiero,
»Mas de nuevo encerrado se veia
»Cada instante. Caido ya el guerrero
»Caballo, de muralla le servia
»Un monte de cadáveres subido,
»Víctimas de su brazo enfurecido.

20.

» Desfalleciendo al fin, atravesado
» De mortales heridas vino al suelo.
» Los enemigos un desaforado
» Y gozoso clamor alzando al cielo,
» Al cuerpo ya de vida despojado,
» Arrimándose todos sin rezelo,
» La cabeza espantosa separáron,
» Y en triunfo en una pica la claváron.

21.

» Los Hispanos al ver el lastimoso
» Estandarte, venganza respirando,
» Hiciéron un esfuerzo tan furioso,
» Que el infiel Mexicano desmayando,
» Nos comenzó á ceder el sanguinoso
» Campo, horrible destrozo executando
» Los nuestros, aun despues que le rompiéron,
» Y en declarada fuga le pusiéron.

22.

» Llegada ya la noche muy obscura,
» Recobrando el cadáver de Escalante
» Se envió á la Vera-Cruz, y sepultura
» Se dió á los demas muertos al instante,
» Abriendo zanjas en la tierra dura.
» Mantúvose en el campo vigilante
» Nuestro exército todo, y al siguiente
» Dia siguió el alcance diligente.

23.

»Pero antes de partir Juan de Alvarado
»El nuevo general, me llamó aparte,
»Y me encargó viniese apresurado
»De estas tristes noticias á enterarte,
»Entregando en tu mano el reservado
»Pliego, que te presento de su parte,
»Rendido de la marcha aventurada,
»Hecha por tanta tierra alborotada.

24.

Luego que oyó Cortés las dolorosas
Noticias, leyó el pliego que decia
Lo mismo, aunque añadiendo muchas cosas
Ocultas, que Talimo no sabia,
Y hacian cada vez mas sospechosas
Las muestras de cariño que debia
A Motezuma. Estuvo suspendido
Un rato, y tomó al cabo su partido.

25.

Mandó venir al punto á su presencia
Aquellos Capitanes Tlascalános,
Y Zempoales de mas inteligencia,
Y preguntó si entre los ciudadanos
De México, notaban apariencia
De novedad respecto á los Hispanos,
O habian reparado qualquier cosa,
Que denotase alguna trama odiosa.

26.

A esto respondió Tulga, el mas prudente
Entre los Tlascaltecas: »he observado,
»Señor, desde algun tiempo, que esa gente
»Ya no nos trata con el mismo agrado
»Que á los principios, y antes insolente
»Insulta aun en las calles al soldado
»Que halla solo. Que tiene con misterio
»Sus juntas por la noche el Ministerio.

27.

»Me ha enterado tambien un advertido
»Soldado mio, que ante ayer pasando
»Junto á un noble, que hablaba enardecido
»Con otros dos, sin verle, y aplicando
»Atento á sus palabras el oido,
»Oyó algunas, y entre ellas, que cortando
»Los puentes el designio aseguraban,
»Y otras con que algun triunfo celebraban.

28.

»Yo de adquirir mas luces deseoso,
»Le encargué que en decirme continuase
»Quanto oyera, arrimándose mañoso
»A los corrillos. Antes que acabase
Tulga, tomó la voz el valeroso
Talma, pidiendo que le perdonase
Si antes de concluir le interrumpia,
Pues del triunfo ignorado algo diria.

29.

„Sabed, Señor, siguió á Cortés hablando,
„Que un seguro y astuto confidente
„Me contó ayer tambien, que conversando
„Con personage que seguramente
„Tiene noticias, pero no es del bando
„De Motezuma, muy secretamente
„Le confió que á la Corte habia llegado
„De la sierra un correo apresurado.

30.

„Y que aunque todavía se ignoraba
„Lo cierto, entre la gente mas notable
„Un rumor á esparcirse comenzaba,
„De que se habia dado un formidable
„Combate á los Hispanos, que en la brava
„Costa tenian su morada estable,
„Y que habia traido la cabeza
„De un Español de singular fiereza.

31.

„Que Motezuma al verla, horrorizado
„De su tamaño y su feroz aspecto,
„Mandó que la ocultasen, encargado
„Con las mayores penas el secreto.
„Yo anhelando estar mas asegurado,
„Por no engañaros en tan serio objeto,
„Le encargué que al sugeto otra vez viera,
„Y á fondo de lo cierto se instruyera.

32.

"Por la misma razon he suspendido,
"Dixo Tulga tambien, el daros cuenta
"De lo que por mi parte he referido,
"A lo que añado, que tambien se asienta
"Por cierto en la ciudad, que se han pedido
"Tropas á las provincias, que cincuenta
"Banderas de á cien hombres de Xalapa,
"Llegáron ante á noche á Iztapalapa.

33.

"Se asegura ademas, que ocultamente
"Se ha bañado el altar de la sagrada
"Belicosa deidad, con la inocente
"Sangre de diez doncellas de acendrada
"Nobleza, y de diez niños igualmente
"Ilustres; cosa nunca acostumbrada,
"Sino quando se intenta alguna empresa
"Peligrosa, en que el Reyno se interesa.

34.

Cortés que estas noticias confrontaba
Con las que los restantes xefes diéron,
Y con las que tenia, no dudaba
De que aquella cabeza que dixéron,
Segun las señas con que se pintaba,
Seria la de Argüello, y que no hiciéron
Las fieras tropas de Qualpoca en suma,
Cosa que no mandase Motezuma.

35.

Viendo las conseqüencias, sin tardanza
Llamó á su quarto un número escogido
De Hispanos Capitanes de confianza,
Y despues que les hubo referido
Los hechos, dixo: »ved que desconfianza
»No debemos tener del fementido
»Emperador, tan pocos y cercados
»De enemigos, y de agua á todos lados.

36.

»Cada uno, pues, astuto piense, y diga
»Un medio de salir del grande apuro,
»Que sea adaptable, y tal que no desdiga
»Del honor Español, que siempre puro
»Debe brillar, aun quando se nos siga
»De guardarlo el destrozo mas seguro.
»Explicad en fin todos francamente,
»Quanto juzgueis al caso conducente.

37.

Los pareceres fuéron divididos,
Unos á retirarse se inclinaban,
En paz de aquella corte despedidos,
Y de salir tranquilos no dudaban;
Pues Motezuma, viendo que cumplidos
Sus deseos, del Reyno se ausentaban,
En lugar de oponerse, se tendria
Por feliz, y la guerra evitaria.

38.

Estos mas cautos, de dictámen eran
Tambien, de que se hiciese retirada
Pero secreta, porque no rompieran
Los diestros enemigos la calzada
Y los puentes, y no los reduxeran,
Hallando la salida ya cortada,
Al desconsuelo de morir cerrados,
Sin poderse reunir á sus aliados.

39.

Otros mas arriesgados proponian,
Que no se hiciese novedad sensible;
Pues si los enemigos conocian
En los nuestros temor, era infalible
Que en el momento los atacarian,
Que así la retirada era imposible,
Sin exponerse á un riesgo conocido,
De parte de aquel pueblo envanecido.

40.

Que tampoco era facil que se hiciera
La retirada tan ocultamente,
Que antes por la ciudad no se supiera;
Pues se habian de ver precisamente
Algunas prevenciones, sin que fuera
Dable evitarlo, y que por consiguiente
Podrian los contrarios prepararles,
Quanto estorbo pudiera incomodarles.

41.

Así era lo mejor y mas honroso
Esperar en la Corte sin moverse,
Que rompiese el nublado tempestuoso,
Supuesto que podian defenderse
Largo tiempo en el sitio ventajoso,
Sobrando provisiones, y aun hacerse
Quizás dueños de todo, convocando
Las grandes fuerzas del amigo bando.

42.

Que á Vera-Cruz para esto se avisara;
Que allí Juan de Alvarado los aliados
Pueblos á sus banderas convocara,
Y juntando con ellos sus soldados,
Prontamente á la Corte se acercara,
Con lo que los contrarios, atacados
Por dentro y fuera, se reducirian,
O su traicion infame pagarian.

43.

Cortés despues de oir atentamente
Los dictámenes, dixo: »habeis tratado
»Señores, cada qual sólidamente
»Por su término el punto. Se ha tocado
»En la dificultad, y suficiente
»Luz con vuestros discursos me habeis dado,
»Para con mas acierto declararos
»Un proyecto, que juzgo ha de agradaros.

44.

» El primer parecer está ceñido,
» A que de esta ciudad nos retiremos
» En público, y debiera ser seguido,
» Si como á nuestro gusto suponemos,
» Contento Motezuma al ver cumplido
» Su intento de que á México dexemos,
» El camino seguro nos franquease,
» Y nuestra ruina en él no maquinase.

45.

» Mas es creible? Ignora por ventura
» Que estamos ofendidos, y aunque fuera
» De su corte salgamos, no asegura
» Su quietud, sino que antes acelera
» Nuestra venganza, con la coyuntura
» Que tendremos de unirnos la guerrera
» Multitud de aliados, y embestirle
» Con un poder capaz de destruirle?

46.

» Y como siempre el hombre que es prudente
» Ha de juzgar lo peor de su adversario,
» Debemos creer prevenga á nuestra gente
» En la marcha algun lazo extraordinario,
» Con que espere arruinarnos totalmente,
» Al que fuera un arrojo temerario
» Exponer nuestras fuerzas reducidas,
» No faltando en el lance otras salidas.

47.

» La segunda propuesta, que conspira
» A que de aquí salgamos con secreto,
» Sobre un supuesto inadmisible gira,
» Que es el de que lo ignore, y se esté quieto
» El enemigo, y ademas inspira,
» Siendo solo adaptable en un aprieto
» En que esten los recursos agotados,
» Por sí misma terror á los aliados.

48.

» El dictámen tercero es generoso,
» Mas no es bastante para que logremos
» El fin. Es demasiado poderoso
» Nuestro enemigo, para que esperemos
» Con un cuerpo tan poco numeroso
» Resistir mucho tiempo; y no contemos
» Que en poco los aliados reunirse
» Puedan, y á esta ciudad el paso abrirse.

49.

» Ademas que al instante que publique
» La fama, que nos vemos ya sitiados
» Y en tal peligro, estamos muy á pique
» Que esos mudables pueblos desmayados,
» Aunque Juan de Alvarado mas se aplique
» A animarlos, no junten sus soldados,
» O si los juntan, sean fácilmente
» Víctimas de un contrario mas valiente.

50.

» Veamos pues si hallamos algun medio
» Digno del nombre Hispano, y adequado
» Para evitar un peligroso asedio,
» O una marcha fatal, que en el estado
» Actual, quizá á una ruina sin remedio
» Nos expone. Despues de meditado
» El serio asunto, no encuentro otro alguno,
» Fuera del que os diré, que sea oportuno.

51.

» Hemos de conocer ingenuamente,
» Que no solo al valor, talento y arte,
» Debemos el vencer con poca gente
» Exércitos crecidos. Tiene parte
» Tambien la fama, que imperiosamente
» Domina á los humanos, y reparte
» Delante de nosotros el espanto,
» Que las victorias facilita tanto.

52.

» Esta fama de nuestra valentía
» De las hazañas nace, mas en breve
» Sin tal fomento la opinion se enfria,
» Y así con otras avivarse debe
» Su llama amortecida cada dia,
» Y con mayor razon, quando renueve
» Su esfuerzo el enemigo con intento
» De apagarla, como hace en el momento.

53.

» Mi parecer es pues, que hagamos una
» Que sepulte en olvido las pasadas;
» Esta es, que aprovechando la oportuna
» Ocasion de visitas continuadas,
» Que el sagaz Motezuma por fortuna
» Permite prosigamos, desechadas
» Tímidas reflexîones, le prendamos,
» Y á nuestro alojamiento le traigamos.

54.

» Os confieso que el hecho es arriesgado;
» Mas si nos sale bien como lo espero,
» Pondremos freno al pueblo alborotado,
» Teniendo semejante prisionero;
» Y si no, acabaremos con honrado
» Nombre todos del último al primero,
» Y no qual fugitivos ó imprudentes,
» Marchitos los laureles precedentes.

55.

» El consuelo á lo menos disfrutando,
» De que la fama cuente á los curiosos
» Descendientes: aquí descansa Hernando,
» Con quinientos Hispanos valerosos,
» Que en medio de esta Corte, atropellando
» Un sin número de Indios belicosos,
» Al Monarca traidor prender quisiéron,
» Y hasta el postrer aliento combatiéron.

56.

Al pronto se quedáron admirados
Los concurrentes, y por imposible
Tuviéron el proyecto, mas pesados
Todos los otros medios, el visible
Riesgo en que se encontraban estrechados,
Y que era aunque dificil asequible,
Al sentir de Cortés se conformáron,
Y en las disposiciones meditáron.

57.

Como ya en el oriente aparecia
La rosada mañana, y el evento
Quizás en la presteza consistia,
Se acordó de comun consentimiento,
Que la prision se hiciese el mismo dia,
Yendo Cortés y su acompañamiento
Regular á palacio, bien armado,
A las ocho qual siempre se habia usado.

58.

Que entre tanto el exército estuviera
En el quartel en armas, prevenidos
Los cañones, que no se permitiera
Salir los Mexicanos acogidos
En su recinto, porque no tuviera
Noticia el pueblo de estos repetidos
Movimientos, que todo finalmente
Se preparase oculta y prontamente.

59.

Dispuestas ya las cosas y llegado
El momento, Cortés como solia
Partiendo del quartel, acompañado
De treinta hombres de Hispana infantería,
De Velazquez de Leon, Pedro Alvarado,
Dávila y Sandoval, á quien seguia
Lugo con Aguilar y con Marina,
Al Imperial palacio se encamina.

60.

Tú, ó Musa! que invisible presenciaste
Estos lances gloriosos, díme ahora
Las circunstancias todas que observaste:
Cédeme un breve instante la sonora
Heróica trompa con que eternizaste
En Roma, ya del orbe posesora,
Los altos hechos del varon Troyano,
Ascendiente de Rómulo y su hermano.

61.

Podré cantar, si lo haces, dignamente
El valor de Cortés y sus guerreros,
Que á paso noble y con serena frente,
Por medio de las guardias y porteros,
Llegan al aposento del potente
Emperador, entrando los primeros
Capitanes, dexada en la cercana
Sala la remanente escolta Hispana.

62.

Quién, aunque el fuerte corazon llevara
De triplicado bronce guarnecido,
El color del semblante no mudara,
Al ir á dar principio al nunca oido
Arrojo, al dirigirse cara á cara
Con tal propuesta á un Príncipe temido,
Qual lo era aquel, con treinta y seis soldados,
Y entre millares de Indios alentados!

63.

Solo Cortés, que ya en el aposento
Del Monarca, despues de saludarse
Con regular y mutuo cumplimiento,
Y como era costumbre retirarse
Los criados inferiores, tomó asiento
Como sus Capitanes, y á explicarse,
Estando ya Marina junto al trono,
Comenzó por su medio en este tono.

64.

»No hay, Señor, un momento mas sensible
»Para un hombre sincero y generoso,
»Que aquel en que le llega á ser visible,
»Que otro á quien él juzgaba un cariñoso
»Amigo, tira con perfidia horrible
»A perderle, cubriendo el engañoso
»Velo de la amistad y la franqueza,
»Lo que intenta su bárbara fiereza.

65.

» Tal es mi situacion en este instante.
» Fiaba en vos Señor! Me lisonjeaba
» De que os debia una amistad constante:
» En vuestro inmenso pueblo reparaba
» Señales de un afecto semejante:
» El exército mio procuraba
» Como yo demostrarse agradecido,
» De que era verdadero persuadido.

66.

» Pues qué amargo ha de ser mi sentimiento,
» Al descubrir como ahora claramente,
» Que todo ha sido un puro fingimiento?
» Bien lo declara la invasion reciente
» Hecha en la serranía, ese sangriento
» Trofeo, esa cabeza, que en presente
» El infame Qualpoca os ha enviado,
» Y que rios de sangre le ha costado.

67.

Turbado Motezuma, decaido
El color, respondió: » nunca creeria
» Que á malignas hablillas dando oido,
» Un hombre como vos, que me debia
» El concepto de justo y comedido,
» Se arrojase á graduar de culpa mia,
» Esa accion de Qualpoca, de que nada
» He sabido hasta estar verificada.

68.

Replicóle Cortés con aparente
Condescendencia; » siendo verdadera,
» Señor, esa disculpa, fácilmente
» Podeis satisfacernos, de manera
» Que no quede sospecha. Diligente
» Del pérfido Qualpoca haced severa
» Justicia, y retirad la tropa toda,
» Que los Serranos pueblos incomoda:

69.

» Mas entre tanto que esto se cumpliere,
» Permitidme que os diga con franqueza,
» Que ácia nosotros, vuestro honor requiere,
» Otra expresion de tal naturaleza,
» Que al instante que el pueblo la advirtiere,
» Conozca no ser vuestra la baxeza
» De la traicion, y que teneis humano,
» El mismo afecto siempre al pueblo Hispano.

70.

» Y qué demostracion mas al intento,
» Qué mayor prueba de benevolencia
» Podeis darnos, que el ir desde el momento
» A hacer vuestra ordinaria residencia,
» Con toda pompa, en nuestro alojamiento,
» Donde servido con mayor decencia
» Que aquí mismo, y en un palacio vuestro,
» Hagais brillar el Real honor y el nuestro?

71.

Qual caminante, que un nublado horrendo
Ve levantarse repentinamente,
Que todo el horizonte va cubriendo,
Aunque asustado, busca prontamente,
Con la vista los campos recorriendo,
Algun abrigo, que de la inminente
Tormenta ya cercana le defienda,
Fluctuando ansioso entre una y otra senda:

72.

Tal Motezuma, aunque desalentado
Al verse en aquel caso peligroso,
Con singular viveza, apresurado,
Discurrió en todo arbitrio artificioso,
Para salir bien de él. Disimulado
Al principio, con ayre desdeñoso
Replicó al Español: »Señor, me admiro
»Deis á este asunto tan extraño giro.

73.

»Convengo en que Qualpoca se ha excedido,
»Haciendo guerra contra la órden mia,
»Que merece castigo, y que es debido
»Sacar mis tropas de la serranía;
»Bien que esto puede ser controvertido,
»O por mejor decir nadie hallaria
»Razon para dudar, que yo pudiese
»En tierra mia hacer lo que quisiese.

74.

»Mas por ahora no quiero fatigaros
»Con tal disputa, y de saber deseo
»Qué otra satisfaccion puedo yo daros,
»Que tratar á Qualpoca como reo,
»Y retirar las tropas? Contentaros
»Debe, y no me hableis mas del devaneo
»De volver por mi honor, que no he perdido,
»Pues mi pueblo de todo está instruido.

75.

»Ademas que mi gloria es un privado
»Asunto, que á mí toca únicamente,
»Y puesto que el quererme trasladado
»A vuestro alojamiento, es meramente
»Por esto, y no porque tengais cuidado,
»Rodeado de una tropa tan valiente,
»De alguna villanía, muy agena
»De mí, es inútil os tomeis tal pena.

76.

Cortés ya con un poco de aspereza
Le replicó: »Señor, yo no creia
»Que se pudiese hacer con tal destreza
»De una injusta invasion la apología,
»Ni que se me negase una fineza,
»Que por sí sola me persuadiria,
»De que ninguna parte habeis tenido
»En el atroz delito cometido.

77.

»Decis á la verdad que el orgulloso
»Qualpoca se ha excedido. Moderada
»Expresion para un crímen tan odioso!
»Y aun esta, porque fue contra órden dada
»Por vos, no porque en sí fuese alevoso
»El hecho, y ofreceis que castigada
»Será su culpa, mas de la manera
»Que lo decis, qual culpa muy ligera.

78.

»No contento con esto, claramente
»Dais á entender que aquella serranía
»Es tierra vuestra, siendo bien patente,
»Que quando aquí llegamos, aun vivia
»En libertad, aunque perpetuamente
»En guerra con la vasta Monarquía
»Que gobernais, y que en aquel momento
»Hizo á España de alianza el juramento.

79.

»Todo esto da motivo harto fundado
»De rezelar, Señor, que quando menos
»No habeis la vil traicion desaprobado;
»Y mucho mas el ver que quando llenos
»De respeto, nos hemos contentado
»Con pedir unos pasos nada agenos
»De la razon para desengañarnos,
»Quereis tan justa súplica negarnos.

80.

„Esta es una conducta sospechosa,
„Que me obliga á deciros con franqueza,
„Que no es súplica ya, sino forzosa
„Satisfaccion que pide la grandeza
„De la ofensa, y así que será ociosa
„Toda excusa. Contad con mi firmeza,
„Y seguid mi consejo que es prudente,
„Y os tiene cuenta á vos y á vuestra gente.

81.

Puesto en pie Motezuma con airado
Semblante replicó: „Jamas sugeto
„Como yo aguanta ser encarcelado.
„Ni permite tal cosa mi respeto
„Le respondió Cortés; antes tratado
„Sereis qual mereceis, pues no es mi objeto
„Otro que el que reyneis como habeis hecho
„Hasta aquí, aunque debaxo de otro techo.

82.

El astuto Monarca rezeloso
Con efugios el tiempo entretenia,
Hasta que al fin Velazquez ya furioso
Exclamó, „pues si dura en su porfia
„Habrá mas que matarle. Al espantoso
Gesto, aunque Motezuma no entendia
La lengua, conoció que de él hablaba,
Y que muerte quizá le amenazaba.

83.

Pidió pues á Marina, repitiera
Lo que habia dicho aquel Español fiero,
»Señor, respondió astuta, no quisiera,
»Como vasalla vuestra, y que un sincero
»Leal afecto os tiene, os sucediera
»Aun el menor trabajo, y considero
»Que á no ceder peligra vuestra vida,
»Si cedeis hallareis digna acogida.

84.

Cedió al fin Motezuma amedrentado
Al oir á Marina, y tristemente
Vuelto á Cortés: »estoy determinado,
»Dixo, á seguiros, pues seguramente
»El cielo así lo tiene decretado.
Y sin añadir mas, á su pariente
Príncipe de Tezcuco, mandó fuese,
Y la marcha al momento dispusiese.

85.

Le encargó al mismo tiempo, que ocultara
El motivo de aquella repentina
Resolucion. Que á todos informara
Era un deseo de mostrar su fina
Voluntad á Cortés, y que lograra
Su exército la gloria peregrina
De hospedarle, hasta el tiempo ya cercano
De volver á surcar el oceano.

86.

Publicada en palacio la extrañeza
De aquella translacion inesperada,
Todo se preparó con gran presteza,
Y á poco rato con la acostumbrada
Pompa, y la comitiva de nobleza,
Marchó el Emperador, disimulada
Su afliccion interior con aparente
Alegría, al quartel directamente.

87.

Cortés y sus guerreros le cercaban
Con pretexto de honrarle, cuidadosos
De las olas de gente que llenaban
Las calles, y con modos obsequiosos,
Aun á sus mismos nobles estorbaban
Arrimarsele, excepto los forzosos
Criados que las andas sostenian,
Ò que alguna otra cosa le servian.

88.

Pero aunque con esmero se ocultase
La causa del suceso, fue imposible
El evitar que el pueblo sospechase,
Y que á la injuria de su Rey sensible,
Al paso á levantarse comenzase,
Por mas que este iba haciendo lo posible
Para el sosiego, afable saludando
A todos, y estar libre protestando.

89.

Unos amontonados detenian
La marcha, otros con fieros alaridos
Atronaban el ayre; estos gemian,
Aquellos totalmente enfurecidos
A las sangrientas armas acudian;
Muchos en el tumulto entremetidos,
Prudentes aquietarlo procuraban,
Y otros á los Hispanos insultaban.

90.

De todo resultaba un espantoso
Estruendo, un encontrado movimiento,
Semejante al del mar, donde espumoso,
Combate de un escollo el duro asiento.
Cortés, como este, inmovil, magestuoso,
A la custodia del Monarca atento,
Con el semblante solo contenia
La multitud que al rededor hervia.

91.

Así acontece á una leona fiera,
Que su tierno cachorro acompañando,
Viéndose descubierta, y que á carrera
Los rústicos y perros atronando
El campo la amenazan, no acelera
El paso, antes al hijo resguardando
Por todos lados, con la horrenda vista
Hace huir la turba temerosa y lista.

92.

La tempestad al cabo fue cediendo
Con los esfuerzos de la mas juiciosa
Parte de la nobleza, que temiendo
La suerte del Monarca lastimosa,
La amenaza, y el ruego interponiendo,
Lo consiguió ayudando la imperiosa
Voz del mismo, que haciendo con la mano
Silencio, reprehendió el arrojo insano.

93.

Aunque con gran fatiga al fin entráron
En el quartel Hispano, y recibidos
Con vivas y con salvas, alojáron
A Motezuma con los mas rendidos
Respetos en el quarto que juzgáron
Mas soberbio, cediendo á sus queridos
Allegados y á todos sus sirvientes
Las piezas necesarias y decentes.

94.

En un dia cabal con estupenda
Diligencia, se puso en planta todo
Su servicio de mesa, de vivienda,
Y de administracion, del mismo modo
Que en el otro palacio. De su hacienda
Dispuso el mismo á gusto este acomodo,
Y el de todas las varias oficinas,
Despachos, almacenes y cocinas.

95.

Todo en fin se ordenó de tal manera,
Que en el gobierno, el trato y la decencia
No se halló novedad. A la hora que era
Dispuesta por costumbre daba audiencia
A sus vasallos. Se paseaba fuera
De su quarto, aunque siempre con presencia
De nobles Españoles que le honraban,
Mas salir del quartel no le dexaban.

96.

Atento de su mesa remitia
A Cortés y á los xefes distinguidos
Manjares regalados cada dia,
Y á los soldados menos conocidos
Y criados las sobras repartia,
Que eran tantas, que todos mantenidos,
De otra comida no necesitáron,
En tanto que esta suerte disfrutáron.

97.

El tiempo que despues de despachados
Los negocios de huelga le quedaba,
O ya en conversacion, ó en moderados
Y divertidos juegos empleaba
Con Cortés y los mas considerados
Españoles, y en todo se portaba
Con la cortesania y la franqueza,
Que era correspondiente á su grandeza.

98.

A esta tertulia y juegos admitia
Tambien á los Señores principales
De su Corte, pagando si perdia,
Volviendo si ganaba los caudales
Al perdidoso, y otro tanto hacia
Cortés, que en la nobleza y liberales
Excesos, no era menos generoso
Que el Monarca mas grande y poderoso.

99.

Con el íntimo trato, y el respeto
Que los Hispanos le manifestáron,
Mudó en muy pocos dias el concepto
Que tenia de ellos, y se le olvidáron
Sus pesares, trocándose en afecto
El odio, qual despues lo demostráron
Mil lances en que pudo libertarse,
Y de ellos nunca quiso separarse.

100.

Fue su primer cuidado, en el momento
Que del gran susto estuvo recobrado,
Castigar el supuesto atrevimiento
De Qualpoca, que á México llevado,
Para servir á todos de escarmiento
A las voraces llamas fue entregado,
Y mandar que sus tropas se apartasen
De la sierra, y las paces respetasen.

101.

Así murió Qualpoca, sin mas culpa
Que su ciega obediencia al Soberano,
Sin poderse salvar con la disculpa
De ser vasallo. Proceder tirano,
Harto comun! Mereces que te esculpa,
Aunque horrorices al linage humano,
Para que los Monarcas, ó se abstengan
De mandar, ó sus órdenes sostengan.

102.

Algun tiempo despues de executado
El injusto castigo, el pueblo herido
De aquel lance, bramaba avergonzado
Al ver á su Monarca envilecido,
Y que Cortés en México fixado,
Parecia que echaba ya en olvido
La prometida marcha: triste agüero
Que amenazaba un yugo duradero.

103.

Varios Señores, aunque ocultamente,
Este fuego ambiciosos encendian,
Al fin se extendió tanto entre la gente
De la inmensa ciudad, que se tenian
Sediciosos corrillos con patente
Descaro, y mil patrañas esparcian,
Para hacer mas odioso el pueblo Hispano,
Y despreciable el mismo Soberano.

104.

Motezuma de todo noticioso,
Que tomase mas cuerpo rezelando
La odiosa sedicion, y vergonzoso
Su situacion extraña meditando,
Discurrió un medio el mas artificioso,
A fin de no dexar pretexto á Hernando,
Para que su partida dilatase,
Por mas que en inventarlo trabajase.

105.

Ordenó que á la Corte concurrieran
Los Caciques, Señores y Legados
De todas las provincias que tuvieran
Voto para asistir á los Estados,
Y ántes que los Hispanos lo supieran,
Un dia que Cortés con los usados
Amigos vino atento á visitarle,
Comenzó en estos términos á hablarle.

106.

»Varias veces, Señor, me habeis oido
»Tratar de la infalible profecía
»De Quezalcoal, y que esta se ha cumplido
»Quando vinisteis á esta Monarquía,
»En nombre de su nieto esclarecido
»El Monarca Español. Falta en el dia
»Obedecerle en lo que en tal supuesto,
»Con precepto formal dexó dispuesto.

107.

» Esto es, como lo tengo ya insinuado,
» Que el Monarca, su augusto descendiente,
» Sea por acto público nombrado
» Heredero forzoso del potente
» Imperio Mexicano. Así he mandado
» Se junten Cortes inmediatamente,
» A fin de hacerle reconocimiento
» Como á tal, con solemne juramento.

108.

Respondióle Cortés, agradeciendo
Su atenta oferta, mas á la manera
Que suele hacerlo aquel, que conociendo
Se le da lo debido, no se esmera
En mostrar su alegría, encareciendo
Que qual puro favor lo considera,
Y añadió que la herencia admitiria,
En nombre del Monarca á quien servia.

109.

Luego que llegó el dia señalado,
En un salon soberbio y espacioso
Del quartel se juntó aquel gran Senado,
Ocupó Motezuma el magestuoso
Trono que estaba al frente, y á su lado
Tomó asiento Cortés en un precioso
Sitial, que competia á la grandeza
Del trono en el adorno y la riqueza.

110.

Sentados todos, al concurso atento,
Dixo el Emperador con agradable
Semblante: » Nunca con mayor contento
» Vi junto este Senado respetable,
» Que en este dia, en que llegó el momento
» De cumplir el precepto venerable
» Del grande Quezalcoal, dando la herencia
» De este Imperio á su nieto y la obediencia.

111.

» Bien veis que hablo del gran Monarca Hispano,
» Que conocémos por su descendiente,
» En cuyo nombre, el xefe Soberano
» De sus armas teneis aquí presente;
» Justo es, pues, que el Imperio Mexicano,
» Cuyas veces haceis solemnemente,
» Publique al dicho Rey Cárlos primero,
» De la Imperial Corona el heredero.

112.

Se aprobó con respeto silencioso
La propuesta por todo aquel Senado,
Y el primero el Monarca poderoso
Rindió pleyto homenage, arrodillado
Delante de Cortés, al Rey glorioso
De España, yendo cada Diputado
Por su turno á jurar quanto decia
Un Senador que aquel cargo tenia.

113.

Cortés, despues de haberse concluido
La augusta ceremonia, las debidas
Gracias dió en un discurso, aunque ceñido,
Expresivo. Sonáron repetidas
Salvas de artillería, y despedido
El concurso, á las mesas prevenidas
En las restantes salas se sentáron,
Y el fausto dia alegres celebráron.

114.

Motezuma, que astuto habia inventado
Aquel extraño medio con maduro
Consejo, á fin de que Cortés privado
De pretexto, se viese en el apuro
De ausentarse, ó mostrarse declarado
Enemigo, contando á buen seguro
El deshacerlo todo con su ausencia,
Pensó explicarse en su inmediata audiencia.

115.

Recibióle con rostro mas severo
Que otras veces, y así resueltamente
Dixo: »Señor, si os he de hablar sincero,
»Evacuados ya aquí completamente
»Todos vuestros asuntos, considero
»Que es tiempo de que vos y vuestra gente
»Os ausenteis, conforme á la promesa
»Que me habeis hecho tan formal y expresa.

116.

» Aun quando yo de mi amistad llevado,
» Alargaros el término deseara,
» Mi pueblo todo justamente airado
» De tal tardanza, no lo tolerara.
» Disponed, pues, la marcha decontado,
» De vuestra buena fe dando una clara
» Prueba, que desengañe á los perversos
» Que os imputan intentos bien diversos.

117.

Cortés, reconociendo que tenia
En su instancia razon, pero admirando
El nuevo tono con que se la hacia,
De un modo atento, pero firme usando,
Le respondió: » Señor, desgracia mia
» Será, mas culpa no, la que alterando
» Vuestra bondad os hace hablar conmigo,
» Qual si ya no me honrarais como amigo.

118.

» Sabed, pues, que mi afecto, deseoso
» Siempre de complaceros, ya os hubiera
» Dado ese gusto de que estais ansioso;
» Que ya cruzado el piélago, estuviera
» En mi patria gozando del reposo,
» Si de naves qual veis no careciera,
» O los artistas y pertrechos varios
» Tuviese para hacerlas necesarios.

119.

» Mas si el nuevo favor os merecemos
» De que nos los franqueeis, en el momento
» Que esten los buques prontos, surcarémos
» Los mares." Motezuma muy contento
Al ver que sus designios conseguia,
Volvió á su tono regular y atento,
Y mandó que al instante se franquease
Todo lo que á este fin necesitase.

120.

Comenzó á prevenirse con presteza
Quanto era al armamento conducente,
A lo que coadyuvaba sin pereza
La destinada Mexicana gente,
Labrando la madera con destreza
Para llevarla separadamente
A Vera-Cruz; mas una inesperada
Nueva suspendió la obra comenzada.

121.

Esta fue la de haberse presentado
Junto á aquella ciudad con numeroso
Exército Narvaez. Impensado
Apuro, para Hernando peligroso,
Objeto digno de que tu abrasado
Pecho, ó Musa! refiera con curioso
Esmero, describiendo la manera
Con que hasta allí llegó la gente fiera.

122.

Como el horrendo abismo, y con que empeño
La temeraria empresa fomentando,
De los alados vientos hecho dueño,
Encaminó sus naves, enviando
A México aquel monstruo, cuyo ceño
La guerra enciende. Pero ya escuchando
Mis súplicas, animas con tu aliento,
Para cantarlo, mi cansado acento.

CANTO UNDECIMO.

ARGUMENTO.

A Narvaez por las calmas detenido,
El infierno, la obscura boca abriendo
Del Levante, socorre. Dirigido
Por él á Vera-Cruz, Cortés, sabiendo
Su llegada, le ofrece un buen partido;
Mas viendo que no le oye, disponiendo
Contra él sangrienta guerra, diligente
Desde México acude con su gente.

1.

Entre tanto que en México triunfaba
El animoso Hispano complacido,
El infernal tirano respiraba
Venganza, de tal gloria embrabecido.
Al tonante clamor con que llamaba
Sus ministros, las aguas del olvido
Se detuviéron, los tormentos fieros
Paráron y los gritos lastimeros.

2.

Las furias las primeras, entendida
Su voz, acuden con horrible vuelo.
Otro monstruo acompaña su venida.
La Discordia, que humilde por el suelo
Arrastra á los principios, mas crecida
De pronto á enorme altura llega al cielo
Con la cabeza, y con los pies oprime
La tierra, que al tremendo peso gime.

9.

Quando está en su presencia ya visible,
Señor, le dice: »ó miente mi experiencia
»Y mis señales todas, ó infalible
»Es que en breve tendrémos la asistencia
»De los vientos; mas temo sea terrible
»Su primer golpe, así, dad providencia
»De que ricen las velas, y ligeros
»Precavan su furor los marineros.

10.

»Estais en vos, ó habeis perdido el seso?
Le replica Narvaez enfadado:
»Hace quatro horas que de ver no ceso
»El horizonte todo, y no he notado
»Señal de viento, y me venis con eso?
»Volved á vuestro puesto señalado,
»Y no me irriteis mas con vuestro sueño,
»Que no sé si de mi ira seré dueño.

11.

Alecto al sufrimiento poco usada,
Con ronca voz, cobrando su espantable
Gesto, haciendo silbar encarnizada,
Las vivas sierpes de su formidable
Cabellera, le grita remontada
En el ayre: »Haz al punto, miserable,
»Lo que te mando, y vive agradecido,
»De que en pedazos no te he dividido.

12.

Dicho esto, de la vista, presurosa
Como una exhalacion se desvanece,
Dexando un largo rastro de espantosa
Pálida luz. Narvaez se estremece
Con tal prodigio, y da una temerosa
Voz pidiendo socorro. Comparece
Luego gente á su grito, y animado,
Da cuenta á todos de lo que ha pasado.

13.

»Sea qual fuere, sigue, concluida
»Su relacion, la causa extraordinaria
»De esta gran maravilla, obedecida
»Ha de ser, disponed la necesaria
»Gente que eche los rizos, y advertida
»Esté toda, pues fuera temeraria
»Audacia aventurar, por no hacer caso
»De este aviso, las naves á un fracaso.

14.

Mientras la esquadra Alecto prevenia,
Tisifone y Megera el invisible
Vuelo dirigen adonde tenia
Su perpetua morada el apacible
Sueño, y como avisarle convenia,
Porque no le alterase su terible
Presencia, se lo encargan al Cuidado
Pálido, á despertarle destinado.

21.

Dos fogosos caballos prontamente
Las Horas al ligero carro unciéron,
Uno negro, otro blanco; diestramente
En él la blanda almohada dispusiéron,
Y colocado en ella el negligente
Amo dormido, rápidas partiéron
Los alentados brutos aguijando,
A Alecto y á su hermana atras dexando.

22.

Tanto espacio, quanto un hombre sentado
A la orilla del mar, sobre algun alto
Peñasco, alcanza á ver del dilatado
Horizonte, otro tanto en cada salto
Avanzan los caballos. Alejado
El par de Furias, sigue casi falto
Al largo vuelo del preciso aliento,
Con negras alas azotando el viento.

23.

Llegan por fin á la desierta tierra,
Que Tule antiguamente era llamada,
Ahora Islanda, y al pie de una alta sierra,
En donde el Tiempo tiene su morada,
Paran todos. El Sueño al punto afierra
Su poderoso cetro, y transformada
En la de ave nocturna su figura,
A encontrar al anciano se apresura.

24.

Se quedan á lo léjos escondidas
Las dos Furias en tanto que mañoso
Se acerca el Sueño al Tiempo, que encogidas
Sus alas, observaba el presuroso
Relox, sentado sobre envejecidas
Ruinas, y con el cetro milagroso
Le toca en la cabeza. Prontamente
La baxa, y se adormece dulcemente.

25.

Repite, y el letargo le asegura
Haciendo seña á las hermanas fieras,
Que dexando gozosas la espesura
En que estaban ocultas, muy ligeras
Las llaves que tenia en la cintura
Atadas cogen, las abrazaderas
De bronce abriendo que las sostenian
Al cuerpo, con el tiento que podian.

26.

Con ellas á las cárceles terribles
Acuden, en que están aprisionados
Los vientos. Ven de léjos los horribles
Montes encima de ellas colocados;
Pelados y altos riscos inmovibles,
De nieblas y de yelos coronados,
Y conforme se acercan, mil bramidos
Horrísonos atruenan sus oidos.

27.

Tambien las Tempestades procelosas
Y Torbellinos separadamente
Ocupan sus prisiones tenebrosas.
Allí los sujetó el Omnipotente
Mediante aquellas moles prodigiosas,
Pues sino su furor rápidamente,
No solo el mar y la terrestre esfera,
Sino los altos cielos confundiera.

28.

Temblaba el vasto suelo conmovido
Con los esfuerzos, que rugiendo hacian
Para romper sus puertas. Esculpido
En cada una las Furias distinguian
El propio nombre, del que recluido
Debaxo de sus bronces contenian.
Llegáron, pues, á la que se buscaba,
Que era la que el Levante señalaba.

29.

Megera al punto con horrenda fuerza
Sostiene el risco, al paso que su hermana
La llave enorme á revolver se esfuerza;
El Viento mismo, quanto mas se afana
En abrir, mas sus ímpetus refuerza,
Y la estorba el hacerlo; viendo vana
Su fatiga, la Furia, ya impaciente,
La otra mano echa, y la abre enteramente.

30.

Salta al instante el Viento embrabecido
Volando por su rápida carrera:
Oye Narvaez el primer silbido,
Y grita alborotado á su ligera
Tripulacion, que habia recogido
Ya en gran parte las velas, que requiera
Las demas, y esté toda preparada.
Su nave de las otras fue imitada.

31.

Los navegantes, llenos de contento
Al ver mover sus naves, saludáron
Con vocería el agradable viento,
Y con tanta presteza el mar surcáron,
Que en Ulua, sin faltar un bastimento,
Al otro dia con quietud ancláron,
Antes que el sol sus luces ocultara,
Y el opuesto hemisferio iluminara.

32.

Saltando con las tropas que traia
En la arenosa playa el dia siguiente,
De los Indios de aquella cercanía
Llamados, se informó menudamente
De la distancia que desde allí habia
A Vera-Cruz. Si de esta plaza ausente
Cortés estaba, en dónde, quién mandaba
En su puesto, y qué tropa le quedaba.

33.

Tuvo tambien la dicha que prendiéron
Veinte y quatro ginetes, que esparcidos
Por órden suya, el campo recorriéron
Tres soldados de Hernando. Estos traidos
A su presencia, le satisficiéron
En todo quanto fuéron requeridos,
Las fuerzas de Cortés disminuyendo
Por lisonja, su cólera temiendo.

34.

Sabiendo, pues, que Sandoval tenia
El mando en Vera-Cruz; mandó pasara
De su parte con una experta guia
Un clérigo, llamado Ruiz Guevara,
De un escribano real en compañía,
Para notificarle que entregara
La plaza, y con él fuesen tres soldados
A servir de testigos destinados.

35.

Gonzalo Sandoval en el momento
Que supo se acercaba aquella armada
Acia sus costas, á observarla atento
Dispuso espías á proporcionada
Distancia, que qualquiera movimiento
Que hiciese le avisaran, y así nada
Se le ocultó de quanto executáron
Los de Narvaez, desde que arribáron.

36.

Enterado de todo un mensagero
A Cortés despachó, dándole aviso
De aquella novedad; mas por ligero
Que llegó, totalmente de improviso
No le cogió, sabiéndola primero
Por Motezuma, que en aquel preciso
Instante se la habia noticiado,
Por sus gobernadores informado.

37.

Verdad es que sabia solamente
El Indiano Monarca la venida
De la esquadra, y con ella de una gente
A la Española en todo parecida,
Su designio ignorando totalmente,
Y el xefe por quien era conducida,
Y así Cortés se suspendió al oirle,
Sin hallar por el pronto que decirle.

38.

Necesitó de toda su entereza,
Porque su turbacion no conociera,
Pues conceptuó al instante con certeza,
Que aquella armada de Velazquez era,
Y agradeciendo atento la fineza
De su aviso, le dixo: »No pudiera
»Esta esquadra, Señor, sin duda alguna
»Española, venir mas oportuna.

39.

» Pues quizá podré en ella prontamente
» Embarcarme, y ahorrar el tiempo largo
» De construir otras naves. Diligente
» Enviaré un mensagero, con encargo
» De saber de su xefe exâctamente
» Los fines de su viage: sin embargo
» Que yo discurro que á buscarme venga,
» Y mi marcha es preciso que prevenga.

40.

Vuelto ya Motezuma á su aposento,
Llegó á Hernando el aviso remitido
Por Sandoval, y juntos al momento
Sus Capitanes, de lo sucedido
Dándoles cuenta, oido con atento
Silencio de aquel círculo aguerrido,
Concluyó: » Ahora es preciso que pensemos
» Cómo la civil guerra evitarémos.

41.

Despues que largamente discurriéron
Sobre el camino mas proporcionado
Para evitar la guerra, conviniéron
Que el Padre Olmedo fuese diputado
Al General Narvaez, y le diéron,
Para tratar de ajuste, ilimitado
Poder, fiando todo á su prudencia,
De que tenian ya larga experiencia.

42.

Pero antes que su viage comenzara,
Escribió Sandoval que habia tenido
Precision de arrestar á Ruiz Guevara,
Al Escribano, y los que habian venido
A hacerle intimacion de que entregara
La ciudad á Narvaez, reducido
A olvidar su carácter por su odiosa
Desvergüenza y conducta sediciosa.

43.

Y que se los enviaba asegurados
Para que dispusiera de su suerte.
Con efecto, los tales Diputados
Llegáron presos con escolta fuerte
De Hispanos, sobre Támenes cargados.
El soberbio Guevara, que la muerte
Prefiriera al bochorno de humillarse
A Cortés, no podia consolarse.

44.

Mas apenas Hernando en su presencia
Los tuvo, quando léjos de injuriarlos,
Saludados con gran benevolencia,
Mandó de sus cadenas libertarlos,
Y tratando su arresto de imprudencia,
Se esmeró de tal modo en cortejarlos,
Sobre todo á Guevara, que dudaban
Si entre sus enemigos se encontraban.

104.

Motezuma de todo noticioso,
Que tomase mas cuerpo rezelando
La odiosa sedicion, y vergonzoso
Su situacion extraña meditando,
Discurrió un medio el mas artificioso,
A fin de no dexar pretexto á Hernando,
Para que su partida dilatase,
Por mas que en inventarlo trabajase.

105.

Ordenó que á la Corte concurrieran
Los Caciques, Señores y Legados
De todas las provincias que tuvieran
Voto para asistir á los Estados,
Y ántes que los Hispanos lo supieran,
Un dia que Cortés con los usados
Amigos vino atento á visitarle,
Comenzó en estos términos á hablarle.

106.

»Varias veces, Señor, me habeis oido
»Tratar de la infalible profecía
»De Quezalcoal, y que esta se ha cumplido
»Quando vinisteis á esta Monarquía,
»En nombre de su nieto esclarecido
»El Monarca Español. Falta en el dia
»Obedecerle en lo que en tal supuesto,
»Con precepto formal dexó dispuesto.

107.

»Esto es, como lo tengo ya insinuado,
»Que el Monarca, su augusto descendiente,
»Sea por acto público nombrado
»Heredero forzoso del potente
»Imperio Mexicano. Así he mandado
»Se junten Cortes inmediatamente,
»A fin de hacerle reconocimiento
»Como á tal, con solemne juramento.

108.

Respondióle Cortés, agradeciendo
Su atenta oferta, mas á la manera
Que suele hacerlo aquel, que conociendo
Se le da lo debido, no se esmera
En mostrar su alegría, encareciendo
Que qual puro favor lo considera,
Y añadió que la herencia admitiria,
En nombre del Monarca á quien servia.

109.

Luego que llegó el dia señalado,
En un salon soberbio y espacioso
Del quartel se juntó aquel gran Senado,
Ocupó Motezuma el magestuoso
Trono que estaba al frente, y á su lado
Tomó asiento Cortés en un precioso
Sitial, que competia á la grandeza
Del trono en el adorno y la riqueza.

110.

Sentados todos, al concurso atento,
Dixo el Emperador con agradable
Semblante: » Nunca con mayor contento
» Vi junto este Senado respetable,
» Que en este dia, en que llegó el momento
» De cumplir el precepto venerable
» Del grande Quezalcoal, dando la herencia
» De este Imperio á su nieto y la obediencia.

111.

» Bien veis que hablo del gran Monarca Hispano,
» Que conocemos por su descendiente,
» En cuyo nombre, el xefe Soberano
» De sus armas teneis aquí presente;
» Justo es, pues, que el Imperio Mexicano,
» Cuyas veces haceis solemnemente,
» Publique al dicho Rey Cárlos primero,
» De la Imperial Corona el heredero.

112.

Se aprobó con respeto silencioso
La propuesta por todo aquel Senado,
Y el primero el Monarca poderoso
Rindió pleyto homenage, arrodillado
Delante de Cortés, al Rey glorioso
De España, yendo cada Diputado
Por su turno á jurar quanto decia
Un Senador que aquel cargo tenia.

113.

Cortés, despues de haberse concluido
La augusta ceremonia, las debidas
Gracias dió en un discurso, aunque ceñido,
Expresivo. Sonáron repetidas
Salvas de artillería, y despedido
El concurso, á las mesas prevenidas
En las restantes salas se sentáron,
Y el fausto dia alegres celebráron.

114.

Motezuma, que astuto habia inventado
Aquel extraño medio con maduro
Consejo, á fin de que Cortés privado
De pretexto, se viese en el apuro
De ausentarse, ó mostrarse declarado
Enemigo, contando á buen seguro
El deshacerlo todo con su ausencia,
Pensó explicarse en su inmediata audiencia.

115.

Recibióle con rostro mas severo
Que otras veces, y así resueltamente
Dixo: »Señor, si os he de hablar sincero,
»Evacuados ya aquí completamente
»Todos vuestros asuntos, considero
»Que es tiempo de que vos y vuestra gente
»Os ausenteis, conforme á la promesa
»Que me habeis hecho tan formal y expresa.

116.

» Aun quando yo de mi amistad llevado,
» Alargaros el término deseara,
» Mi pueblo todo justamente airado
» De tal tardanza, no lo tolerara.
» Disponed, pues, la marcha decontado,
» De vuestra buena fe dando una clara
» Prueba, que desengañe á los perversos
» Que os imputan intentos bien diversos.

117.

Cortés, reconociendo que tenia
En su instancia razon, pero admirando
El nuevo tono con que se la hacia,
De un modo atento, pero firme usando,
Le respondió: » Señor, desgracia mia
» Será, mas culpa no, la que alterando
» Vuestra bondad os hace hablar conmigo,
» Qual si ya no me honrarais como amigo.

118.

» Sabed, pues, que mi afecto, deseoso
» Siempre de complaceros, ya os hubiera
» Dado ese gusto de que estais ansioso;
» Que ya cruzado el piélago, estuviera
» En mi patria gozando del reposo,
» Si de naves qual veis no careciera,
» O los artistas y pertrechos varios
» Tuviese para hacerlas necesarios.

119.

„Mas si el nuevo favor os merecemos
„De que nos los franqueeis, en el momento
„Que esten los buques prontos, surcarémos
„Los mares." Motezuma muy contento
Al ver que sus designios conseguia,
Volvió á su tono regular y atento,
Y mandó que al instante se franquease
Todo lo que á este fin necesitase.

120.

Comenzó á prevenirse con presteza
Quanto era al armamento conducente,
A lo que coadyuvaba sin pereza
La destinada Mexicana gente,
Labrando la madera con destreza
Para llevarla separadamente
A Vera-Cruz; mas una inesperada
Nueva suspendió la obra comenzada.

121.

Esta fue la de haberse presentado
Junto á aquella ciudad con numeroso
Exército Narvaez. Impensado
Apuro, para Hernando peligroso,
Objeto digno de que tu abrasado
Pecho, ó Musa! refiera con curioso
Esmero, describiendo la manera
Con que hasta allí llegó la gente fiera.

122.

Como el horrendo abismo, y con que empeño
La temeraria empresa fomentando,
De los alados vientos hecho dueño,
Encaminó sus naves, enviando
A México aquel monstruo, cuyo ceño
La guerra enciende. Pero ya escuchando
Mis súplicas, animas con tu aliento,
Para cantarlo, mi cansado acento.

CANTO UNDECIMO.

ARGUMENTO.

A Narvaez por las calmas detenido,
El infierno, la obscura boca abriendo
Del Levante, socorre. Dirigido
Por él á Vera-Cruz, Cortés, sabiendo
Su llegada, le ofrece un buen partido;
Mas viendo que no le oye, disponiendo
Contra él sangrienta guerra, diligente
Desde México acude con su gente.

I.

Entre tanto que en México triunfaba
El animoso Hispano complacido,
El infernal tirano respiraba
Venganza, de tal gloria embrabecido.
Al tonante clamor con que llamaba
Sus ministros, las aguas del olvido
Se detuviéron, los tormentos fieros
Paráron y los gritos lastimeros.

2.

Las furias las primeras, entendida
Su voz, acuden con horrible vuelo.
Otro monstruo acompaña su venida.
La Discordia, que humilde por el suelo
Arrastra á los principios, mas crecida
De pronto á enorme altura llega al cielo
Con la cabeza, y con los pies oprime
La tierra, que al tremendo peso gime.

3.

Su dolor el tirano suspendiendo,
Acia ella las funestas é inflamadas
Orbitas de sus ojos revolviendo,
Encantado la observa, y exhaladas
Espesas nubes de humo del horrendo
Abismo de su boca dice: » Aladas
» Deidades, partid todas al instante,
» Y tú, amada Discordia, ve delante.

4.

» Volad rápidas furias al encuentro
» De Pánfilo, y su armada detenida
» Por las pesadas calmas en el centro
» Del Mexicano golfo. Ancha salida
» Procurad á los vientos que estan dentro
» De las terrestres simas, oprimida
» Su fuerza con montañas prodigiosas,
» Puestas sobre sus bocas tenebrosas.

5.

» Sabeis que su custodia está fiada
» Al Tiempo solo, que imperiosamente
» Abre y cierra la cárcel separada
» De cada uno. Intentais inútilmente
» La empresa, si no haceis con estudiada
» Arte le oprima el Sueño enteramente,
» Y le quitais las llaves con gran tiento.
» Acudid, pues, al Sueño en el momento.

6.

»Y tú, Discordia, á México endereza
»Tu vuelo: baña en sangre tu inhumano
»Pecho: suelta la rienda á tu fiereza:
»Enciende, abrasa el pueblo Mexicano
»Que consiente en su Rey tanta baxeza:
»Rabioso embista con armada mano
»El odioso quartel: que lo abandone
»Al fuego: que á un Hispano no perdone.

7.

Qual rayos parten todas por el viento.
Alecto de Tisifone y Megera
Se divide: Se arroja con violento
Vuelo á la Hispana esquadra la primera:
En las tendidas velas, ni un aliento
De vientecillo, ni una aura ligera
Daba: los marineros ya cansados,
En torpe sueño estaban sepultados.

8.

En el nocturno cielo tristemente,
Narvaez aun despierto, exâminaba
Varias señales, que seguramente
Daban á conocer no se acababa
La intolerable calma. Atentamente
Sostenida en el ayre le observaba
La Furia, que tomando la figura
De su piloto, á él vuela en derechura.

9.

Quando está en su presencia ya visible,
Señor, le dice: »ó miente mi experiencia
»Y mis señales todas, ó infalible
»Es que en breve tendrémos la asistencia
»De los vientos; mas temo sea terrible
»Su primer golpe, así, dad providencia
»De que ricen las velas, y ligeros
»Precavan su furor los marineros.

10.

»Estais en vos, ó habeis perdido el seso?
Le replica Narvaez enfadado:
»Hace quatro horas que de ver no ceso
»El horizonte todo, y no he notado
»Señal de viento, y me venis con eso?
»Volved á vuestro puesto señalado,
»Y no me irriteis mas con vuestro sueño,
»Que no sé si de mi ira seré dueño.

11.

Alecto al sufrimiento poco usada,
Con ronca voz, cobrando su espantable
Gesto, haciendo silbar encarnizada,
Las vivas sierpes de su formidable
Cabellera, le grita remontada
En el ayre: »Ház al punto, miserable,
»Lo que te mando, y vive agradecido,
»De que en pedazos no te he dividido.

12.

Dicho esto, de la vista, presurosa
Como una exhalacion se desvanece,
Dexando un largo rastro de espantosa
Pálida luz. Narvaez se estremece
Con tal prodigio, y da una temerosa
Voz pidiendo socorro. Comparece
Luego gente á su grito, y animado,
Da cuenta á todos de lo que ha pasado.

13.

»Sea qual fuere, sigue, concluida
»Su relacion, la causa extraordinaria
»De esta gran maravilla, obedecida
»Ha de ser, disponed la necesaria
»Gente que eche los rizos, y advertida
»Esté toda, pues fuera temeraria
»Audacia aventurar, por no hacer caso
»De este aviso, las naves á un fracaso.

14.

Mientras la esquadra Alecto prevenia,
Tisifone y Megera el invisible
Vuelo dirigen adonde tenia
Su perpetua morada el apacible
Sueño, y como avisarle convenia,
Porque no le alterase su terible
Presencia, se lo encargan al Cuidado
Pálido, á despertarle destinado.

15.

La mansion era una isla despoblada,
Su terreno una plácida llanura,
Muy fértil si estuviera cultivada,
Como lo demostraba la espesura
De cardos y de espinas, que erizada
Presentaba. Jamas la azada dura,
La hoz afilada, ni el fructuoso arado
Cabida en su recinto habian hallado.

16.

La Pereza, Desidia y Negligéncia
Aquella inculta tierra gobernaban,
El Trabajo y la Industria, en su presencia,
Jamas á aparecer se aventuraban,
Estando desterrados por sentencia
De todo aquel dominio. No cantaban
En su extension las aves melodiosas,
Sino solo cigarras fastidiosas.

17.

De la llanura en medio un Templo habia
Al pie de un alto risco, coronado
De opios y adormideras. Presidia
El Silencio á su entrada, y avisado,
Con el dedo en la boca prevenia
Que nadie á interrumpirle fuese osado.
Callando todo, solo el mar sonaba
De léjos, y al reposo convidaba.

18.

La nave era profunda, dividida
En varios retirados aposentos.
Una cama de plumas bien mullida
En cada uno; sin otros ornamentos.
En la mas blanda la deidad tendida
Torpemente, á los vivos llamamientos
Del roedor Cuidado resistia,
Y á dormir al instante se volvia.

19.

Mil vanas ilusiones deleytables,
Del lecho al rededor revoloteando,
Hacian con sus alas incansables
Un vientecillo continuado y blando
Que suavizaba las desagradables
Impresiones del ayre, conservando
El grato temple que necesitaba
La alcoba en que su dueño descansaba.

20.

El Cuidado, su instancia repitiendo,
Logró al fin que á su aviso diera oido,
Los sumergidos ojos entreabriendo,
Y que por las dos Furias advertido
Del encargo importante del horrendo
Soberano del Tártaro temido,
A las Horas estúpido mandara
Que su rápido carro se aviara.

21.

Dos fogosos caballos prontamente
Las Horas al ligero carro unciéron,
Uno negro, otro blanco; diestramente
En él la blanda almohada dispusiéron,
Y colocado en ella el negligente
Amo dormido, rápidas partiéron
Los alentados brutos aguijando,
A Alecto y á su hermana atras dexando.

22.

Tanto espacio, quanto un hombre sentado
A la orilla del mar, sobre algun alto
Peñasco, alcanza á ver del dilatado
Horizonte, otro tanto en cada salto
Avanzan los caballos. Alejado
El par de Furias, sigue casi falto
Al largo vuelo del preciso aliento,
Con negras alas azotando el viento.

23.

Llegan por fin á la desierta tierra,
Que Tule antiguamente era llamada,
Ahora Islanda, y al pie de una alta sierra,
En donde el Tiempo tiene su morada,
Paran todos. El Sueño al punto afierra
Su poderoso cetro, y transformada
En la de ave nocturna su figura,
A encontrar al anciano se apresura.

24.

Se quedan á lo léjos escondidas
Las dos Furias en tanto que mañoso
Se acerca el Sueño al Tiempo, que encogidas
Sus alas, observaba el presuroso
Relox, sentado sobre envejecidas
Ruinas, y con el cetro milagroso
Le toca en la cabeza. Prontamente
La baxa, y se adormece dulcemente.

25.

Repite, y el letargo le asegura
Haciendo seña á las hermanas fieras,
Que dexando gozosas la espesura
En que estaban ocultas, muy ligeras
Las llaves que tenia en la cintura
Atadas cogen, las abrazaderas
De bronce abriendo que las sostenian
Al cuerpo, con el tiento que podian.

26.

Con ellas á las cárceles terribles
Acuden, en que están aprisionados
Los vientos. Ven de léjos los horribles
Montes encima de ellas colocados;
Pelados y altos riscos inmovibles,
De nieblas y de yelos coronados,
Y conforme se acercan, mil bramidos
Horrísonos atruenan sus oidos.

27.

Tambien las Tempestades procelosas
Y Torbellinos separadamente
Ocupan sus prisiones tenebrosas.
Allí los sujetó el Omnipotente
Mediante aquellas moles prodigiosas,
Pues sino su furor rápidamente,
No solo el mar y la terrestre esfera,
Sino los altos cielos confundiera.

28.

Temblaba el vasto suelo conmovido
Con los esfuerzos, que rugiendo hacian
Para romper sus puertas. Esculpido
En cada una las Furias distinguian
El propio nombre, del que recluido
Debaxo de sus bronces contenian.
Llegáron, pues, á la que se buscaba,
Que era la que el Levante señalaba.

29.

Megera al punto con horrenda fuerza
Sostiene el risco, al paso que su hermana
La llave enorme á revolver se esfuerza;
El Viento mismo, quanto mas se afana
En abrir, mas sus ímpetus refuerza,
Y la estorba el hacerlo; viendo vana
Su fatiga, la Furia, ya impaciente,
La otra mano echa, y la abre enteramente.

30.

Salta al instante el Viento embrabecido
Volando por su rápida carrera:
Oye Narvaez el primer silbido,
Y grita alborotado á su ligera
Tripulacion, que habia recogido
Ya en gran parte las velas, que requiera
Las demas, y esté toda preparada.
Su nave de las otras fue imitada.

31.

Los navegantes, llenos de contento
Al ver mover sus naves, saludáron
Con vocería el agradable viento,
Y con tanta presteza el mar surcáron,
Que en Ulua, sin faltar un bastimento,
Al otro dia con quietud ancláron,
Antes que el sol sus luces ocultara,
Y el opuesto hemisferio iluminara.

32.

Saltando con las tropas que traia
En la arenosa playa el dia siguiente,
De los Indios de aquella cercanía
Llamados, se informó menudamente
De la distancia que desde allí habia
A Vera-Cruz. Si de esta plaza ausente
Cortés estaba, en dónde, quién mandaba
En su puesto, y qué tropa le quedaba.

33.

Tuvo tambien la dicha que prendiéron
Veinte y quatro ginetes, que esparcidos
Por órden suya, el campo recorriéron
Tres soldados de Hernando. Estos traidos
A su presencia, le satisficiéron
En todo quanto fuéron requeridos,
Las fuerzas de Cortés disminuyendo
Por lisonja, su cólera temiendo.

34.

Sabiendo, pues, que Sandoval tenia
El mando en Vera-Cruz, mandó pasara
De su parte con una experta guia
Un clérigo, llamado Ruiz Guevara,
De un escribano real en compañía,
Para notificarle que entregara
La plaza, y con él fuesen tres soldados
A servir de testigos destinados.

35.

Gonzalo Sandoval en el momento
Que supo se acercaba aquella armada
Acia sus costas, á observarla atento
Dispuso espías á proporcionada
Distancia, que qualquiera movimiento
Que hiciese le avisaran, y así nada
Se le ocultó de quanto executáron
Los de Narvaez, desde que arribáron.

36.

Enterado de todo un mensagero
A Cortés despachó, dándole aviso
De aquella novedad; mas por ligero
Que llegó, totalmente de improviso
No le cogió, sabiéndola primero
Por Motezuma, que en aquel preciso
Instante se la habia noticiado,
Por sus gobernadores informado.

37.

Verdad es que sabia solamente
El Indiano Monarca la venida
De la esquadra, y con ella de una gente
A la Española en todo parecida,
Su designio ignorando totalmente,
Y el xefe por quien era conducida,
Y así Cortés se suspendió al oirle,
Sin hallar por el pronto que decirle.

38.

Necesitó de toda su entereza,
Porque su turbacion no conociera,
Pues conceptuó al instante con certeza,
Que aquella armada de Velazquez era,
Y agradeciendo atento la fineza
De su aviso, le dixo: »No pudiera
»Esta esquadra, Señor, sin duda alguna
»Española, venir mas oportuna.

39.

» Pues quizá podré en ella prontamente
» Embarcarme, y ahorrar el tiempo largo
» De construir otras naves. Diligente
» Enviaré un mensagero, con encargo
» De saber de su xefe exâctamente
» Los fines de su viage: sin embargo
» Que yo discurro que á buscarme venga,
» Y mi marcha es preciso que prevenga.

40.

Vuelto ya Motezuma á su aposento,
Llegó á Hernando el aviso remitido
Por Sandoval, y juntos al momento
Sus Capitanes, de lo sucedido
Dándoles cuenta, oido con atento
Silencio de aquel círculo aguerrido,
Concluyó: » Ahora es preciso que pensemos
» Cómo la civil guerra evitarémos.

41.

Despues que largamente discurriéron
Sobre el camino mas proporcionado
Para evitar la guerra, conviniéron
Que el Padre Olmedo fuese diputado
Al General Narvaez, y le diéron,
Para tratar de ajuste, ilimitado
Poder, fiando todo á su prudencia,
De que tenian ya larga experiencia.

42.

Pero antes que su viage comenzara,
Escribió Sandoval que habia tenido
Precision de arrestar á Ruiz Guevara,
Al Escribano, y los que habian venido
A hacerle intimacion de que entregara
La ciudad á Narvaez, reducido
A olvidar su carácter por su odiosa
Desvergüenza y conducta sediciosa.

43.

Y que se los enviaba asegurados
Para que dispusiera de su suerte.
Con efecto, los tales Diputados
Llegáron presos con escolta fuerte
De Hispanos, sobre Támenes cargados.
El soberbio Guevara, que la muerte
Prefiriera al bochorno de humillarse
A Cortés, no podia consolarse.

44.

Mas apenas Hernando en su presencia
Los tuvo, quando léjos de injuriarlos,
Saludados con gran benevolencia,
Mandó de sus cadenas libertarlos,
Y tratando su arresto de imprudencia,
Se esmeró de tal modo en cortejarlos,
Sobre todo á Guevara, que dudaban
Si entre sus enemigos se encontraban.

45.

Guevara extrañamente sorprehendido,
Al ver de tal conducta la nobleza,
Conociendo no haberla merecido,
Trocó en un vivo afecto la dureza
De su odio, y á Cortés agradecido,
Se encargó de servirle con fineza,
Persuadiendo á Narvaez que cediese,
Y á un convenio pacífico asintiese.

46.

Y aun mas se confirmó en el buen intento,
Quando vió el grande aprecio en que tenia
Motezuma á Cortés, el lucimiento
De aquella Corte, y supo que ya habia
Prestado al Rey de España juramento
Como á heredero aquella monarquía
Tan extendida y rica. Hecho increible,
A un héroe qual Cortés solo asequible.

47.

En tanto el Padre Olmedo habia llegado
Al campo de Narvaez, que severo
De Salvatierra solo acompañado
Le recibió, temiendo que el guerrero
Exército á las paces ya inclinado,
Oyendo de aquel sabio medianero
Las razones, cediese á su eloqüencia,
Y al rompimiento hiciese resistencia.

48.

Con reverente tono aquel juicioso
Varon le dixo: » Quanta es mi esperanza,
» Si quereis escucharme con reposo,
» De ver, Señor, calmadas sin tardanza
» Las crueles disensiones, que envidioso
» El infierno fomenta, en la confianza,
» De que unos á otros nos acabarémos,
» O de estos Indios víctimas serémos.

49.

» Veamos, pues, con reflexîon madura
» Qué causa justifica el obstinado
» Empeño de Velazquez. Por ventura
» No dió el mando á Cortés? Lo ha revocado
» Hasta ahora? Y puede haber cosa mas dura
» Que tratar de delito lo que ha obrado
» Por su órden? Estará acaso ofendido,
» Porque tan grande empresa ha conseguido?

50.

» Una empresa á la España tan preciosa,
» Que aunque faltado á su obediencia hubiera,
» Sin mas que consultar la provechosa
» Necesaria política, debiera
» Olvidar su conducta por odiosa
» Que fuese, y encargarle que siguiera
» Como hasta aquí, su enojo deponiendo
» El bien público al suyo prefiriendo?

51.

»Pues quán ageno de razon seria,
»Quán injusto querer quitarle el mando
»Sin que exîsta tal causa? Y en el dia
»Tampoco puede despojar á Hernando
»De un título, que si antes dependia
»De él, la ciudad de Vera-Cruz, usando
»De una inconcusa autoridad, le ha dado,
»En nombre del Monarca renovado.

52.

»El único derecho que tuviera
»Velazquez fuera el de que se le diese
»La parte que á sus gastos se debiera
»De qualquiera ganancia que se hiciese;
»Siempre que la razon reconociera
»Y justicia de Hernando, sin que hubiese
»Necesidad para ello, de que enviara,
»Mas que una nave que se la llevara.

53.

»Pero con todo, Hernando agradecido
»A su antiguo favor, se convendria
»En hacerle qualquier justo partido,
»Como á vos y á la brava compañía
»Que con vos viene, todo lo adquirido
»Partiendo, y quanto de esta monarquía
»Sacase aun, con tal que á él os juntarais,
»Y en sus nuevas empresas le ayudarais.«

54.

» Pues habiendo ya México jurado
» A nuestro Rey por su único heredero,
» Todo que hacer aquí está ya acabado,
» Y en otras tierras el valor guerrero
» Podriais emplear, asegurado
» Con una fuerte guarnicion primero
» De Vera-Cruz el puerto, y una armada,
» Por no dexar la herencia aventurada.

55.

» Y sobre todo, ponderad atento,
» Qué horribles daños no resultarian
» De una guerra civil; qué detrimento
» A nuestra patria; cómo triunfarian
» Los Indios de nosotros: un momento
» Reflexîonad tambien que se armarian
» Por Cortés, ademas de sus Hispanos
» Y aliados, aun los mismos Mexicanos.

56.

» Mas dexando, Señor, estas humanas
» Reflexîones á un lado, qué dirémos,
» Si diéremos oido á las christianas?
» Será posible que escandalicemos
» Con nuestro odio funesto estas lejanas
» Tierras? Que fieros nos ensangrentemos,
» La religion mas santa predicando,
» Y peor que los idólatras obrando?

57.

Le interrumpe Narvaez impaciente,
Y sin dar mas razon que su enconada
Cólera, le responde: » inútilmente
» Se fatiga Cortés; es excusada
» Qualquier reconvencion, si prontamente
» A Velazquez no cede la usurpada
» Autoridad, dexándole esta tierra
» Para evitar la cruel y justa guerra.

58.

» Decidselo en mi nombre claramente,
» Y entre tanto, vos mismo, retirado
» En la tienda, guardad exâctamente
» El secreto en quanto hemos conversado;
» Pues si lo quebrantais desobediente,
» Con vos, sin respetar ese sagrado
» Carácter que teneis, haré un sangriento
» Exemplar, que á otros sirva de escarmiento.

59.

El Padre Olmedo despachó al instante
La noticia á Cortés, y temeroso
De aquel hombre feroz, guardó constante
Silencio. Mientras tanto, deseoso
De llevar sus intentos adelante,
Llegó Guevara al campo, y con gozoso
Semblante de Narvaez recibido,
Le contó quanto habia sucedido.

60.

Ponderó los favores que debia
A Cortés, los progresos que habia hecho
En México, su aliento y bizarría,
De manera que ardiendo de despecho
Le replicó Narvaez, si le habia
Ofrecido aquel xefe algun provecho
Para ser su abogado, y desatento
Arrestado le envió á su alojamiento.

61.

Hecho esto al Padre Olmedo despachando
Sin darle mas respuesta, el mismo dia
A Cortés declaró en público bando
Por traidor á la Hispana Monarquía;
En él á sus sequaces intimando
Sangrienta guerra, un premio se ofrecia
Y el perdon al que vivo le entregase,
O de qualquiera modo le matase.

62.

Y levantado el campo en derechura
A Zempoala marchó. Fué recibido
En este pueblo con voluntad pura
Por aquel buen Cacique, no instruido
De sus desavenencias, y la dura
Guerra que amenazaba á su querido
Cortés, y destinó á su alojamiento
De un vasto adoratorio el alto asiento.

63.

Contra lo regular era flanqueado
De tres redondos gruesos torreones,
Uno ácia el fondo, y otro á cada lado,
Y en todos tres habia habitaciones
Muy capaces, de modo que sobrado
Lugar prestáron á sus batallones
Para alojarse, y la caballería
Situó en las casas de la cercanía.

64.

Colocó los cañones de manera,
Que cruzando sus tiros defendiesen
Por los flancos la rápida escalera,
Mandando que á su frente se pusiesen
Dos piezas, cuyo fuego deshiciera
Quantos á acometerla se atreviesen,
Y puso centinelas avanzadas
En el campo y las calles, derramadas.

65.

Mientras así Narvaez arreglaba
Su quartel nuevo, á México llegado
El Padre Olmedo, á Hernando noticiaba
Lo que en su comision habia pasado.
Este, viendo que en vano se empeñaba
En reducir aquel hombre irritado,
Pensaba ya en la guerra, mas veia
Quantos estorbos que vencer tendria.

66.

Preciso era que en México dexara
Parte de sus soldados, rezelando
Que Motezuma libre aprovechara
La ocasion, y sus fuerzas convocando
Con entrambos partidos acabara,
O que el pueblo el respeto abandonando,
Quando sin guarda Hispana se encontrase,
A ello aunque no quisiera le forzase.

67.

Ademas requeria gran presteza
Oprimir á Narvaez, que podia
Si tardaba tomar la fortaleza
De Vera-Cruz, en la que encontraria,
Hecho dueño de toda la riqueza
Depositada en ella, si perdia
La batalla, un buen puerto en que embarcarse,
O con nuevos auxîlios reforzarse.

68.

En medio de mil dudas vacilaba,
Quando entró Motezuma á su aposento
Y le dixo: »Señor, yo celebraba
»Haber logrado, y no sin fundamento,
»Vuestra confianza, mas que me engañaba
»Reconozco con vivo sentimiento,
»Pues supusisteis que era vuestro amigo
»El nuevo General, siendo enemigo.

69.

» Ademas de saberlo con certeza
» Por mis Gobernadores, lo he notado
» En vuestro rostro mismo. La tristeza
» Se trasluce, no obstante que esforzado
» Disimuleis, y extraña la grandeza
» Del afecto que siempre he profesado
» A vuestras cosas, no haber merecido,
» Ni que siquiera os deis por entendido.

70.

Abrazóle Cortés con cariñoso
Semblante, y respondió: » nunca dudaba,
» Señor, de vuestro afecto generoso,
» Mas como hasta estos dias esperaba,
» Y espero todavía, que el odioso
» Disturbio se componga, dilataba
» Daros noticia dél, juzgando que era
» Cosa no digna de que se os dixera.

71.

» Mas siendo ya forzoso que me ausente,
» Para ver si consigo se reduzca
» A la razon, pensaba justamente
» Deciroslo, y pedir quanto conduzca
» A prevenir mi marcha prontamente;
» Así no permitais que se introduzca
» En vuestro pecho, el falso pensamiento,
» De que yo soy capaz de fingimiento.

72.

» Como estoy persuadido que mi ausencia
» No ha de ser larga, á Pedro de Alvarado
» Dexaré aquí con vuestra Real licencia,
» Para que os sirva, y tenga á su cuidado
» Fuera del equipage la asistencia
» De todos mis enfermos, ayudado
» De un buen cuerpo de tropas, mientras vengo,
» Y al general embarco me prevengo.

73.

» Así Señor, de mi total confianza
» Seguro, continuad en dispensarme
» Vuestro favor, mandando sin tardanza
» Que vengan en mi marcha á acompañarme
» Dos mil tamenes solos de pujanza,
» Que bastarán, pues no pienso llevarme
» Cosa alguna á no ser la artillería
» Precisa, y provisiones para el dia.

74.

» Tambien os pido encarecidamente,
» Protejais en mi ausencia generoso
» A Pedro de Alvarado, y á la gente
» Que os dexo, de qualquiera intento odioso
» De vuestro pueblo, del que ciertamente
» Estoy con fundamento rezeloso;
» Y creed, Señor, que estais interesado
» En su quietud, no menos que Alvarado.

75.

» Pues el pueblo una vez soltado el freno,
» Por hombres ambiciosos conmovido,
» Es ciego monstruo, que de furor lleno,
» El mas justo respeto echa en olvido,
» Y mucho mas, sabiendo quan ageno
» Estais de dar abrigo al encendido
» Odio contra nosotros, que le agita;
» Así de contenerse necesita.

76.

Respondió Motezuma: » descuidado
» Podeis, Señor, tomar vuestro camino,
» Que si lo que no espero, alborotado
» El pueblo cometiese el desatino
» Que rezelais, seria castigado,
» Pues ya de la ciudad tengo vecino
» Un numeroso cuerpo de aguerridas
» Tropas, para tal lance prevenidas.

77.

» Parte de ellas destino á acompañaros,
» Que no es justo por mas que sea valiente
» Vuestra tropa, vayais á aventuraros
» Solo con ella, pues tan fácilmente
» La victoria podeis aseguraros
» Añadiendo las mias, que fielmente
» Os servirán, su sangre derramando,
» Y aun á vuestros guerreros emulando.

78.

»Señor, dixo Cortés, os agradezco
»Como debo el afecto extraordinario
»Que me manifestais, y que merezco
»Con el mio, mas no hallo necesario
»El socorro, pues siempre permanezco
»En mi esperanza de que el temerario
»General engañado, en el momento
»Que nos hablemos mudará de intento.

79.

»Y si viera que yo con numeroso
»Exército á su campo me acercara,
»De mis hostiles miras rezeloso,
»De qualquiera propuesta desconfiara:
»Ademas que conozco que es ocioso
»Tal auxîlio, pues aunque duplicara
»Sus fuerzas, mi victoria era segura,
»Mandándolas un hombre sin cordura.

80.

»Así, Señor, será mas acertado
»Las retengais, y el alboroto impidan
»Con las que dexo á Pedro de Alvarado,
»De vuestros pueblos si el respeto olvidan;
»Y estad de mis sucesos sin cuidado,
»Pues aunque por las armas se decidan,
»La certeza posible hay en lo humano,
»De que el contrario no quedará ufano.

81.

Convino Motezuma en que quedasen
Sus tropas, y dispuso al punto Hernando
Que las suyas la marcha preparasen.
Ochenta Hispanos de Alvarado al mando
Dexó, ordenando que le acompañasen
Las tropas aliadas, exceptuando
Dos mil hombres entre ellas escogidos,
Por Talma, Angol y Chalco dirigidos.

82.

Con este cuerpo, y con los alentados
Hispanos, cuyo número ascendia
A doscientos sesenta y seis soldados,
Con quatro piezas de la artillería
Mas ligera, y los tamenes cargados,
Se encamina á Zempoala recta via,
Despues de despedirse de la Hispana
Guarnicion, y la Corte Mexicana.

83.

Con órden admirable el aguerrido
Exército, sus marchas continuando,
Llegó á Matalequita, y detenido
Estuvo en este pueblo, porque Hernando,
Aunque de tantos modos ofendido
Por Narvaez, la guerra abominando,
Mandó á Velazquez de Leon que fuera
A verle, y á la paz le persuadiera.

84.

Le fió esta comision tan delicada,
Porque ademas de ser hombre prudente,
Firme y de una honradez acreditada,
De Velazquez tambien era pariente,
Y mientras que cumplia su embaxada,
Se propuso esperar tranquilamente
Su vuelta allí, de donde á su destino
Habia doce leguas de camino.

85.

De seis Indios guerreros escoltado,
Velazquez de Leon marchó al instante,
Y felizmente habiéndolas andado,
Llegó á Zempoala, quando el sol brillante
A la aurora siguiendo apresurado,
Se asomaba á las puertas del levante,
Y por las centinelas conocido,
Fue con mucho cariño recibido.

86.

Avisado Narvaez que aun dormia,
Dexó el lecho, y mandó se presentase.
Saludados con mútua cortesía,
Le dixo, que primero descansase
De la fatiga, y que despues le oiria,
Y á fin de que sus fuerzas restaurase
Mandó traerle un almuerzo muy gustoso,
Y un exquisito vino generoso.

87.

Despues del desayuno regalado,
Velazquez de Leon de esta manera
Comenzó: »amigo, mucho he deseado,
»Desde que aquí llegasteis, se ofreciera
»Esta ocasion de hablaros, confiado,
»Por conocer vuestro carácter, que era
»Imposible que hicieseis resistencia,
»De la justa razon á la evidencia.

88.

»Que solo por estar mal instruido
»Erais capaz de errar, mas que al momento
»Que la verdad hubieseis oido,
»Se os veria mudar de pensamiento,
»Y así espero, que luego que vencido
»El enojo que indica el rostro, atento
»Escucheis á este amigo leal y viejo,
»Mudareis totalmente de consejo.

89.

»Es constante, que quando se formaba
»La armada, nadie con mayor largueza
»Contribuyó que Hernando. No ignoraba
»Velazquez esto, ni que la nobleza,
»El pueblo todo, y la milicia brava
»Anhelaban que fuese á la cabeza
»De aquellas fuerzas, qual lo requeria
»Su valor, y el bien público pedia.

90.

» Hizo justicia. Inútil es deciros
» Con que solemnidad confirió el mando,
» Con que aplauso á Cortés, ó repetiros,
» Pues todo lo sabeis, que rezelando
» De él sin razon, en fuerza de los tiros
» De la envidia, mas nunca revocando
» Su autoridad, dexó que se embarcase,
» Y la intentada empresa executase.

91.

» Desde entonces acá no ha recibido
» Cortés noticia alguna de la Havana,
» Ni de Velazquez. Nadie ha pretendido
» Que dexe el mando de la armada Hispana.
» Con aquel primer título ha seguido
» Esta empresa feliz, de que dimana
» Tal fruto y honra á nuestra Monarquía.
» Cómo le acusais pues de rebeldía?

92.

» Y qué direis, si añade al nombramiento
» De Velazquez un título seguro
» De toda duda? Hernando, con intento
» De que sus tropas en qualquier apuro
» Tuviesen oportuno acogimiento,
» A Vera-Cruz fundó y cercó de muro,
» Y en el Real nombre estableció un Senado,
» Que esta ciudad tuviese á su cuidado.

93.

» Al instante que estuvo establecido
» Este Cuerpo político, dispuso
» Como que en él habia recaido
» La Real autoridad, segun el uso
» En los descubrimientos recibido,
» Del baston, y en las manos lo depuso
» De Cortés, que ya no es por consiguiente
» De Velazquez como antes dependiente.

94.

» Cesó igualmente desde aquel instante
» El dominio interino, que tenia
» Velazquez en conquista tan distante;
» De que se infiere que la rebeldía
» Estará en su partido, si adelante
» Sigue, enterado de esto, su porfia;
» Mas de él ni vos presumo arrojos tales,
» Pues sé que sois á vuestro Rey leales.

95.

» Y dexando por ahora la injusticia
» De vuestros procederes, entendido
» Debeis tener, que aunque vuestra milicia
» Excede á nuestro exército aguerrido
» En número, ademas que la pericia
» Milita en este, se verá asistido
» Del poder del Imperio Mexicano,
» Y del valiente pueblo Tlascaláno.

96.

» Bien veis que Hernando no puede temeros
» Con tal fuerza, y con todo deseoso
» De vuestro bien, me envia aquí á ofreceros
» Dividir con vosotros el precioso
» Tesoro, que ha costado á sus guerreros
» Tanta sangre y encuentro peligroso;
» Y ceder por dexaros satisfecho,
» Quanto sufra el honor de su derecho.

97.

» Mas si pensais seguir en vuestra empresa,
» Esta amigable oferta despreciando,
» Que mucho mas que á él mismo os interesa,
» Las tristes conseqüencias protestando
» Que resultaren, tengo órden expresa
» De deciros, que léjos de que el mando
» Abandone, os intima desde luego,
» Defenderá su causa á sangre y fuego.

98.

» Mirad, pues, si es razon que divirtamos,
» Con tan sangrienta escena, al pueblo fiero
» De estas vastas provincias: que perdamos
» Por causa de un disturbio tan ligero
» Nuestras conquistas: que nos expongamos
» A venir á acabar á lo postrero
» A manos de los Indios, animados,
» Al vernos mútuamente destrozados.

99.

» Pensad quanto mejor será, que unidos,
» A la patria y al Rey fieles sirviendo,
» En paz gocemos de los adquiridos
» Bienes, nuestras disputas exponiendo
» A nuestra Corte, y cuerdo dad oidos
» A mis proposiciones, no atendiendo
» Al odio, consejero peligroso,
» E impropio de ese pecho generoso.

100.

Pánfilo respondió con ironía
Amarga: » habeis sabido diestramente
» Hacer de Hernan Cortés la apología.
» Casi me persuadis á que me ausente,
» Por temor de incurrir en rebeldía,
» Si falto de respeto á ese potente
» Señor, á quien debemos obediencia,
» Un punto estoy aquí sin su licencia.

101.

» No esperaba Velazquez tál flaqueza
» De un amigo, un pariente tan cercano
» Como vos. Mal responde á la entereza
» Vuestra el ser lisonjero de ese vano
» Injusto usurpador, que con vileza
» Ingrata, olvida la benigna mano
» Que le ensalzó, contra ella convirtiendo
» El poder mismo que la está debiendo.

102.

»Seria perder tiempo, el demostraros
»Quan mal fundadas son sus pretensiones.
»Para un hombre imparcial son harto claros
»Nuestros derechos; pero no hay razones
»Para un apasionado. Así cansaros
»No quiero con inútiles qüestiones:
»Solo sí os digo, que Cortés no espere
»La paz, mientras el mando no cediere.

103.

»Que si á esto se reduce, yo me obligo
»A que de sus excesos olvidado
»Velazquez, nuevamente como amigo
»Le trate, y le dé empleo acomodado
»A su nobleza; pero si enemigo
»De su mismo interés, sigue obstinado
»En su rebelde empeño, él y su gente
»Castigados serán exemplarmente.

104.

Velazquez de Leon de la orgullosa
Respuesta herido, pero moderando
Con reflexîon prudente su fogosa
Impaciencia, le dixo, que cortando
De una vez para siempre aquella odiosa
Conversacion, algun tiempo tomando
Antes que la cruel guerra comenzara,
Sus tristes conseqüencias meditara.

105.

Mientras sin fruto alguno disputaban,
Lucas Vazquez de Ayllon y otros zelosos
Xefes, que los designios penetraban
De Pánfilo, acudiéron presurosos,
Por ver si con razones alcanzaban
Persuadirle á la paz, y cuidadosos
A los criados dixéron, que avisasen
Al punto que su plática acabasen.

106.

Apenas concluyó, quando advertido
Pánfilo de que estaban esperando
Los mandó entrar. Ayllon muy comedido,
Los deseos de todos expresando,
De que si proponia algun partido
Admisible Cortés, no consultando
El odio, al bien de España se cediera,
Le pidió que á sus votos atendiera.

107.

Le hizo ver las razones que debian
A la paz inclinarle. Lo imprudente
Que era el aventurar lo que podian
Con ella conseguir, al inminente
Riesgo de una batalla. Que serian
Responsables á Dios de la inocente
Sangre, en aquellos campos derramada,
Por solo una etiqueta mal fundada.

108.

Hizo en fin quanto pudo por vencerle;
Mas fue inutil, y viéndole obstinado,
Le intimó que debia obedecerle,
Habiéndole la Audiencia confiado
La autoridad precisa á contenerle,
Si de que era vasallo trascordado
A la obediencia de su Rey faltaba,
Y la civil discordia fomentaba.

109.

Pánfilo enfurecido, sin dexarle
Acabar su oracion, con gritos fieros
A su guardia llamó, y mandó arrestarle,
Aspero despidiendo á los guerreros
Xefes que habian venido á acompañarle,
Tratándolos de viles lisonjeros
De Cortés, y añadiendo que sabria
Castigar igualmente su osadía.

110.

Preso Ayllon, ordenó que le llevaran
A Ulua con buena escolta, y prontamente
En un ligero buque le embarcaran
Para Cuba. Mandó que nuevamente
Contra Cortés la guerra pregonaran,
Y si no hubiera visto que su gente
Se opuso toda al inaudito exceso,
A Velazquez de Leon hubiera preso.

111.

Mas tuvo que salir apresurado
De Zempoala, y llegando al otro dia
Al campo de Cortés, de lo pasado
Le dió cuenta, añadiendo que creia
Era inutil enviar mas Diputado,
Pues que Pánfilo nunca cederia.
Enterado Cortés, llamó al momento
Su tropa á general ayuntamiento.

112.

Juntos sus Españoles, asistido
De los xefes, les dió prolixamente
Cuenta de quanto habia sucedido
A Velazquez de Leon; del insolente
Desprecio con que Pánfilo habia oido
Su propuesta; de como injustamente
Habia preso á Ayllon, y aun intentado
Hacer lo mismo con su Diputado.

113.

Que ademas de esto con solemne bando
Guerra contra ellos declarado habia,
Que así era ya preciso, que pensando
En reprimir su injusta tiranía,
A la marcha se fuesen preparando,
Determinada para el otro dia,
Seguros de vencer, pues de su parte
Tenian el valor, justicia y arte.

114.

No le dexáron los soldados fieros
Acabar su discurso, resonando
Altos clamores, vivas lisonjeros
Para su General; asegurando
Uno por uno, desde los primeros
Oficiales, que estaban deseando
Castigar las injurias repetidas,
Con sobrada paciencia recibidas.

115.

Disolvióse la Junta, señalada
Para ponerse en marcha la siguiente
Mañana; y quando apenas la rosada
Aurora se asomaba ácia el Oriente,
El exército todo su jornada
Emprendiendo, en dos dias justamente
Llegó á hacer noche junto al rio Axala,
A una legua aunque larga de Zempoala.

116.

Mediaba el rio entre él y el enemigo,
Y por la espalda á Vera-Cruz tenia
A pocas leguas, que seguro abrigo
En caso de desgracia le ofrecia,
Pudiendo recibir del pueblo amigo
Libremente, si allí se detenia,
Los víveres: el puesto era escabroso,
Y para los caballos peligroso.

117.

Cortés lo eligió así, reconociendo
Que el contrario ventaja le llevaba
En este ramo, astuto precaviendo
Ser forzado á un combate, si no hallaba
Ocasion favorable. Y repartiendo
Todas las guardias que necesitaba,
Una esquadra Zempoal mandó pasase
El rio, y lo posible se avanzase.

118.

Al otro dia, quando desterradas
Las sombras en los valles se escondian,
Y las excelsas cumbres ya doradas
Por el sol vivas luces despedian,
Las centinelas Indias avanzadas,
Que á otro lado del rio descubrian
La campaña, se fuéron retirando,
El enemigo exército anunciando.

119.

Comenzó con efecto á divisarse
Ordenado en batalla en el momento
Que acababa el de Hernando de formarse.
El que mandó no hiciese movimiento
Este, hasta ver al otro aproxîmarse
A la orilla del rio, con intento
De atravesarlo, mas que en este caso
Con toda furia le estorbase el paso.

120.

No llegó el lance, porque todo el dia
Se pasó en observarse mútuamente;
Pero quando la tarde ya caia,
Enlutó el cielo repentinamente
Un espeso nublado, que cubria
El horizonte todo, con vehemente
Fuerza, agua, piedra y rayos arrojando,
Y los tendidos campos inundando.

121.

Pidiéron á Narvaez sus soldados,
Como nuevos aun, y al sufrimiento
De aquellas intempéries poco usados,
Que los volviese ácia su alojamiento,
Puesto que era ya inútil, que calados
Estuviesen allí expuestos al viento.
Como el mal rato á Pánfilo tampoco
Gustaba, en convenirse tardó poco.

122.

Marchó, pues, á Zempoala presuroso
Con todo aquel exército, rendido
Del agua y la fatiga, y al reposo
Se entregó sin rezelo, persuadido
Que Cortés de sus fuerzas temeroso,
Y mucho mas en el fortalecido
Quartel, y con tal noche, no seria
Tan temerario que le atacaria.

123.

Mas con todo dispuso se situasen
En el campo intermedio doce infantes
Y otros ocho ginetes, que observasen
El enemigo campo vigilantes,
Y si acaso sus tropas intentasen
Venir ácia el quartel, huyesen antes
De ser cortados, y la alarma dieran,
Para que sorprehenderle no pudieran.

CANTO DUODECIMO.

ARGUMENTO.

De Pánfilo al quartel Hernando envia
Diestros exploradores, y sabido
Su descuido, lo embiste antes del dia.
De él se apodera al cabo de un reñido
Combate, y prisionero en la porfia
Pánfilo queda. En tanto prevenido
De una vision intenta Belorano
Destronar al Monarca Mexicano.

I.

Luego que vió Cortés ya retiradas
Las esquadras de Pánfilo, dispuso
Numerosas patrullas avanzadas,
Y á otro lado del rio un cuerpo puso
De Indias tropas, despues de alimentadas,
De Tálma al cargo, á quien exâcto expuso
El modo de situarlas, la importancia
Del silencio, cuidado y vigilancia.

2.

Cerrada ya la noche tenebrosa,
Sus restantes soldados compusiéron
La cena, para su hambre harto gustosa,
A la luz de cien fuegos que encendiéron;
Saciados, olvidando la penosa
Fatiga de aquel dia, se durmiéron
En el mojado suelo, al ayre armados,
Como en la mejor cama sosegados.

3.

Cortés mientras estaban descansando,
A la luz de una abandonada hoguera,
Todos sus Capitanes convocando,
En baxa voz habló de esta manera:
» Señores, hace rato estoy pensando
» Quánta felicidad la nuestra fuera,
» Si incauto el enemigo ocasion diese
» De que esta noche se le sorprehendiese.

4.

» El temporal, el fatigoso dia
» Que ha sufrido, la suma inexperiencia
» De soldados y xefes, la osadia
» Que le inspira su fuerza, en competencia
» De nuestro corto número, á porfia
» Han de causar confianza y negligencia,
» Y mucho mas aun la ventajosa
» Situacion del quartel en que reposa.

5.

» Y pues nada en tentarlo peligramos,
» Haciéndolo con juicio, y considero
» Que á ganar mucho nos aventuramos,
» Vuestro dictámen para hacerlo espero,
» Y breve, porque el tiempo no perdamos.
» Soy del mismo sentir; pero primero,
» Dixo Olid, que logremos es preciso,
» Tener del enemigo algun aviso.

6.

» Se debe averiguar si cuidadoso
» Vela, pues si no puede sorprehenderse,
» El ataque no solo es peligroso,
» Sino un medio infalible de perderse.
» Para esto algun guerrero generoso
» A llegar á Zempoala ha de exponerse,
» Favorecido de la noche obscura,
» Y traer de todo relacion segura.

7.

» Media hora despues que este haya salido,
» El exército todo muy callado
» Ha de pasar el rio, precedido
» De un cuerpo de Zempoales alentado,
» Que en pequeños piquetes dividido
» Por todo el campo, corte con cuidado
» Qualquiera adelantada centinela,
» Que en su extension pudiere estar de vela.

8.

» Como á unos dos mil pasos de distancia
» De Zempoala, el exército á cubierto
» De una arruinada y solitaria estancia,
» Ha de hacer alto, en tanto que de cierto
» Sepamos la importante circunstancia
» De si está el enemigo ó no dispierto
» Y vigilante, vuelta allí la espía
» A la que tal informe se confia.

9.

Todos los Capitanes conviniéron
En el designio, y todos animosos
A espiar al enemigo se ofreciéron.
Velazquez, Sandoval, los valerosos
Alvarados y Ordaz se distinguiéron
En insistir de gloria codiciosos,
Que esta arriesgada y pronta diligencia
Se fiase á su valor y á su prudencia.

10.

Cortés bien conoció que era preciso
Que á esta comision fuese algun sugeto
Sobre audaz, muy prudente; mas no quiso
Dar motivo de queja, y á este efecto
Les dixo: que encontrándose indeciso,
Siendo aptos todos para su concepto,
Seria lo mejor que se eligiese
Por suertes, el primero que saliese.

11.

Como habia varios poco inteligentes,
Cortés astuto, en caso que cayera
Alguno entre los muchos pretendientes,
En quien total confianza no tuviera,
Pensaba que uno de los mas prudentes
El error de la suerte corrigiera,
Al qual ya prevenido le tenia,
Que se ofreciese á hacerle compañía.

12.

Mas no fue necesario, pues metidos
Luego los nombres en el hueco azero
De un morrion, y legalmente movidos,
El de Diego de Ordaz salió el primero:
Dió este un brinco de gozo, y reunidos
Todos con un murmullo lisonjero,
Aprobáron la suerte, celebrando
El caso aun mas en su interior Hernando.

13.

Este con todo por asegurarse
Del éxîto, despues de haberle dado
La enhorabuena, dixo, que á tratarse
De un hecho en que no fuese interesado
El todo del exército, encargarse
A uno solo bastaba, mas sentado
Que de él la grande empresa dependia,
Prudente el enviar dos le parecia.

14.

Que desde lüego en esto se ganaba
Tiempo, pues siendo dos, mas brevemente
Podrian verlo todo: se lograba
Si el uno perecia casualmente,
Que el aviso traxese el que quedaba,
Que en fin un hombre solo el mas valiente
No era mas que uno, mas valia por ciento,
Yendo con otro que le diese aliento.

15.

» Así, Señores, añadió, yo fuera
» De dictámen que Ordaz, y aqui concluyo,
» A su gusto lo elija, y no difiera
» La marcha, pues la suma constituyo
» De todo, en que el exército siquiera
» Del contrario el quartel tenga por suyo,
» Antes que este del dia á los albores
» Pueda contar sus pocos vencedores.

16.

Convienen todos, é inmediatamente
Nombra Ordaz á Gonzalo de Alvarado.
Ambos de la coraza reluciente
Y el morrion se despojan azerado,
Para poder andar mas sueltamente,
Y precaver que fuese columbrado
Su resplandor entre la sombra obscura,
Pensando al punto en otra vestidura.

17.

Ordaz á un Chinanteca una piel de oso
Pide, y se le acomoda en el instante.
Otra de un pardo lobo presuroso
Alvarado se pone. La restante
Armadura de cada belicoso
Mancebo, se reduce á una cortante
Espada, una ballesta vigorosa,
Y provision de jaras numerosa.

18.

Olid les encargó tambien llevasen
Una porcion de cuerdas prevenida,
Pudiendo suceder que se encontrasen
Alguna centinela, que dormida,
Fácilmente y sin ruido aprisionasen,
Y que viva á su vuelta conducida,
Quando noticias no pudiese darles,
Serviria á lo menos á guiarles.

19.

De Cortés tiernamente despedidos
Y del concurso, llegan á la orilla
Del rio, y un momento detenidos
Con la vista en el cielo, y la rodilla
Hincada, piden al excelso unidos,
Mediante una oracion breve y sencilla,
Los favorezca su bondad propicia,
Si tienen de su parte la justicia.

20.

Llega el rendido ruego al alto cielo,
Y al trono omnipotente presentado,
El Angel venturoso, á cuyo zelo
El Mexicano Imperio está encargado,
Postrado al Señor dice: »á mi desvelo
»Y á mi súplica humilde ya otorgado
»Teneis, que abandonando su profano
»Culto, os adore el pueblo Mexicano.

21.

„Para que esto se cumpla habeis dispuesto
„Que le venza Cortés, y que rendido,
„Se incorpore á la España. A pesar de esto
„Veis Señor que el infierno enfurecido,
„Mas á vos mismo que á este xefe, ha opuesto
„Ese General nuevo, que seguido
„De superiores fuerzas contra él viene,
„Disponed pues, Señor, lo que conviene.

22.

Benigno oyó el Señor la reverente
Justa oracion, y abriendo en el momento
Su boca, de la dicha eterna fuente,
Llenó de nueva gloria el firmamento:
„Diciendo al Angel, vuela prontamente,
„Da á las gentes de Hernando nuevo aliento:
„Haz que el torpe descuido se apodere
„De su enemigo, y le halle como quiere.

23.

Parte á Zempoala el Angel, y con fiera
Voz al Descuido llama. Este, medroso
Con el peligro su hijo, se acelera
Contra su natural, de su ruinoso
Antro. El Angel le dice, ve á carrera
„A esa ciudad que ves, que el tenebroso
„Nocturno manto cubre todavía,
„Y puntual executa esta órden mia.

24.

» Ronda sus puertas, cuidadoso impide
» Que entren la Vigilancia y el Rezelo.
» Haz que el Silencio plácido convide
» Corriendo á la Prudencia un denso velo,
» Al descanso al exército metido
» Dentro de su recinto. Que el Desvelo
» Desampare sus guardias avanzadas,
» Y á un duro sueño queden entregadas.

25.

El Descuido, no obstante su monstruosa
Y gruesa corpulencia, corta el viento
Rápidamente, y con escrupulosa
Exâctitud da al punto cumplimiento
A su encargo en Zempoala. Ya reposa
El General. Está sin movimiento
El exército. Rara centinela
Resiste al sueño, y da fin á su vela.

26.

El Angel entre tanto, apresurado,
Rompe la negra nube que cubria
El horizonte, á fin que el moderado
Resplandor de la luna que crecia
Entonces, á Ordaz sirva, y á Alvarado
Entre la densa obscuridad de guia;
Ambos al ver sus rayos luminosos
Atraviesan el rio muy gozosos.

27.

Huyen de toda senda, y sin ruido
Van por lo mas espeso caminando,
De léjos con la vista, y el oido
Atentos cada objeto exâminando.
En media legua nada habia ocurrido
Que mereciese su cuidado, quando
Ordaz que andaba un poco delantero,
Agachado volvió ácia el compañero.

28.

» Ves, le dixo en voz baxa, ácia aquel lado,
» Dos vultos que se acercan lentamente?
» Importa que no escapen. Tú emboscado
» Quedate aquí, que yo voy diligente
» A cogerles la espalda, y arrestado
» Quando á tí lleguen, salta de repente
» Sobre ellos, bien seguro que al momento,
» Por detras vendré yo en su seguimiento.

29.

Dicho esto, Ordaz á toda prisa, dando
Cosido con la tierra un largo giro,
Ya detras de los vultos viene andando.
Alvarado, que oculto en el retiro
De un matorral espeso está aguardando,
Apenas los divisa á medio tiro
De su ballesta, grita con voz fiera,
Amenazando á aquel que un paso diera.

30.

Los dos que con efecto eran soldados
De Pánfilo, vibrando en el instante
Desnudos los aceros, alentados
Al ver un hombre solo, y tan distante
Del enemigo campo, apresurados
A él se arrojan, mas presto una volante
Xara de su ballesta despedida,
Al uno de ellos priva de la vida.

31.

Pasa el broquel de triplicado cuero
Y un escaupil, y sale ensangrentada
Por la espalda del mísero guerrero.
El otro al ver su suerte desgraciada
Queda parado: por la espalda el fiero
Ordaz le da tal golpe con la espada,
Que en el suelo le tiende, y ya rendido
Le preguntan quien es, y á que ha venido.

32.

„Yo lo diré, responde enagenado.
„No os suplico, ó guerreros valerosos,
„Me deis la vida, que á un desventurado
„Qual yo, es tormento de los mas penosos,
„Sino que concedais que aquí abrazado
„Llore antes á este triste, á quien furiosos
„De ella privasteis, pues en este suelo
„No me queda otra sombra de consuelo.

33.

„Era un hijo, y el único y querido
„De este su tierno padre. No esperaba
„Yo perderlo tan pronto. Hemos venido
„A relevar la guardia que velaba
„Por esta parte. Ay triste! si creido
„Hubiera yo al dolor, con que esforzaba
„Su pobre madre, que en su compañía
„Quedase! Con qué gusto moriria!

34.

„A ella perdí cruel, desatendiendo
„Su justa peticion, y ahora privado
„De mi hijo quedo! Mas por qué pretendo
„Deteneros? Dice esto, y arrojado,
Rios de amargas lágrimas vertiendo,
Sobre el cuerpo del hijo ensangrentado,
Grita: „la fiera espada atravesadme,
„Presto si sois piadosos acabadme.

35.

Alvarado y Ordaz compadecidos,
Léjos de aquel cadáver, fuertemente
Pies y manos le atáron bien unidos
A un duro tronco, á fin de que impaciente
No intentase matarse, y advertidos
Le protestáron, que si exâctamente
A todas sus preguntas respondia,
Dos amigos en ellos hallaria.

36.

Pero que si á decirles se negara
La verdad, ó en un punto á ella faltase
Suave y pronta muerte no esperara,
Sino la mas atroz que se encontrase,
Que á fuerza de tormentos le acabara;
Que asegurado de esto, declarase
Cómo estaban sus tropas alojadas,
Y qué guardias tenian avanzadas.

37.

» Diré verdad, responde amedrentado.
» Narvaez en los vastos torreones
» Del grande adoratorio está alojado
» Anchamente, con todos los peones,
» Sobre su alto rellano está asestado
» A la escalera el tren de sus cañones,
» Con guardia competente que hace vela,
» Mas abaxo no hay una centinela.

38.

» Tiene alojada la caballería,
» Bien que sin guardias, en las adyacentes
» Casas, en que el Cacique antes vivia:
» De la ciudad las puertas tan patentes
» Están, como si fuera á medio dia,
» Cada una centinelas permanentes
» Debian guardar, mas yo quando he salido
» Ninguna de ellas he visto ni oido.

39.

„Fuera del pueblo solos doce infantes
„Y ocho caballos guardan la llanura
„De dos en dos, y en puestos muy distantes,
„Y así si á él vais la marcha está segura.
Oidas estas nuevas importantes,
Cediendo los guerreros á la dura
Precision, le tapáron de manera
La boca, que dar voces no pudiera.

40.

Consolarle entre tanto procuráron
Con palabras suaves, ofreciendo
Libertarle á su vuelta, y le animáron
A vivir: apiadados, maldiciendo
La civil guerra, y los que la causáron.
Dexáronle seguro, y prosiguiendo
Su marcha, al fin llegáron á las puertas
De Zempoala de par en par abiertas.

41.

Intrépidos prosiguen, y no hallando
Centinela ni guardia, van unidos
Las principales calles registrando,
De nueva obscuridad favorecidos,
Pues el Angel las nubes condensando,
Cubria de la luna los lucidos
Resplandores; por fin al elevado
Adoratorio llegan con cuidado.

42.

Se acercan hasta el pie de la escalera,
Y no sienten rumor. Hasta la altura
No hay una centinela, de manera
Que satisfecho de que está segura
La empresa, dice Ordaz, salgamos fuera
Sin perder tiempo, pues con tal ventura
Hemos logrado ver lo que queremos,
Antes que tan buen lance malogremos.

43.

Vuelven al punto ácia la misma puerta
Por donde entráron. Sin impedimento
Salen al campo, y siguen la desierta
Senda, que ácia la estancia ya al intento
Señalada conduce; mas despierta
Su atencion cerca de ella el movimiento
De dos caballos que de frente vienen.
Al punto ellos se esconden y previenen.

44.

Dudan si ya Cortés habrá llegado
A la estancia, y serán estos guerreros
Sus corredores, y con tal cuidado
Esperan. Al llegar saltan ligeros,
Y asen de presto al mas adelantado
De las riendas, gritando los primeros
» Viva Cortes, mas ven que se desvia
Apresurado el que detras venia.

45.

No haciendo resistencia el que está asido,
Alvarado al que escapa le dispara
Un tiro de ballesta. Con silbido
Horrible parte la afilada xara,
Y al caballo atraviesa, que tendido
Queda en el suelo, pero no se para
El ginete, pues suelto en el momento,
Corre el campo ligero como el viento.

46.

Viendo Ordaz y Alvarado que era en vano
Seguirle con la prisa que llevaba,
Y que el tiempo perdian, por el llano
Marcháron á la estancia, que ya estaba
Muy cerca, y preguntáron al Hispano
Que entre ambos prisionero caminaba
Con su caballo, quién era, y qué hacia,
Quando con ellos encontrado habia.

47.

Respondió, »yo me llamo Juan Ribera,
»Y á registrar el campo habia venido,
»Con ese compañero que á carrera
»Se os escapa. Os habemos distinguido
»Desde bastante léjos, mas como era
»Increible que os hubieseis metido
»Siendo enemigos hasta allí, juzgamos
»Erais nuestros, y no nos rezelamos.

48.

Mientras los dos guerreros valerosos
Con su encargo cumplian, ordenando
Cortés sus esquadrones belicosos
Salió poco despues, enderezando
Su marcha ácia la estancia; cuidadosos
Cien Zempoales delante caminando
Y diez caballos, sin que se encontrase
En todo el campo quien les estorbase.

49.

Solo con el Hispano tropezáron
Que Alvarado y Ordaz habian dexado
Atado al arbol, el que presentáron
A Cortés, que por el mismo informado
Del acierto feliz con que empezáron
Sus espias la marcha, y lastimado
Del infeliz, mandó que sepultura
Al cadáver se diese, y á él soltura.

50.

Le consoló conforme permitia
La brevedad del tiempo, y á un guerrero
Hispano destinó mientras salia
De su empresa, y mandó que con esmero
Cuidase de asistirle en compañía
De diez Zempoales. Qual feliz agüero
El lance divulgado en el momento
En baxa voz, dió á todos nuevo aliento.

51.

Detenidas las tropas en la estancia,
A poco rato Ordaz con Alvarado
Y el prisionero, vistos á distancia
Y conocidos llegan, y contado
A Cortés sin dexarse circunstancia
Del enemigo exército el estado,
Temiendo este que el huido lo despierte,
Que marche el suyo á toda prisa advierte.

52.

En tres columnas parte dividido:
Gonzalo Sandoval con la primera
De cincuenta guerreros, y seguido
Olid con la segunda se acelera
De otros tantos compuesta, protegido
Por Cortés que dirige la tercera.
Esta era numerosa, y la formaban
Todos los Españoles que restaban.

53.

Solos treinta quedáron exceptuados,
Con los pocos ginetes que tenia
El exército, á Dávila encargados,
Con la órden de que en tanto combatia
Cortés, en ciertas calles apostados,
Bloqueasen toda la caballería
Enemiga en las casas, y añadiesen
Para esto los Zempoales que quisiesen.

54.

Los restantes habian de quedarse
De retaguardia, luego que llegaran
A su ciudad, y al punto apoderarse
De las puertas, á fin que no escaparan
Los fugitivos, y si alborotarse
Acaso los vecinos intentaran,
Aunque fuese en favor, los contuviesen
Como paisanos, porque no impidiesen.

55.

A las puertas del pueblo felizmente
Llega sin ser sentida la animosa
Tropa, y al fin al pie del eminente
Adoratorio, pero no reposa
Del todo el enemigo, pues su gente
Se ve en el alto piso presurosa
Correr á todos lados, encendidas
Luces, y centinelas prevenidas.

56.

Este grande alboroto consistia
En que el soldado Hispano, que á Ribera
Acompañaba, ya llegado habia,
Y á Narvaez haciendo una sincera
Relacion de aquel hecho, le advertia
Que en el punto sus tropas dispusiera,
Pues era de temer que inútilmente,
O sola no viniese aquella gente.

57.

Narvaez le oyó, mas de confianza ciego,
Con amarga ironía se burlaba
De su temor, diciendo con sosiego,
Que el miedo los objetos le abultaba,
Y que hiciera mejor, si desde luego
Que vió que el compañero peligraba
Le fuera á socorrer, que de aquel modo
Venir á acobardar su campo todo.

58.

Mas no obstante su aviso un buen efecto
Para los de Narvaez producia,
Pues muchos por costumbre, ó por respeto
Al General se armaban. Prevenia
Alguno que tenia mas concepto
De su veracidad, la artillería,
Y en fin, los mas estaban desvelados,
Y el alto piso lleno de soldados.

59.

Cortés que desde el pie de la escalera
A su satisfaccion los observaba,
No tardó mucho en conocer lo que era,
Y aprovechando el tiempo en que fluctuaba
El contrario, hizo seña que subiera
Sandoval con la gente que guiaba
Silencioso, y siguió con la restante
Tropa sus pasos, sin perder instante.

60.

Suben con mucho tiento los guerreros,
Pero á media escalera divisados
Son de una centinela, que con fieros
Gritos da alarma. Acuden apretados
Los enemigos, dan fuego, ligeros
Al cañon, cuyos tiros no acertados
Daño ninguno á los de Hernando haciendo,
Despiertan á los que aun estan durmiendo.

61.

Dan entonces aliento á los marciales
Instrumentos las tropas belicosas
De Cortés, y trepando las fatales
Gradas, llegan á lo alto presurosas.
Con picas, con espadas y aun puñales,
Brazo á brazo pelean. Espantosas
Voces, golpes, lamentos, estallidos
Atruenan por los ecos repetidos.

62.

Narvaez, que aun sereno disputaba
Con el soldado huido, al fiero estruendo
De los primeros tiros, como estaba
Desnudo sale ácia el rellano; viendo
Por sus ojos el riesgo que dudaba,
Vuelve á armarse, y se mete en el tremendo
Combate, dando aliento á sus soldados,
Del impensado ataque perturbados.

63.

Crece el horrible ruido y gritería,
La confusion, el fuego.... Enfurecido
Sandoval que en el frente combatia,
De una punta á Vidal pasa el lucido
Peto y el pecho, al tiempo que volvia
A cargar el cañon, cercena á Nido
La diestra mano de un reves, rodando
Cae con la espada al suelo palpitando.

64.

De un fiero tajo parte la cabeza
Al mancebo Galindo, que dexada
La madre que le amaba con terneza
Ya anciana, á la miseria abandonada,
Guiado de ambicion y de fiereza,
Vino á buscar su suerte desgraciada;
Su amigo Cano al verle de tal suerte,
A su homicida tira un golpe fuerte.

65.

La atroz espada Sandoval cubierto
Con el broquel aguarda, mas partido
Este, el cuerpo le dexa descubierto
Y el hombro izquierdo, bien que defendido
De una espesa coraza casi yerto.
Iba á corresponder, mas prevenido
Fue por Mercado, que el derecho brazo
Y el cuello pasó á Cano de un picazo.

66.

Rangel tambien y Tapia, en compañía
De Bernal Diaz, Xaramillo y Grado,
Porfiaban por ganar la artillería,
Resistiendo no menos obstinado
El enemigo, á quien favorecia
El número mayor y el elevado
Sitio, pero siquiera se lograba,
Que cargarla otra vez se le estorbaba.

67.

Cortés y Olid que estaban sosteniendo
El combate á otro lado, prontamente
A Ordaz en su lugar substituyendo,
Acuden á animar su fiera gente;
Mas se opone Narvaez, que reuniendo
Con Salvatierra, Yuste y el ardiente
Jóven Velazquez una esquadra, cierra
El paso á todos con sangrienta guerra.

68.

Velazquez de Leon de tal manera
El duro acero mueve á todos lados
Que abre ancha calle. A Pedro de Noguera
Traspasa el vientre. Rompe ambos costados
A Sanchez que extremado en fuerzas era;
Respira el triste por entrambos lados
Aliento y sangre, tiembla á su caida
La tierra con el peso estremecida.

69.

Narvaez á él se arroja enfurecido
Viendo el estrago que hace, y en la frente
Le hiere, mas sin fruto, resistido
Por el morrion. Revuelve diligente
Velazquez de Leon, pero metido
Entre ambos Miguel Diaz casualmente,
Recibe el golpe al otro encaminado,
Y á sus pies cae en tierra atolondrado.

70.

Volviendo presto en sí alzarse procura,
Mas Velazquez poniéndole el acero
De punta á la garganta, le asegura
La muerte, si no queda prisionero;
Y él rendido obedece á la ley dura.
Narvaez entre tanto en el cimero
Da á Farfan una fuerte cuchillada,
Mas de llano, y no tarda en ser vengada.

71.

Que Farfan con la pica reluciente
Le abre en un ojo peligrosa herida;
Sale envuelto en el yerro; roxa fuente
Brota, y cayendo con desfallecida
Voz, se rinde. Le entrega prontamente
Desarmado Farfan á una escogida
Guardia, que le conduzca con cuidado
A un puesto del peligro separado.

72.

Por su parte Cortés á quien dolia
Aun en la fuga del combate horrendo
Derramar sangre Hispana, revolvia
La espada de manera, que aturdiendo
Al enemigo, casi nunca heria;
Mas con el ayre y con la voz venciendo
Que con el yerro. No así sus guerreros,
Cada instante en la accion mas carniceros.

73.

Al fin por todos puestos prontamente
Ceden los de Narvaez desmayados,
Al verle prisionero. Con ardiente
Furor los vencedores señoreados
De los cañones, cargan de repente,
Y contra ellos los vuelven, que apretados
A los torreones logran refugiarse,
En el punto que van á dispararse.

74.

Hernan Cortés el fuego suspendiendo
Les amenaza que si en el instante
No se rinden, la torre destruyendo
Con el cañon, quartel en adelante
No tienen que esperar; pero ofreciendo
Que si lo hacen, quien quiera á la distante
Cuba volver, será allí conducido,
Y el que guste en sus tropas admitido.

75.

Los de los dos torreones de los lados
Temerosos, juzgando que traia
Cortés fuerzas mayores, desconfiados
De vencer se rindiéron; mas tenia
Salvatierra en el otro cien soldados,
Y en lugar de entregarse fuego hacia
Con Velazquez el jóven, protestando
Morir libre en sus ruinas batallando.

76.

Cortés mandó á los suyos apuntasen
Los cañones á lo alto, de manera
Que á los que estaban dentro no dañasen,
Para que el temor solo los rindiera.
Rompió el fuego, y por mas que se empeñasen
Salvatierra y Velazquez, salió fuera
Gran parte de su gente, y entregada
Fue con los otros presos desarmada.

77.

Ordaz con una esquadra de guerreros
Por la puerta ya abierta introducido,
Hizo los que quedaban prisioneros:
Salvatierra fue atado y conducido
Con Velazquez por seis arcabuceros
A otro torreon, y en él fué recluido,
Por órden rigurosa que dió Hernando,
De su odio y de su genio rezelando.

78.

Mientras Cortés valiente combatia
El alto adoratorio, cuidadoso
Dávila con sus tropas contenia
Los de á caballo, que con gran reposo
Durmiendo estaban, mientras que cogia
Todo puesto á su intento ventajoso;
Y despiertos al ruido, aunque quisiéron
Salir ya de sus casas, no pudiéron.

79.

Pues los primeros que lo procuráron,
Con un fuego terrible recibidos,
O la vida á sus puertas acabáron,
O á ellas á toda prisa recogidos,
De intentarlo otra vez escarmentáron:
Hasta que al fin, sabiendo que vencidos
Los infantes, se habian ya entregado,
De ellos tambien su exemplo fue imitado.

80.

Restablecido ya el sosiego, Hernando
Pasa á ver á Narvaez, que en su lecho
Propio se estaba á la sazon curando.
Salúdanse, y Narvaez del hondo pecho
Dolorosos suspiros exhalando,
»Ilustre Capitan, este solo hecho
»De mi prision, le dice, y vencimiento,
»Da á vuestra fama imponderable aumento.

81.

»Debeis contarlo por el mas glorioso
»De quantos hasta aquí habeis acabado.
»De todo, amigo, al Todo-Poderoso,
Replicó Hernando en tono sosegado,
»Debe el hombre dar gracias fervoroso;
»Pero sabed que lo que aquí he logrado,
»Es lo menos dificil que he emprendido,
»Y en esta gran region he conseguido.

82.

Dicho esto, despedido atentamente,
Mandó á los suyos que se le cuidase
Con el mayor cariño, y totalmente
Curado, á Vera-Cruz se le llevase;
Que en una presta nave juntamente
Con Diego de Velazquez se embarcase
Y Salvatierra, y que los conduxeran
A Cuba lo mas pronto que pudieran.

83.

Dexando á Sandoval con este encargo,
Juntó los numerosos prisioneros,
Y les dixo: »Señores, sin embargo
»De que son suficientes mis guerreros
»Para mis grandes miras, hecho cargo
»De mi palabra, vengo en concederos
»Que en mi exército quede el que quisiere,
»Y divida la gloria que adquiriere.

84.

» El que abrazar no quiera este partido,
» Digalo desde luego, asegurado
» De que será con gusto conducido
» Con su equipage á Cuba, y bien tratado.
No bien hubo su arenga concluido,
Quando por casi todos fue aclamado
Como su General, y en el momento
Hiciéron el usado juramento.

85.

Solos á su propuesta se negáron
Catorce, gente toda apasionada
De Velazquez, y al punto se enviáron
A Vera-Cruz con una bien armada
Y fiel escolta. Así que se arregláron
Estas cosas, Cortés, desocupada
Su atencion, dió lugar á la amigable
Visita del Cacique respetable.

86.

Lleno de gozo al verle victorioso,
Le colmó el Zempoal de enhorabuenas,
Quejándose igualmente cariñoso
De que sin darle parte de sus penas,
Y de su disension con el odioso
Narvaez, hubiese dado á sus faenas
Fin, sin proporcionarle que siquiera
En su favor sus fuerzas dispusiera.

87.

Respondióle Cortés que agradecia
Infinito sus buenas intenciones,
Que la mayor confianza en él tenia;
Pero que persuadido que á razones
El Capitan Hispano cederia,
Reservando para otras ocasiones
El molestarle, no habia juzgado
Necesario el habérselo avisado.

88.

Satisfecho con esto el buen amigo,
Con los xefes Hispanos, con Hernando,
Y con varios Señores que consigo
Habia traido, alegre disfrutando
De su mesa, mostró quan enemigo
Era de fingimiento, conversando
Con un gozo y franqueza que mostraba,
Que por la boca el corazon hablaba.

89.

Cortés en Zempoala detenido
Tuvo que estar seis dias, disponiendo
Las nuevas tropas con que habia crecido
Su exército; sus xefes instruyendo
Del método en su empresa establecido,
Támenes y vituallas previniendo,
Aunque en volver á México apurado,
Novedad rezelando de cuidado.

90.

Para temerla, habia el fundamento
De no haber recibido algun aviso,
A pesar del expreso mandamiento
Hecho á Alvarado, de que en el preciso
Término de seis dias, al asiento
Donde tuviese el campo, en un conciso
Pliego, su estado le participase,
Con un fiel mensagero que enviase.

91.

No era por cierto vano su rezelo:
Apenas de la Corte habia salido,
Quando el furioso monstruo, á cuyo zelo
Habia el negro infierno cometido
La empresa de regar su vasto suelo
Con sangre del Hispano destruido;
La Discordia, que astuta se escondia,
Recobró con su forma su osadia.

92.

En el instante que el Monarca horrendo
La envió desde el Abismo, allí metida,
Diestramente habia estado previniendo
La fuerte tempestad; mas desmentida
Su forma natural, substituyendo
A ella qualquier semblante, que acogida
La hiciese hallar entre la incauta gente,
A fin de emponzoñarla fácilmente.

93.

Ya tomaba del Zelo la figura;
Ya de la dulce Paz el amigable
Rostro, ó la reflexîva compostura
De la Prudencia; ya el mirar afable
De la Amistad, á veces la hermosura
De la misma Virtud, ó la mudable
Cara de la Ambicion desenfrenada,
A los que iba á ganar acomodada.

94.

Los corrillos del vulgo freqüentando,
Esparce mil discursos sediciosos;
A los nobles seduce, ponderando
Con alterada voz los vergonzosos
Excesos que han estado tolerando
En Motezuma; y á los codiciosos
Sacerdotes les hace ver seguro
El sumo riesgo de su culto impuro.

95.

Ausente ya Cortés, envenenados
El Pueblo, Sacerdotes y Nobleza,
Y á seguir sus banderas preparados,
Quando en la obscura noche á la torpeza
Del sueño estaban todos entregados,
Furiosa el vuelo rápido endereza
A la suntuosa casa en que habitaba
Belorano, y tranquilo reposaba.

96.

De Vizlipuzli el hórrido semblante
Toma, y al pié del lecho colocada
Le llama. Belorano, al ver delante
De su vista presente su sagrada
Deidad, al suelo salta en el instante,
Y temeroso con la faz postrada,
Sin atreverse á hablar palabra, espera
Que la Deidad se explique la primera.

97.

» Infeliz, has echado ya en olvido
» Mi culto? Dice: duermes descuidado
» Quando está en tal peligro? Establecido
» De sumo Sacerdote en mi sagrado
» Templo, en lugar de dar al desvalido
» Pueblo valor, tú mismo acobardado,
» Sufres que ese Monarca se envilezca,
» Y la impiedad de mi enemigo crezca?

98.

» Vuelve en tí. Junta presto el Mexicano
» Senado. Haz que dexado el sufrimiento,
» Destronando al cobarde Soberano,
» Nombre á Guatimocin, cuyo ardimiento
» Y mérito conoce de antemano,
» Sin que desdiga el noble nacimiento;
» Mas sea todo tan secretamente,
» Que el Español lo ignore totalmente.

99.

„Luego que esté elegido, sin rezelo
„Haced á este enemigo horrenda guerra.
„Sacie su sangre el Mexicano suelo,
„Y su castigo exemplo dé á la tierra.
„No perdoneis. Mostradme vuestro zelo
„Asolando el palacio en que se encierra
„Con el vil Motezuma, de tal modo,
„Que aun su memoria destruyais del todo.

100.

Belorano rendido hacer ofrece
Quanto se le ha mandado sin tardanza,
Y la extraña vision desaparece.
Vuelto del susto, lleno de esperanza,
Hace llamar apenas amanece
A un Ministro de toda su confianza,
Llamado Guanicoldo, que al momento
Apresurado viene á su aposento.

101.

Cúentale Belorano con franqueza
La vision favorable que ha tenido,
Y le añade: „Es preciso con presteza
„El Senado juntar en escondido
„Parage: tú en secreto á la Nobleza
„Avisa: por mi parte prevenido
„Será mi gremio, para que hoy, entrada
„La noche, sea la junta celebrada.

102.

» Acerca del lugar, por acertado
» Tengo que en el palacio nos juntemos
» De Tetlavaca; está muy apartado
» Del bullicio del pueblo; en él tenemos
» Comodidad bastante en separado
» Salon capaz, y en este entrar podemos,
» Sin que sepa aun la gente de su casa,
» Pues hay distinta puerta, lo que pasa.

103.

» Yo en advertirle quedo; por tu parte
» Cumple con lo que he dicho diligente;
» Mas el aviso da sin explicarte
» Acerca del prodigio; solamente
» Dirás al que quisiere preguntarte
» La causa, que interesa sumamente
» A nuestro Imperio, pero que hasta ahora
» Todo el mundo, qual tú, la que es ignora.

104.

» A todos singularmente pondera
» Que requiere un secreto indispensable
» La tal junta, de modo que por fuera
» No transpire. Tú mismo, impenetrable
» Reparte los avisos, de manera
» Que ignore cada qual, si fuere dable
» Hasta la hora precisa, el tiempo, el puesto,
» Que para celebrarla se ha dispuesto.

105.

» Solo á Guatimocin quiero explicarle
» Por extenso el asunto, y al glorioso
» Destino que le espera prepararle,
» Para que conociendo el poderoso
» Brazo del Dios, que se ha dignado darle
» Empleo tan sublime, religioso
» Le adore, y sepa que quien á subirle
» Fue bastante, tambien podrá abatirle.

106.

Guanicoldo con esto despedido,
Partió á cumplir su encargo, y Belorano
De dos fieles sirvientes asistido,
Fue sin tardanza andando ácia el lejano
Palacio en que vivia en el olvido
Guatimocin, que aunque del Soberano
Motezuma sobrino, no era amado
De este, y así allí estaba retirado.

107.

Su edad veinte y dos años no excedia;
Mas ya de adversidad quatro llevaba,
Dura y util escuela, en la que habia
Sabido muchas cosas que ignoraba,
Y entre ellas que el aplauso que tenia,
Y los muchos amigos que contaba,
Eran de su fortuna, pues se fuéron
Con ella al punto que volar la viéron.

108.

Era robusto y de semblante hermoso,
De bella proporcion en la estatura,
El carácter astuto y belicoso;
El corazon propenso á la dulzura
Del amor y amistad, mas rencoroso,
Capaz de una venganza la mas dura
Con qualquier enemigo, y no cerrado
A la ambicion de verse coronado.

109.

Estaba en dulce y casto lazo unido
Hacia ya seis años á Claurina
Su prima, á la que habia concedido
Naturaleza, sobre peregrina
Belleza, y genio amable y comedido,
Una penetracion sólida y fina,
Que al esposo que tiernamente amaba,
En el mas árduo asunto utilizaba.

110.

De esta union otro fruto no tenian
Que un hijo de tres años muy hermoso.
Entrambos en quererle competian;
Cada dia creciendo mas gracioso,
Suavizaba el dolor que padecian
Con su desgracia. El nombre del precioso
Niño era Olxîndo, nombre de un abuelo,
Que en otros tiempos ilustró aquel suelo.

111.

Así Guatimocin perseveraba
En su retiro, y el obsequio vano
De la Corte falaz casi olvidaba,
Quando llega de pronto Belorano,
Que alguna vez su casa freqüentaba.
El mancebo de verle tan temprano
Se admira, respetuoso le introduce,
Y á un secreto aposento le conduce.

112.

Antes que se explicase el venerado
Pontífice, le dice: » A que importante
» Causa debo, Señor, el verme honrado
» Con tal visita, quando el sol brillante
» Apunta apenas? Suponed, ó amado
» Príncipe, le responde, que constante
» Amigo vuestro, alegre no vendria
» A traeros cosa de melancolía.

113.

» Preparaos pues, Señor, al mas glorioso
» Dia que en vuestra vida habeis tenido.
» Sabed que quando el velo tenebroso
» De esta noche feliz habia rendido
» Mis párpados al sueño, el belicoso
» Dios con gran magestad se ha aparecido
» Ya despierto á mi vista, y claramente
» Me ha dicho entre mil cosas la siguiente;

114.

»Que quiere que el Senado se congregue,
»Que arranque el cetro de las viles manos
»Del torpe Motezuma, y os lo entregue,
»Pues no encuentran sus ojos soberanos
»Un sugeto mas digno, á quien delegue
»Su autoridad sobre los Mexicanos,
»Para que pueda nuestra feliz tierra
»Librar del yugo Hispano que la aterra.

115.

»Alzad pues esa frente generosa.
»A su bondad divina agradecido,
»Fiad en su asistencia poderosa;
»No dudeis de admitir tan distinguido
»Honor, ni reputeis dificultosa
»La empresa de vencer á ese temido
»Exército, que al fin es de mortales,
»Contando con auxîlios celestiales.

116.

»Lo único que os encargo es, que presente
»Teniendo siempre que es un beneficio
»Del cielo, manejando justamente
»El cetro, de los dioses el servicio
»Toda la vida fomenteis fielmente,
»Respeteis sus ministros, y con juicio
»Temais qual Motezuma ser tratado,
»Si imitais su baxeza y su pecado.

117.

»Para que el cielo sea obedecido,
»He dispuesto avisar con gran secreto,
»Conforme en la vision se me ha advertido,
»Del Senado á los miembros, y al sugeto
»Que está encargado de esto he prevenido
»Que de la junta ignoren el objeto,
»Que esta noche en la sala reservada
»Será de Tetlavaca celebrada.

118.

»Acudid pues, Señor, quando la obscura
»Noche comience al señalado puesto,
»Y teniendo callada la futura
»Dignidad que os espera, estad dispuesto
»A recibirla con aquella pura
»Gratitud y fervor que os he propuesto,
»Y para disfrutarla, larga vida
»El cielo os dé, y felicidad cumplida.

119.

»Padre, respondió el Príncipe gozoso,
»Pues este tierno nombre quiero daros,
»Puesto que en mis desgracias piadoso
»Tal lo habeis sido, puedo aseguraros
»Que este nuevo favor, que al religioso
»Zelo con que os dignais interesaros
»Por mí, concede el cielo, no ha añadido
»Al afecto que siempre os he tenido.

120.

»Lo considero sí como un motivo
»Que añade fuerza á tan indispensable
»Obligacion, y el grande honor recibo
»Que el cielo me hace, con imponderable
»Rendimiento, deseando con un vivo
»Zelo corresponder á su admirable
»Bondad, esperanzado me conceda,
»Que darle gusto en mi gobierno pueda.

121.

Dicho esto, continuáron largamente
Hablando, y disponiendo los debidos
Medios para lograr seguramente
Sus ideas. Despues de despedidos,
Belorano con paso diligente
Fue á ver á Tetlavaca, y convenidos
En que la grande sala dispondria,
Aguardáron el fin del largo dia.

CANTO DECIMOTERCIO.

ARGUMENTO.

Junto el Senado, el trono por vacante
Declara. A Motezuma deponiendo
Nombra á Guatimocin, que en el instante
Las recogidas tropas instruyendo
De su eleccion, con ellas arrogante
El quartel de Alvarado acometiendo,
Ya por las puertas, ya escalando el muro,
A los Hispanos pone en grande apuro.

I.

Maldecian la noche perezosa
Los miembros del Senado, deseando
Saciar con su llegada la curiosa
Inquietud con que hacian, ignorando
La causa de la junta misteriosa,
Mil conjeturas varias, no encontrando,
Por mas que en el asunto discurriesen,
Algunas que fundadas pareciesen.

2.

Llega en fin el instante suspirado:
Ya envuelve la ciudad la sombra obscura,
Y el pueblo está en las casas retirado.
Atento cada Senador procura
Concurrir pronto al puesto señalado;
En la secreta puerta halla segura
Guia que le introduce, y al momento
Ocupa cada qual grave su asiento.

3.

Junto ya el gran Senado y silencioso,
El sumo Sacerdote que tenia
La presidencia, quando el poderoso
Monarca á él en persona no asistia,
Puesto en pie con semblante magestuoso
Dice así. ».Por dichoso me tendria
» Senado augusto, si posible fuese,
» Que nuestro Emperador aquí estuviese.

4.

» Penetrado de zelo en su presencia,
» Con igual libertad que hacerlo intento,
» Sin temor de su enojo y su potencia,
» Le haria ver el torpe abatimiento
» En que se halla el Imperio, la indecencia
» De su conducta, el justo descontento
» De su pueblo, y por mas que se ofendiera,
» Quanto voy á explicaros le dixera.

5.

» Porque el sublime estado en que ha dispuesto
» Ponerme el cielo, obliga á que declare,
» Todo respeto á mi deber pospuesto,
» Su voluntad suprema al que faltare
» A sus leyes, por mas que el primer puesto
» De este potente Imperio disfrutare,
» Pues los Reyes, qual todos los humanos,
» Dependen de los Dioses soberanos.

6.

» Mas ya que envilecido totalmente,
» Entre los enemigos del estado
» Escondido, abandona en tan urgente
» Riesgo el gobierno, yo como encargado
» En falta suya, de acudir fielmente
» A librar el Imperio amenazado,
» Os junto aquí, añadiendo á este motivo,
» Otro de que hablaré mas decisivo.

7.

» No me detendré á hacer una extendida
» Relacion de los males que agoviada
» Tienen la Monarquía; envilecida
» La Real autoridad; amedrentada
» La nacion; despreciada y oprimida
» La nobleza; gimiendo la sagrada
» Religion; abatidos los guerreros,
» Y en el trono unos crueles extrangeros.

8.

» No os diré adonde llega la licencia
» De estos, ó quan tiranos nos dominan;
» Mas no puedo callaros la insolencia
» Con que de nuestros usos abominan,
» Ni la impia y fatal condescendencia
» De ese Monarca infame, aunque maquinan
» Su ruina al mismo tiempo que la nuestra,
» Qual de Qualpoca el lance lo demuestra.

9.

» Víctima de su amor á un Soberano
» Malvado y débil, por obedecerle
» Le visteis entregado al xefe Hispano,
» Que sediento de sangre, sin hacerle
» Fuerza su cuna y prendas, inhumano,
» Como al mas baxo reo mandó ponerle
» En un infame palo, y que abrasado
» Vivo aquí fuese en público mercado.

10.

» Y nosotros lo vimos? Y abatidos
» Esta crueldad horrible toleramos?
» Y ahogando en nuestros pechos los gemidos,
» Ni aun lamentar nuestra miseria osamos?
» O ignominia increible! O envilecidos
» Mexicanos! Y de hombres nos preciamos?
» Para sufrir tal yugo, mas valiera,
» Que aun nuestro mismo nombre no exîstiera.

11.

» Volved pues Mexicanos valerosos
» De este letargo. De tan deplorable
» Extraño abatimiento vergonzosos,
» Sacudid ese yugo intolerable,
» Y esperad los sucesos mas dichosos,
» Pues que el cielo ya os mira favorable,
» Como á este humilde siervo lo ha explicado,
» Principal causa por que os he juntado.

12.

„ Despues de deplorar amargamente
„ Nuestros males, á noche mismo, orando
„ A Wizlipuzli á fin que con potente
„ Brazo nos socorriera, un sueño blando
„ Me rindió ya cansado. De repente
„ Se me aparece el mismo Dios. Temblando
„ Me despierto, y me dice con voz clara,
„ Estas mismas palabras cara á cara.

13.

Junta sin perder tiempo el Mexicano
Senado. Haz que dexado el sufrimiento,
Destronando al cobarde Soberano,
Nombre á Guatimozin, cuyo ardimiento
Y mérito conoce de antemano,
Sin que desdiga el noble nacimiento,
Mas el secreto guardese de modo,
Que el Español sagaz lo ignore todo.

14.

Luego que esté elegido, sin rezelo
Haced á este enemigo horrenda guerra.
Sacie su sangre el Mexicano suelo,
Y su castigo exemplo dé á la tierra.
No perdoneis. Mostradme vuestro zelo,
Asolando el palacio en que se encierra
Con el vil Motezuma, sin que quede
Aun su memoria si borrarse puede.

15.

» Estas razones, y otras reservadas
» A mi pecho, mas todas favorables,
» La alta Deidad me dixo; trasladadas
» Fielmente, ó Senadores respetables,
» A vosotros, espero que tomadas
» Las medidas para ello indispensables,
» Obedezcais con el mayor cuidado,
» Qual debeis, lo que el cielo os ha mandado.

16.

» Yo por mi parte como Presidente,
» Voto sin detenerme en el instante.
» Depongo á Motezuma formalmente
» Del trono, y lo declaro por vacante.
» Seguid vosotros inmediatamente,
» Votando cada qual esta importante
» Propuesta, que votarse no debiera,
» Despues que el cielo habló de tal manera.

17.

Todos sin discrepar fuéron siguiendo
Su dictámen, y ya no se temia
Oposicion, quando silencio haciendo,
El Tezcucano Rey con osadía
Habló así: » Yo me he estado conteniendo,
» Señores, entre tanto que seguia
» La votacion, pensando no faltara
» Alguno que al bien público mirara.

18.

» Algun franco y honrado ciudadano,
» Que descubriese, envuelta en religioso
» Pretexto, la ambicion de Belorano,
» Y os hiciese tocar el engañoso
» Arte con que pretende dar de mano
» Al timbre del Senado mas glorioso,
» A la suprema autoridad, que ausente
» Su Monarca, disfruta justamente.

19.

» Con la rara invencion de que ha tenido
» Una vision celeste, que asegura
» El solo, quiere que á su voz rendido
» Le obedezca el Senado, y se aventura
» Casi á agraviarse de que comedido,
» Su relacion teniendo por segura,
» Vote sin discrepar lo que ha mandado.
» Ved si puede ser esto tolerado!

20.

» No porque yo me oponga á que severos,
» Al punto á Motezuma depongamos.
» Para esto seré yo de los primeros,
» Como igualmente para que escojamos
» Un nuevo Emperador, y que á esos fieros
» Enemigos, unidos destruyamos,
» Mas sea en modo tal que conservemos
» La autoridad, y la honra que tenemos.

21.

» Dexemos pues á un lado esas ociosas
» Visiones, que los Dioses elevados
» Infinito de todas nuestras cosas,
» Jamas, de su baxeza desdeñados,
» Gastan el tiempo en esas prodigiosas
» Medidas, en que solo interesados
» Sus Ministros estan. Por guia tomemos
» El amor de la patria, y no erraremos.

22.

» Mi parecer es, pues, de que depuesto
» Motezuma, pues todos confesamos
» Que es justo, y declarando despues de esto
» Vacante el trono, cautos elijamos
» Sugeto tal para ocupar su puesto,
» Que al ardimiento que necesitamos,
» Junte la noble cuna, inteligencia,
» Y tambien de los años la experiencia.

23.

» No digo que nombremos un anciano,
» Un hombre sí, que añada al vigoroso
» Verdor de un jóven, el consejo sano
» De una edad ya madura y el reposo;
» Ni es esto deprimir ese temprano
» Valor, ese talento, que deseoso
» De hacer justicia al mérito, el primero
» Admiro en mi propuesto compañero.

24.

» Es si hacer conocer que yo anhelara,
» Que á estas prendas que todos conocemos,
» La experiencia y los años agregara;
» Pues en esta actual crísis no podemos
» Aventurarnos, como si se hallara
» El Imperio tranquilo, y bien sabemos
» Que si hemos de salir de dependencia,
» Mas que el valor, lo harán arte y prudencia.

25.

Apenas acabó, quando irritado
Exclamó Belorano: » es tolerable,
» Señores, que este Príncipe arrojado,
» Despreciando quanto hay de respetable,
» En la presencia misma del Senado,
» Huelle con impiedad imponderable
» La religion, las leyes, las sagradas
» Personas con calumnias tan malvadas?

26.

» No hay quien castigue tal atrevimiento?
» Yo castigaré el tuyo, el Tezcucano
Replicó, y levantando con violento
Furor la espada, contra Belorano
Se arrojó. Mil espadas al momento
Se viéron relucir; clamaba en vano
La gente del Senado mas juiciosa,
Para impedir la escena lastimosa.

27.

La juventud en bandos dividida,
Parte al Rey de Tezcuco sosteniendo,
Y parte á Belorano, enardecida
Ya se mezclaba con horrible estruendo,
Guatimozin airado la temida
Espada á todos lados revolviendo,
Junto al gran Sacerdote, amedrentaba
A todo el que á ofenderle se llegaba.

28.

La Discordia infernal que allí asistia
Oculta, aunque aquel lance era agradable
Por sí á sus ojos, como la impedia
El otro encargo atroz que su espantable
Monarca confiado la tenia,
Dió de repente un grito formidable,
Que estremeció el salon, y que pasmados
E inmóviles dexó á los mas osados.

29.

El oportuno instante aprovechando
Tetlavaca, y aquellos mas prudentes
Senadores, su asiento abandonando
Mediáron, y apartáron diligentes
Los individuos de uno y otro bando,
Consiguiendo por fin que los ardientes
Animos á quietud se reduxeran,
Y á sus proposiciones atendieran.

30.

Tetlavaca, que habia trabajado
Antes por sosegarlos aunque en vano,
Viendo ya todo el mundo preparado
A oirle, dixo: »al cielo soberano
» Que de nuestras miserias se ha apiadado
» Debemos dar las gracias, no al insano
» Proceder nuestro, si hoy no se ha vertido
» Nuestra sangre, y la patria ha perecido.

31.

» Y qué dolor, Señores, no seria,
» Que en lugar de vibrar nuestros aceros,
» Para librarla de la tiranía
» De esos aborrecibles extrangeros,
» Que sufrimos con tanta cobardía,
» Contra ella sola intrépidos guerreros,
» Vertiésemos la sangre que la queda,
» Para que de sus grillos salir pueda?

32.

» Pero ya este peligro está vencido,
» Pues sé que vuestros pechos generosos
» El primer movimiento reprimido,
» Ya no se entregarán á sus odiosos
» Impetus, y dareis atento oido
» A la razon, que de los fieros osos
» Y los tigres distingue los humanos,
» Y asemeja á los Dioses soberanos.

33.

» Así Príncipe ilustre en vos espero,
Vuelto á Cacumazin prosiguió hablando,
» Que sereis entre todos, el primero
» Que la encendida cólera aplacando
» Me atendais. Yo seria un lisonjero
» A vuestros mismos ojos, si apoyando
» Quanto nos habeis dicho, no exceptuase
» Lo que justo ó fundado no juzgase.

34.

» Vos sabeis, é igualmente este Senado
» Augusto sabe, que de zelo lleno,
» Y desnudo de todo odio privado,
» De la ambicion y la codicia ageno,
» Os amo á todos, y aun mas al Estado:
» Así tomad en un sentido bueno,
» Y tambien Belorano lo que hablare,
» Aun quando al parecer os agraviare.

35.

» Prescindiendo de aquellas alteradas
» Palabras, que de cólera movidos
» Os habeis dicho, y deben ya olvidadas
» Sepultarse, han herido mis oidos
» Ciertas proposiciones infundadas,
» Ciertos principios nunca conocidos
» Entre nosotros, que causar pudieran
» Mucho daño si no se rebatieran.

36.

» Vos, ó gran Sacerdote, habeis sentado
» Que la vision celeste era bastante,
» Para que sin votar diese el Senado
» Su aprobacion á todo, y es constante
» Que si fuera notoria era acertado,
» Mas no habiendo otra prueba por delante
» Que vuestro dicho, aunque de mucho peso,
» Fuera condescendencia con exceso.

37.

» Es preciso al Senado separarse
» De tal credulidad, pesar atento
» Con imparcialidad si debe darse
» Asenso por su parte á este portento,
» Dexando á un lado sin embarazarse
» Toda singular mira; y al momento
» Que de él se certifique, sin rezelo
» Obedecer la voluntad del cielo.

38.

» Y pues que la vision de que tratamos
» Ha sido de prodigios precedida,
» Que en el mismo sentido interpretamos
» Todos, de que al Monarca la ofendida
» Deidad reprueba; y no menos echamos
» De ver en su conducta fementida
» La razon de tan justa providencia,
» Merece en esto ya toda creencia.

39.

» Por vuestra parte en el extremo opuesto
» Habeis caido, ó Príncipe, tratando,
» Sin prueba, de invencion y de pretexto
» Ambicioso el prodigio, no pensando
» La enorme injusta ofensa que con esto
» Haciais al carácter venerando
» De Belorano, en quien jamas ha habido
» Falsedad que acredite tal ruido.

40.

» Añadisteis con mofa á estas razones,
» Que los Dioses estaban muy distantes
» De tomar parte alguna en las acciones
» Humanas, y de darnos tan brillantes
» Avisos, solo á ciertas intenciones
» De sus Ministros útiles. Que amantes
» De la patria debiamos guiarnos
» Por este amor, del cielo no cuidarnos.

41.

» Máxîmas falsas que á los soberanos
» Dioses, con el pretexto de que fuera
» Abatirse el cuidar de los humanos,
» Les atribuyen toda la grosera
» Insensibilidad, que en unos vanos
» Simulacros de piedra ó de madera
» Se encuentra, pero nunca en un viviente,
» Y menos segun es mas excelente.

42.

» Aun entre los mas torpes animales
» Se ve el grande interes que en sus hijuelos
» Toman, y mas entre los racionales,
» Que dan una extension á sus desvelos
» Casi infinita. Pues los inmortales
» Dioses de nuestras almas los modelos
» Y criadores, no tendrán en grado
» Superior la bondad que nos han dado?

43.

» Un Dios, á la virtud indiferente
» Y al vicio, que ni premia, ni castiga,
» Que la exîstencia da prolixamente
» Al gusano mas vil, y á un tiempo abriga
» Tan ridículo orgullo, que indecente
» Juzga su providencia, no se diga
» Que es un Dios, sino un monstruo inadmisible,
» Para otro monstruo igual solo creible.

44.

» Al corazon impio su exîstencia
» Debe este error. A la maldad vendido,
» Al mero nombre de una providencia
» Tiembla, y se forja un Dios, que sin oido,
» Sin vista, sin virtud, ni inteligencia
» Le dexe ahogar el interior latido,
» Para poder, de tal estorbo ageno,
» A su horrible maldad soltar el freno.

45.

» Mas qué fuera, ay de mí! de los humanos,
» Si á este dañoso error asènso dieran!
» El temor de los Dioses soberanos
» Sus delitos impide aun quando esperan
» Ocultarlos. No solo ata sus manos,
» Sino su intencion misma. Y si rompieran
» Esta valla, bastara por ventura
» A estorbarlos la ley civil mas dura?

46.

» El audaz, el estúpido, el mañoso
» Se burlan de estas leyes cada dia.
» Su delicada red al temeroso
» Solo detiene. Aun este romperia
» Estos endebles hilos, si el reposo,
» Su rotura ocultando, no pèrdia;
» Sola la religion da á la flaqueza
» De tan débil estorbo fortaleza.

47.

» Esta sagrada piedra es el cimiento
» De toda Sociedad. Sin ella fuera
» El hombre, dominado del violento
» Impetu de sus vicios, una fiera.
» Qué digo? Trastornado en el momento
» Todo el linage humano, ó no exîstiera,
» O á desórdenes tales se entregara,
» Que al cielo y á la tierra horrorizara.

48.

» Debe, pues, ahuyentarse de este suelo
» Plaga tan cruel, con el mayor cuidado;
» Y fomentarse con piadoso zelo
» La religion, broquel de todo estado;
» De los mortales único consuelo;
» Que todo buen político, aunque errado
» Una invencion humana la juzgase
» Debiera desear se propagase.

49.

» Perdonadme, Señores, si temiendo
» El mal efecto que causar pudiera
» Mi silencio, en un punto que comprehendo
» Tan importante, y que aun á la ligera
» He tratado, os he estado entreteniendo
» Tanto rato. Ahora vuelvo á la primera
» Propuesta, que merece exâminarse
» Con grande reflexîon para votarse.

50.

» Dos partes tiene el importante asunto.
» La primera: si debe ser depuesto
» Motezuma, y en esto viene junto
» El Senado. Segunda: si en su puesto
» Se ha de elegir el sucesor al punto
» Libremente, ó siguiendo lo que ha expuesto
» Belorano, ceñirse á la persona
» Nombrada, y entregarla la corona.

51.

» Si el cielo en este punto hubiera dado
» Confirmacion á la vision, seria
» Impiedad oponerse á su mandado;
» Pero no siendo así, yo juzgaria
» Como mas conveniente, que votado
» Sea con libertad, aunque querria
» Pues creo cierta la vision, que fuera
» Guatimozin el que se prefiriera.

52.

» Nada os digo en su elogio, que cumplido
» Ha hecho Cacumazin, pero no siento
» Como este de su edad, pues persuadido
» Estoy contra él, que mas el ardimiento
» Debe en esta eleccion ser atendido
» Que la experiencia, porque el que al talento
» Junta docilidad, sin que sea viejo,
» Facilmente hallará el mejor consejo.

53.

» Y hay esta harto notable diferencia,
» Que el valor y el talento no se adquieren,
» Y al contrario se adquiere la experiencia,
» Pudiendo aun suplir esta los que quieren
» Acertar, consultando con paciencia
» A los que ya adquirida la tuvieren,
» Lo que al valor y luces no sucede,
» Pues que nada su falta suplir puede.

54.

» El exemplar tenemos bien á mano
» En Motezuma mismo. Carecia
» Acaso de experiencia y juicio sano?
» Mas ánimo bastante no tenia
» Para atreverse contra el fiero Hispano.
» Y pues tan gran valor es en el dia
» Necesario para ello, id á buscarlo
» En donde estais seguros de encontrarlo.

55.

Tetlabaca acabó, y el ambicioso
Príncipe de Tezcuco, que ya estaba
De lograr la corona no dudoso,
Por contar mas partido que el que daba
A su rival, condescendió gustoso
A lo que el cauto viejo aconsejaba,
De que este saldria electo asegurado,
Juzgándole el mas útil al Estado.

56.

Primero se votó solemnemente
La vacante del trono, deponiendo
A Motezuma, y entre tanta gente
Que eran mas de doscientos, no teniendo
Un voto á su favor. Seguidamente
Belorano se puso en pie, diciendo
» Unánime el Senado soberano,
» Da por vacante el trono Mexicano.

57.

» Así podeis, ó Reyes electores,
» Nombrar en el instante congregados
» El mas digno. Los Dioses vengadores
» Duramente os castiguen, si llevados
» De pasiones votais, y los mayores
» Premios os den si desinteresados
» Al bien del grande Imperio solo atentos,
» Seguis de la virtud los movimientos.

58.

Dicho este formulario segun uso,
Los Reyes electores se juntáron
En un quarto adyacente, que dispuso
Tetlabaca uno de ellos, y votáron
Secretamente. Se quedó confuso
El Tezcucano Rey quando sacáron
Las suertes, y se halló que no tenia
Sino un voto del suyo en compañía.

59.

Por los cinco restantes elegido
Quedó Guatimozin. Saliéron fuera
Los electores, y desde un subido
Asiento, se explicó de esta manera
Tetlabaca al concurso suspendido
Y callado: » Votando con severa
» Justicia, al gran Guatimozin, Señores,
» Han hecho Emperador los electores.

60.

» Dad gracias á los Dioses poderosos,
Añadió, y el salon en el momento
Resonó con mil vivas, mil gozosos
Clamores. Cada qual corriendo, atento
Fue á darle el parabien, y respetuosos
Todos manifestáron su contento.
Cesó al fin el bullicio, y le subiéron
A un trono que de pronto dispusiéron.

61.

Entonces Belorano, que debia
Como gran Sacerdote coronarle,
Lágrimas derramando de alegría,
Segun costumbre, así comenzó á hablarle:
» Los Dioses hagan fausto este gran dia.
» Puedan nuestros biznietos colocarle
» Entre los mas gloriosos del Imperio,
» Como época feliz de este hemisferio.

62.

» Y vos Guatimozin, á quien el cielo
» El trono Mexicano ha confiado,
» No olvideis que sois hombre: con rezelo
» Mirad la altura en que os hallais situado:
» Sed de vuestros vasallos el consuelo:
» El protector del pobre y desgraciado:
» Vivo afecto inspirad al virtuoso:
» Miedo al malo; respeto al poderoso.

63.

» El pueblo al veros diga con ternura:
» Ve hay nuestro padre. Con afan corriendo
» La madre á su inocente criatura
» Con el dedo os enseñe, repitiendo
» Ese es nuestro buen Rey! Con qué dulzura
» Nos mira á todos! Cielos atendiendo
» Nuestros ruegos guardadle. Ay! si faltara,
» Quién á nosotros tristes amparara!

64.

» A la bondad unid el valeroso
» Animo, que reprima la fiereza
» De qualquier enemigo, que el reposo
» De vuestro Imperio turbe, la firmeza
» De la imparcial justicia, el cuidadoso
» Desvelo de que reyne la pureza
» Entre vuestros ministros y empleados,
» De modo que qual vos sean venerados.

65.

» Si así lo haceis, los Dioses, la preciosa
» Corona que ahora os pongo, (esto decia
» Al ponerla) con mano poderosa
» Afirmen, y este dardo que os confia
» Su rigor, sea teñido de la odiosa
» Sangre enemiga; lluevan á porfia
» Sobre vos, como el agua de mis manos,
» Los dones de los Dioses soberanos.

66.

Al decir esto, de una copa de oro
Agua pura en las manos recibida
Arrojaba sobre él, y con decoro
Esta gran ceremonia concluida,
Todos los Sacerdotes en un coro,
Entonáron un hymno á la homicida
Deidad guerrera en reconocimiento,
Con el Senado haciendo el juramento.

67.

Despues que estuvo ya todo acabado,
El nuevo Emperador de esta manera
Afable y magestuoso habló al Senado.
„ Quanta, Señores, mi alegría fuera,
„ Si al alto trono en que me habeis sentado,
„ Mi mérito adequado respondiera;
„ Pero me aflijo mucho quando veo,
„ Que mi aptitud no iguala á mi deseo.

68.

„ Este no tiene límites: ardiente
„ Corresponde al amor que os he debido,
„ Y así se mantendrá mientras yo aliente.
„ Solo en el cielo, puesto que ha tenido
„ Tal parte en mi eleccion, humildemente
„ Espero que á mis ruegos dando oido,
„ Me conceda la luz extraordinaria,
„ Para tan grande empeño necesaria.

69.

» Pero en otra ocasion mas favorable
» Explicaré mis tiernos sentimientos.
» Y pues el tiempo apura, ó respetable
» Senado, aprovechemos sus momentos
» En disponer contra ese formidable
» Enemigo sagaz nuestros intentos,
» Seguros de oprimirle, si logramos
» Que ignore lo que aquí le preparamos.

70.

» Aun no media la noche su carrera;
» En la ciudad tenemos un crecido
» Cuerpo de tropas, y si ser pudiera,
» Que el que está en sus contornos esparcido
» Llegase aquí, quando la luz rompiera,
» A sostenerle, con el pueblo unido
» El quartel atacando sin tardanza,
» Quizá excediera el fruto á la esperanza.

71.

» Si se dilata un dia, es imposible
» Dexe de transpirar nuestro secreto,
» Pues sabiéndolo tantos, no es creible
» Dexe entre ellos de haber un indiscreto,
» Y la empresa tan facil y asequible,
» Si el enemigo está ignorante y quieto,
» Será sangrienta, larga y peligrosa,
» Si llegare á saber alguna cosa.

72.

Fué el dictámen de todos aplaudido,
Y para executarlo, prontamente
Mandó Guatimozin, que despedido
El Senado, marchase diligente
A armarse cada qual; que él, dirigido
Al quartel de las tropas, juntamente
Con Tetlabaca, las ordenaria,
Y de todo noticia las daria.

73.

Que sin perder instante en el mercado
De Tlateluco todos le esperasen,
Menos los Regidores, que el cuidado
Debian tener de que se colocasen
A toda prisa en cada separado
Barrio personas fieles, que ocupasen
Las calles y las plazas de tal modo,
Que á un tiempo se instruyese el pueblo todo.

74.

Que estos hombres quedando repartidos
Y silenciosos, luego que el estruendo
Del combate llegase á sus oidos,
Cada qual por su barrio discurriendo,
Proclamase con gritos repetidos
El Emperador nuevo, requiriendo
Por órden del Senado, que acudiera
El pueblo armado á la batalla fiera.

75.

Mandó á seis Senadores que partiesen
A avisar á las tropas alojadas
En los pueblos vecinos, que acudiesen,
De aquellas novedades enteradas,
Contra los Españoles, y traxesen
Consigo quantas gentes alentadas
Hubiese en ellos; mas que no tardaran,
Y á llegar con el dia se esforzaran.

76.

Dispuestas estas cosas, al instante
Del sumo Sacerdote acompañado
Y Tetlabaca, ácia el quartel distante
Marchó Guatimozin, en que alojado
Estaba el cuerpo intrépido y brillante
De la guardia Imperial, donde agregado
Tambien moraba provisionalmente,
El todo de las tropas remanente.

77.

Llegan, y por la guardia conocidos
Entran en su recinto. A los primeros
Oficiales despiertan, que instruidos
Juntan á voces los demas guerreros.
Tetlabaca al instante que reunidos
Están, les dice: »Mexicanos fieros
»Ya ha llegado el instante en que rompamos
»El yugo, que cobardes toleramos.

78.

» De órden del cielo expresa el gran Senado,
» Que hasta ahora reprimió vuestro ardimiento,
» Al torpe Motezuma ha despojado
» Del trono, que con tal abatimiento
» Envilecia, y su lugar ha dado
» A un sugeto de prendas y de aliento,
» Digno de poseerlo, á este valiente
» Jóven Guatimozin, que está presente.

79.

Su nombre apenas pronunciar oyéron
Los soldados, con vivas de alegria
Y gozoso clamor le interrumpiéron;
Cércanle alborozados, y á porfia
Pies y manos le besan. Suspendiéron
El bullicio por fin, como pedia,
Y habló así: » Camaradas animosos,
» Diferid los excesos cariñosos:

80.

» Dexadlos para el tiempo en que destruido
» El feroz enemigo, disfrutemos
» De dulce paz, y pueda agradecido
» Corresponderos. Ahora no pensemos
» Mas que en sacar sin detencion partido,
» Del descuido total en que le vemos;
» La noche favorece nuestra empresa,
» Y así las armas empuñad apriesa.

81.

Todos llenos de gozo prontamente
Se arman; en batallones separados
La calle ocupan; pónese á su frente
Guatimozin, y marchan muy callados
Acia el mercado, que de armada gente
Hierve ya. Apenas llegan, enterados
Los xefes todos con instruccion breve,
Silencioso el exército se mueve.

82.

Con mil flecheros va en la delantera
El astuto Talano, algo distante
De la vanguardia; para que á qualquiera
Centinela que encuentre vigilante
Corte, y muerte la dé, ó de tal manera
De pronto á sujetarla se adelante,
Que no despierte con sus alaridos,
Los que esten descuidados ó dormidos.

83.

A lo léjos le sigue gobernando
Tres mil guerreros, de achas y de espadas
Armados, el temido Lepomando,
Que en aquellas regiones dilatadas
Par no tiene en la guerra, acompañando
El valor y las fuerzas extremadas
A su estatura, que una larga mano
Excede al mas dispuesto Mexicano.

84.

De un Caiman escamoso el cuero horrendo
Le sirve de armadura, impenetrable
Aun á las mismas balas; componiendo
La cabeza del monstruo formidable
El seguro morrion, y descubriendo
Solo el rostro feroz por la espantable
Boca abierta, cercada de lucientes
Filas de blancos y apretados dientes.

85.

Detras de él Pilamono dirigia
Tres mil hombres, que mazas claveteadas
De pedernal manejan, y seguia
A este Cacumazin, que en ordenadas
Filas tres mil flecheros conducia:
Formando espesa selva de afiladas
Picas seis mil soldados cerca vienen,
Que Ayloco y Amarú por xefes tienen.

86.

Quatro mil á las órdenes de Odino
De voladoras flechas van armados:
El fiero Linacura y su sobrino
Cronio gobiernan siete mil soldados
Tambien flecheros. Cierran el camino,
Divididas en cuerpos separados,
Las valerosas guardias Imperiales,
Que forman doce mil hombres cabales.

87.

El primer cuerpo es todo de maceros,
Otro se arma de picas relucientes,
Y el último es compuesto de flecheros;
Van al mando de tres xefes valientes.
A Xalimo obedecen los primeros,
A Lango y Cayomando los siguientes,
En su centro llevando el respetado
Estandarte Imperial de oro labrado.

88.

Al frente de estos hombres aguerridos,
El nuevo Emperador, con el juicioso
Tetlabaca y cien nobles escogidos,
Iba marchando armado y magestuoso.
Su coraza era de oro: dos erguidos
Plumages verdes, el morrion lustroso
De concha coronaban, y la espada
Era la que de Argüello fue ganada.

89.

Favorece la noche tenebrosa
El ataque. De nubes entoldados
Niegan los cielos aun la luz dudosa,
Trémula de los astros apartados.
Todavía dormida y perezosa
No abre la fresca aurora los rosados
Balcones del oriente, aunque el brillante
Febo de ellos ya está poco distante.

90.

Cerca ya del quartel, á sus valientes
Guerreros en partidas divididos
Talano encarga marchen diligentes,
Sin ruido con los arcos prevenidos,
Cosidos á los muros eminentes
De las casas, á fin que distinguidos
No sean desde léjos, caminando
Por medio, ó mucho frente presentando.

91.

Avanzando entre todos el primero,
Divisa un centinela en una esquina;
Y como al ver un ciervo el tigre fiero,
Vientre á tierra torcido ácia él camina,
Hasta que estando á tiro, con ligero
Brinco sobre él se arroja, su sanguina
Sed en la infeliz bestia satisface,
Y con uñas y dientes la deshace:

92.

Así agachado y cauto el Mexicano
Se acerca obliquo, huyendo de la vista
Del centinela, que era un Tlascaláno:
Toma su espalda, y quando ya no dista
Sino diez pasos, con la espada en mano
Salta sobre él; le aturde la imprevista
Accion, y antes que grite ó se defienda,
Le siega el cuello con presteza horrenda.

93.

Sigue el bravo Talano con su gente,
Y con igual cuidado se endereza
A otros dos centinelas, que á su frente
Descubre entre las sombras, mas tropieza
Uno de sus soldados casualmente
En una piedra, al ruido con certeza
Distinguiéndolos, cada centinela
Gritando se retira con cautela.

94.

Los Mexicanos viéndose sentidos,
Los embisten veloces como el viento,
Alzando al cielo horribles alaridos;
No huyen con menos presto movimiento
Los centinelas, hasta que reunidos
A las guardias, el ímpetu violento
De los Indios detienen, de repente
Al foso alzando el levadizo puente.

95.

Al estruendo, á las voces repetidas
Despiertan los Hispanos, y ligeros
Acuden á guardar las avenidas
Del quartel, ya atronado de guerreros
Instrumentos. Las llamas esparcidas
Del cañon y arcabuz, qual pasageros
Relámpagos descubren con su lumbre,
Entre sombras la Indiana muchedumbre.

96.

Tiempo los Mexicanos no perdian.
Los unos á cegar el foso atentos
Con piedra, tierra y leña que traian,
Hechan en él á un tiempo los sangrientos
Cadáveres de aquellos que morian,
Mientras otros detras pueblan los vientos
De nubes de saetas apretadas,
Contra los defensores disparadas.

97.

El prudente Alvarado, conociendo
Que una vez ciego el foso, era imposible
Resistiesen las guardias el horrendo
Impetu de aquel número increible
De enemigos, dispuso que cediendo
El terreno, entre tanto que asequible
Era, al fuerte quartel se retirasen,
Y que todas sus puertas se cerrasen.

98.

Lleno ya el foso, pasan los primeros,
Cacumazin, Talano y Lepomando,
Seguidos de sus bárbaros guerreros,
Una lluvia espantosa despreciando
De tiros asestados, los postreros
A los que van delante apresurando,
Y procuran con hachas afiladas,
Romper las altas puertas atrancadas.

99.

Otros aplican fuego inútilmente,
Porque son fabricadas de madera
Dura y compacta, en que la llama ardiente
No prende, ó no hace mas que una ligera
Impresion. Muchos contra el eminente
Muro arriman escalas, y con fiera
Audacia suben á los elevados
Balcones de enemigos herizados.

100.

Qual las olas del mar alborotadas
Por el fiero Aquilon, cercan bramando
Un encumbrado risco, amontonadas
Se empujan unas á otras, transformando
La líquida llanura en encrespadas
Espumosas colinas, tal rodeando
El quartel sus esquadras numerosas,
Cubren el vasto suelo tumultuosas.

101.

Por las calles, qual rápidos torrentes,
Que de los altos montes descendiendo,
Reunidas en una sus corrientes,
El campo inundan con sonoro estruendo,
Corren aprisa innumerables gentes
Del pueblo en armas al combate horrendo:
Crece el furor, los gritos y estallidos
Del cañon por los ecos repetidos.

102.

Como un volcan por las abiertas bocas
Tronando arroja rios de inflamadas
Lavas, humo, ceniza, enormes rocas,
Que asuelan las campiñas dilatadas;
Así el quartel terrible que no pocas
Ventanas cuenta, por las atacadas
Frentes vomita dardos, balas, fuego
Por todas ellas sobre el Indio ciego.

103.

Mas quién podrá decir adonde llega
El número de bárbaros soldados,
Que la cruel muerte al pie del muro siega!
Montones de cadáveres alzados
Cubren la tierra: su aridez se riega
De torrentes de sangre derramados:
Una infinita multitud de heridos,
Lastima con lamentos los oidos.

104.

No por esto con menos ardimiento
Prosiguen en su empeño los restantes;
El lugar del que muere en el momento
Ocupa el vivo. Empujan los distantes
A los que estan cercanos; qual violento
Huracan, con hachazos incesantes
Rota una puerta, en el quartel se meten,
Y ser señores de él ya se prometen.

105.

Mas apenas está de gente lleno
El callejon estrecho de la entrada,
Quando del fondo, con horrible trueno
Un cañon, esparciendo derramada
Lluvia de balas del ardiente seno,
Lo barre de manera, que cerrada
De un monte de cadáveres la puerta,
Queda como si nunca fuera abierta.

106.

Talano por fortuna estaba fuera
De ella, gritando al bravo Tezcucano
Cacumazin, á fin de que acudiera
A reforzarle, quando el inhumano
Destrozo sucedió, y al ver tan fiera
Tragedia, conociendo que era insano
Furor el arrojarse nuevamente
A tal entrada, reprimió su gente.

107.

Parte de ella dexó bien ordenada
Enfrente de la puerta, y la restante
De la del Tezcucano acompañada,
Dispuso que provista en el instante
De escalas, asaltase la elevada
Fila de las ventanas. Con pujante
Brazo él mismo arrimó la mas crecida,
Y dió principio á la áspera subida.

108.

Cacumacin tras de él trepó arrojado
Tambien, con el escudo bien cubierto,
Recibiendo de piedras un nublado
Y agudos dardos, que con grande acierto
Caia sin parar precipitado
Sobre ambos, mas causarles desconcierto
No pudo tal tormenta en su carrera,
Mas que si una benigna lluvia fuera.

109.

Justamente el balcon que acometian,
Chalco el fiero y Leocado, con quarenta
Tlascalános guerreros defendian.
Leocado con la cara macilenta
Al ver el gran valor con que subian,
Dixo, ya de su muerte haciendo cuenta,
„ Somos pocos ó Chalco, y no es posible
„ Resistir á un ataque tan terrible.

110.

„ Defiende el paso tú con esta gente,
„ En tanto que yo acudo acelerado
„ A recoger refuerzo suficiente.
Responde Chalco con semblante airado:
„ O vil hombre! Vergüenza del valiente
„ Tlascaláno esquadron! si acobardado,
„ Con tal pretexto das atras un paso,
„ El corazon infame te traspaso.

111.

„ Aun sobra la mitad de los guerreros,
„ Y sobraria mas sin tu presencia.
Dicho esto arroja sobre los primeros
Enemigos con bárbara violencia
Una disforme viga, mas ligeros
A pesar del gran golpe y resistencia
Que con picas y espadas les oponen,
Ambos á dos sobre el balcon se ponen.

112.

Mientras que por allí con tal braveza
Arde el combate, el fiero Lepomando
De su intrépida esquadra á la cabeza,
Los usados caminos desdeñando,
Al torreon mas fuerte se endereza,
Y con la hacha afilada destrozando
La puerta, embiste la enemiga gente,
Que ocupa todo el atrio ya patente.

113.

Sedeño y seis Hispanos lo guardaban
De ochenta Tlascaltecas sostenidos,
Que Alanór y Gualemo gobernaban,
Y de las nuevas luces dirigidos
De la rosada aurora, disparaban
Contra el fiero enemigo repetidos
Tiros al presentarse; mas en vano
Procuraban herir al Mexicano.

114.

Cubierto todo del enorme escudo
De cinco dobles de escamoso cuero,
Sin daño aguarda aquel nublado crudo;
Al punto que ha pasado, de un ligero
Salto entre ellos se arroja, con membrudo
Brazo la hacha revuelve, y á su fiero
Esquadron abre calle dilatada,
De la enemiga sangre matizada.

115.

De un revés cruel al Español Ribera
Una pierna cercena; al Tlascaláno
Larino el cuello siega, qual si fuera
Débil junco; á Xalán la diestra mano
Corta, y con furia tal á Juan de Agüera
Descarga la hacha, que saliendo vano
Por huir este el cuerpo el golpe duro,
La hace pedazos contra el fuerte muro.

116.

Echa mano con presto movimiento
A la espada, y prosigue derribando
Quanto se opone como tigre hambriento,
Que la alta cerca rápido saltando
De secas ramas, que de alojamiento
Sirve al ganado tímido, y entrando
Ovejas, perros, mata, abre, deshace,
Y su furor horrendo satisface.

117.

Sedeño enfurecido al ver la triste
Matanza de su gente amedrentada,
Alta la espada á Lepomando embiste,
Y le da un tajo tal sobre la armada
Cabeza, que aunque al golpe se resiste
El craneo del Caiman, atolondrada
La dexa, de manera, que un momento
Sin sentido está casi y sin aliento.

118.

Mas vuelto en sí, qual onza carnicera
Al cazador osado que la ha herido,
A Sedeño se arroja, que le espera
Debaxo de sus armas recogido;
A plomo cae sobre él la espada fiera,
Y por medio el escudo dividido,
De modo hiere al valeroso Hispano,
Que inutiliza su siniestra mano.

119.

Alanór Tlascaláno reparando
De Sedeño el peligro, con presteza
Al levantar el brazo Lepomando
Para darle otro tajo en la cabeza,
Una saeta aguda disparando
Con su usado vigor y su destreza,
El no armado sobaco le traspasa,
Y la sangrienta punta al hombro pasa.

120.

El bárbaro feroz al verse herido
Brama, y lento á los suyos se retira,
Con el escudo fuerte defendido
Del nublado de dardos que le tira,
El enemigo, y como leon seguido
De armada turba, que los ojos gira
Inflamados, haciendo á todos frente,
Cede el terreno magestuosamente.

121.

Ceden al mismo tiempo desmayados
Sus guerreros: aprieta enfurecida
La esquadra Hispana: suenan martillados
Morriones y broqueles; la salida
Casi cierran los cuerpos desangrados;
Al fin por aquel lado ya en huida
El fuego sufren al llegar afuera
De las ventanas, qual tempestad fiera.

122.

No estaba en tanto por su parte ocioso
El nuevo Emperador, que conduciendo
De sus guardias el cuerpo belicoso,
Embiste un lado del quartel, rompiendo
Otra puerta, y con ímpetu furioso
Entra quanto se opone destruyendo.
Garcia con cien hombres vanamente
Procura detener aquel torrente.

123.

Con la voz y la espada aliento inspira
A todos, circundado de ocho Hispanos,
Al punto que la torpe fuga mira
De los sobrecogidos Tlascalános,
A todos lados con presteza gira,
Ya amenazando, ya á los Mexicanos
Audaz haciendo frente; mas no es dable
Resista á aquella fuerza formidable.

124.

Cada momento crece la espantosa
Refriega; el humo denso despedido
De los tiros, qual nube tenebrosa
Ciega en aquel espacio reducido
A todos, de manera, que dudosa
La espada hiere á veces al querido
Amigo con encono temerario,
Creyendo herir al áspero adversario.

125.

Mas poco á poco el humo disipado,
Viendo Guatimocin la poca gente
Que se opone á su furia, avergonzado,
Embiste á Juan Garcia, que valiente
El primero peleaba, y tan pesado
Tajo le da sobre el morrion luciente,
Que si el mas fino temple no tuviera,
En dos con la cabeza lo partiera.

126.

Vuelve sobre él Garcia, y una punta
Le tira, que el escudo atravesando
Va derecha al parage en que se junta
El estómago al pecho; pero dando
En la dura coraza, se despunta;
Guatimocin de cólera bramando
Responde de un revés con tal fiereza,
Que redonda le corta la cabeza.

127.

El Mexicano Pran en el momento
La alza del suelo. Del cabello asido
Con amarga sonrisa aquel sangriento
Trofeo muestra, y grita al aturdido
Español esquadron. „Cobrad aliento,
„Que el Mexicano pueblo ya rendido,
„Este tributo á vuestro Rey presenta,
„Y de aumentarlo presto hace la cuenta.

128.

Pronto pagó su burla el insolente,
Que el Español Segovia ardiendo en ira,
„Gritando esta respuesta da el valiente
„Hispano á un deslenguado; hecha la mira
A la boca aun abierta, la luciente
Pica con tal acierto y fuerza tira,
Que el hierro pasa el cráneo, y colorado
Sale cerca de un palmo al otro lado.

129.

Cae el bárbaro muerto, abandonada
La sangrienta cabeza que rodando
Va por el suelo: aplaude la alentada
Gente Española el golpe, al cielo alzando
Un gozoso clamor, pero apretada
De tanta muchedumbre, aunque peleando
Con órden, cede el campo de batalla
Seguida de la bárbara canalla.

CANTO DECIMOQUARTO.

ARGUMENTO.

Guatimocin con gran valor y tino,
Sigue el ataque del quartel Hispano;
Mas Alvarado al fin con repentino
Choque le vence, y prende á Belorano.
Parte el Zempoal Talisco con destino
De avisar á Cortés. El Mexicano
Pueblo pide una tregua, y mientras dura,
Da piadoso á sus muertos sepultura.

I.

A las remotas puertas del Oriente
El encendido carro se asomaba
Del sol, que caminando lentamente
Presenciar tal estrago repugnaba;
Mas insensible la furiosa gente,
Aunque la humana sangre rebosaba,
En el combate crudo proseguia,
Y con mayor encono la vertia.

2.

Al balcon elevado ya subidos
Talano y el valiente Tezcucano,
Entre los Tlascaltecas aguerridos,
Con las espadas á una y otra mano
Abren calle; resuenan los heridos
Broqueles, qual la fragua de Vulcano,
Quando martillan en compas horrendo
Los tres jayanes sobre el hierro ardiendo.

3.

No menos bravo Chalco sus soldados
Une y anima, y con entrambos cierra;
Mas como antiguos robles arraigados,
Al fiero viento, que de la alta sierra
Los conmueve con soplos continuados,
Se resisten, así sin perder tierra
Los dos valientes Indios se mantienen,
Y del contrario el ímpetu detienen.

4.

Entre tanto á su espalda van subiendo
Sus tropas, mas el peso desmedido,
El balcon aunque fuerte no sufriendo,
De la pared de pronto desunido,
Se arruina, y cae con ímpetu tremendo
Sobre el Indio esquadron, que recogido
Al pie del alto muro, sostenia
Al que arriba animóso arremetia.

5.

Debaxo de sus ruinas sepultados
Algunos quedan, otros malamente
Heridos; al caer precipitados
Muchos de lo alto, paran justamente
Sobre las altas picas, y ensartados
En ellas mueren; pocos felizmente
Con las suyas suavizan la caida,
Privando á los de abaxo de la vida.

CANTO DECIMOQUARTO.

ARGUMENTO.

Guatimocin con gran valor y tino,
Sigue el ataque del quartel Hispano;
Mas Alvarado al fin con repentino
Choque le vence, y prende á Belorano.
Parte el Zempoal Talisco con destino
De avisar á Cortés. El Mexicano
Pueblo pide una tregua, y mientras dura,
Da piadoso á sus muertos sepultura.

1.

A las remotas puertas del Oriente
El encendido carro se asomaba
Del sol, que caminando lentamente
Presenciar tal estrago repugnaba;
Mas insensible la furiosa gente,
Aunque la humana sangre rebosaba,
En el combate crudo proseguia,
Y con mayor encono la vertia.

2.

Al balcon elevado ya subidos
Talano y el valiente Tezcucano,
Entre los Tlascaltecas aguerridos,
Con las espadas á una y otra mano
Abren calle; resuenan los heridos
Broqueles, qual la fragua de Vulcano,
Quando martillan en compas horrendo
Los tres jayanes sobre el hierro ardiendo.

3.

No menos bravo Chalco sus soldados
Une y anima, y con entrambos cierra;
Mas como antiguos robles arraigados,
Al fiero viento, que de la alta sierra
Los conmueve con soplos continuados,
Se resisten, así sin perder tierra
Los dos valientes Indios se mantienen,
Y del contrario el ímpetu detienen.

4.

Entre tanto á su espalda van subiendo
Sus tropas, mas el peso desmedido,
El balcon aunque fuerte no sufriendo,
De la pared de pronto desunido,
Se arruina, y cae con ímpetu tremendo
Sobre el Indio esquadron, que recogido
Al pie del alto muro, sostenia
Al que arriba animóso arremetia.

5.

Debaxo de sus ruinas sepultados
Algunos quedan, otros malamente
Heridos; al caer precipitados
Muchos de lo alto, paran justamente
Sobre las altas picas, y ensartados
En ellas mueren; pocos felizmente
Con las suyas suavizan la caida,
Privando á los de abaxo de la vida.

6.

Talano y su valiente compañero
Cacumacin, en lo interior metidos,
Pasmados del destrozo lastimero,
Desesperando ya ser sostenidos,
Y á la espalda teniendo el salto fiero,
Al ímpetu enemigo hacen unidos
Resistencia en aquel estrecho paso,
Rabiosos por vengar tanto fracaso.

7.

Chalco y sus Tlascaltecas apretados,
Con las picas caladas embistiendo
Se lisonjean verlos precisados
Presto á medir el precipicio horrendo;
Pero como dos riscos elevados,
A las ondas del bravo mar hirviendo
Inmóviles resisten, igualmente
Reprime su furor el par valiente.

8.

Talano á Xoro que iba delantero
Abre la frente con la dura espada,
Pasa Cacumacin por el gargüero
A Idamano la pica. Otra lanzada
Da en la tetilla al atrevido Odero
De Chalco hermano; sale ensangrentada
La punta por la espalda, y el mezquino
Da fin con un gemido á su destino.

9.

Chalco, ay triste! al ver caèr su caro hermano,
De afliccion y de cólera impelido,
„ Bárbaro! grita, al fiero Mexicano,
„ Dos hermanos tu brazo ha dividido;
„ Mas no te alabarás del inhumano
„ Triunfo: dicho esto, tira enfurecido
Un tajo, que si el corte no torciera,
Por medio la cabeza le partiera.

10.

Mas su mismo furor hizo que errara:
Vuelve Cacumacin tan de repente,
Que antes que el duro golpe segundara
En el cuerpo la pica reluciente
„ Le esconde, y grita, tu venganza rara
„ Ve á contar á tu hermano prontamente
„ Al abismo; esto dicho, abandonada
La rota pica, empuña la ancha espada.

11.

Al ver á Chalco muerto, un miedo helado
Ocupa á sus guerreros: aturdido,
El primero su xefe Leocado,
Vilmente huye á carrera, y es seguido
De muchos de ellos; pero avergonzado
Cromo, con otros siete reunido,
Hace frente animoso, maldiciendo
A Leocado y los que van huyendo.

12.

Mientras Cacumacin con la guerrera
Gente de Cromo queda batallando,
Talano sigue con veloz carrera
A los que huyen, qual rápido volando
El noble Alcon, la tímida y ligera
Vandada de palomas, y alcanzando
Al infame Leocado, ancha salida
Pasándole hasta el pecho abre á su vida.

13.

Mas en esto Alvarado que corria
Todos los puestos, el bullicio oyendo
De los que huyen, acude en compañía
De veinte Hispanos: admirado viendo
Que un enemigo solo los seguia,
A los suyos el paso deteniendo,
Se adelanta, y vibrando el crudo acero
Le grita, » date al punto prisionero.

14.

Talano sonriendo le responde,
» Primero hemos de ver si tu alentado
» Corazon á tu orgullo corresponde,
Y tira al mismo tiempo un esforzado
Tajo, que dando justamente en donde
El brazo se une al hombro, atormentado
Le dexa el lado izquierdo. Es imposible
Pintar del Español la ira terrible.

15.

Da al bárbaro tal golpe con la espada
Que hasta el cuello le parte la cabeza,
Retumbando la tierra ensangrentada
Al caer el cuerpo armado. Se endereza
Alvarado despues ácia la entrada
Del balcon, donde sigue con firmeza
El Tezcucano Príncipe peleando,
Y el estrecho terreno disputando.

16.

Mas notando á Alvarado y á su gente,
Que con horrenda cólera venia,
Viendo que era perder inútilmente
Su vida el Tezcucano, y que no habia
Mas medio de escapar que osadamente
Precipitarse, el suelto cuerpo fia
A una pica arrancada á un Tlascaláno,
Y de un salto á la calle llega sano.

17.

Dexando aquel parage asegurado,
Vueltos los Tlascalános ya del miedo,
Marcha con sus guerreros Alvarado,
Adonde gobernados por Saucedo
Los pocos Españoles, al airado
Guatimocin resisten con denuedo,
La muchedumbre Indiana conteniendo,
Y el sangriento terreno defendiendo.

18.

Agregóse á Alvarado en el camino
Un piquete mandado por Mexía
De doce Hispanos, que con el destino
De reforzar aquel puesto venia,
Avisado por un Indio ladino
Del urgente peligro que corria,
Y todos ellos del combate ardiente,
Aviváron las llamas juntamente.

19.

Qual suelen dos nublados tenebrosos
En la region del ayre tropezarse,
A impulsos de los soplos procelosos
De los vientos opuestos desatarse
En piedra, en lluvia, en truenos espantosos,
Y no cejar un punto hasta acabarse
De deshacer, con no menos porfia
Y estrago cada esquadra combatia.

20.

Pica con pica, espada con espada,
Y broquel con broquel, con ruido horrendo,
Del mortal arcabuz á la abrasada
Llama acompañan, al funesto estruendo
De sus tiros, la casa dilatada
Qual fuerte terremoto estremeciendo.
Los clamores, los ayes lamentables,
Interrumpen sus ecos espantables.

21.

Qual dentro de un redil un leon hambriento
Teñido de la sangre del ganado,
De pastores y perros, con violento
Impetu acometido, hace erizado
A todos ellos rostro, así sangriento
Guatimocin al verse de Alvarado
Embestido de nuevo y de su gente,
Enfurecido, á todos hace frente.

22.

No menos animosos sus guerreros,
En su espantosa multitud confiando,
Combaten, disputando ser primeros
Los que detras se siguen, y ocupando
El puesto de los muertos tan ligeros
Los vivos, que qualquiera que mirando
Estuviese el combate, no podria
Ver vacío el lugar del que caia.

23.

Mas fue tanto el ardor con que embistiéron
Los Hispanos, fue tal la atroz matanza
Que en la obstinada muchedumbre hiciéron,
Que los Indios perdiendo la esperanza,
Despues que largo rato resistiéron,
Se fuéron retirando en ordenanza
Hasta la puerta en donde se paráron,
Y otra vez el combate renováron.

24.

Viendo Alvarado el puesto ya seguro
De que el fiero enemigo penetrara,
Pues su gente, formado un fuerte muro
De acero á mayor fuerza lo estorbara,
Se apartó solo del combate duro,
Y antes que el enemigo fatigara
Sus tropas, fue á buscar una escogida
Reserva que tenia prevenida.

25.

Esta en quarenta Hispanos consistia,
Los seis de ellos montados en fogosos
Caballos, y en la amiga compañía
De hasta mil Tlascaltecas valerosos,
Que á la puerta que al lago dirigia
Desde el quartel, rabiando al verse ociosos
Sus órdenes supremas esperaban,
Y el carnicero ataque suspiraban.

26.

Llegó Alvarado, y de un ligero salto
Montando en un caballo prevenido,
Con la lanza en la mano, dixo en alto
Tono: »Guerreros, sé que habreis sufrido
»Mal rato, oyendo el ruido del asalto
»Sin tener parte en él; mas ya ha venido
»El tiempo en que podreis vuestra valiente
»Ansia saciar. Seguidme prontamente.

27.

Dicho esto, las espuelas apretando
A los caballos, vuelan, y á carrera
A los ardientes brutos emulando
En la velocidad, sigue ligera
La infantería brava, procurando
No desunirse, como la alta esfera
Del ayre corta en punta la bandada
De grullas, aunque rápida ordenada.

28.

Cacumacin, que estaba ácia aquel lado,
Animando al combate su guerrero
Esquadron, de Indatiro acompañado,
Que con un grueso cuerpo forastero,
Poco antes al socorro habia llegado,
Y aquel nuevo enemigo ve el primero,
Se esfuerza á que sus tropas esparcidas
Ocupen un buen puesto reunidas.

29.

Así el pastor que ve de un alto monte
Que está los verdes pastos dominando
Un obscuro nublado al horizonte
Asomarse, tormenta amenazando,
Antes que al alto cielo se remonte,
Aprisa con silbidos congregando
El rebaño esparcido, al frente puesto,
Lo conduce al abrigo ya dispuesto.

30.

Pero antes que consiga que ordenados
Ocupen el parage ventajoso
Sus guerreros, qual riscos desgajados
De una alta cumbre que con espantoso
Ruido destrozan árboles, ganados,
Quanto se opone á su ímpetu furioso,
Embisten las Hispanas tropas fieras,
Matan, rompen, deshacen sus hileras.

31.

Seis veces los ginetes atraviesan
De una á otra banda el batallon revuelto,
Y otras tantas intrépidos regresan,
Dexando el campo en polvo y sangre envuelto;
De amontonar cadáveres no cesan,
Hasta que el órden todo ya disuelto,
Huyen los Indios á carrera abierta
A lo interior de la ciudad desierta.

32.

El mismo Tezcucano atropellado
Por los caballos, venturosamente
Huyendo de la lanza de Alvarado,
Porque al tiempo de herirle justamente
Otro se atravesó, se vió obligado
A correr como todos diligente,
Del cielo y de sus tropas blasfemando,
Y sangrienta venganza proyectando.

33.

Alvarado dexando una escogida
Esquadra de guerreros que siguiera
Aquellos fugitivos, advertida
De que á riesgo mayor no se expusiera,
Internándose mucho, recogida
La demas tropa, prosiguió á carrera
Dando vuelta al quartel, acometiendo
Los Indios que lo estaban combatiendo.

34.

El sumo Sacerdote Belorano
Allí mismo se hallaba casualmente,
Animando sus tropas con la mano
Y con la voz, á que el combate ardiente
Avivasen. Odino y Mareguano
A su lado tambien con el valiente
Pilamon, Cayomande y Lango daban
Vivo exemplo á las tropas que mandaban.

35.

Llevaba Belorano en la cabeza
Un gran plumage de color morado,
Insignia que mostraba la grandeza
De su oficio. Conócele Alvarado,
Y con la lanza en ristre se endereza
A prenderle, pensando que logrado,
Por la veneracion que le tenian
Los bárbaros, quiza desmayarian.

36.

Arrimando las piernas al fogoso
Caballo, rompe la enemiga gente,
Que unida, opone un bosque temeroso
De acicaladas picas vanamente,
Contra él y sus guerreros. Al furioso
Impetu queda abierto enteramente,
Y los siete ginetes sin pararse
Corren de Belorano á apoderarse.

37.

Pero al encuentro Odino y Mareguano
Se atraviesan con otros escogidos
Soldados. A Melendez, que ya ufano
Los bárbaros contaba por vencidos,
Le clava Odino la siniestra mano
Al pecho de un picazo. Fenecidos
Sus alegres pronósticos, á tierra
Viene, y furioso Odino con él cierra.

38.

Mas viéndole ya muerto, echa á la rienda
Del caballo la mano, rebosando
De gozo con tal presa la contienda
Dexa, y lo lleva al pueblo, deseando
Asegurarlo. La batalla horrenda
Sigue en tanto Alvarado atropellando
A Mareguano, á Lango con pujanza
Atravesando la sangrienta lanza.

39.

Al ver al enemigo tan cercano,
Y la bárbara gente derrotada,
Maldiciendo su suerte Belorano
Huye ácia la ciudad; pero tomada
A carrera la vuelta, el xefe Hispano
Llega, y asiendo de él con esforzada
Mano, lo entrega preso á sus guerreros,
Sin atender sus ruegos lastimeros.

40.

El ayre atruenan con sus alaridos
Los Mexicanos viendo aprisionado
El Sacerdote inmundo, y aturdidos
Huyen por todas partes. Avisado
Guatimocin de todo, recogidos
Sus guerreros, temiendo que aterrado
El exército todo le dexara,
Dispuso al punto que se retirara.

41.

Empezó á desfilar en el instante,
La tropa aun ordenada, deteniendo
El con la retaguardia el incesante
Ataque de la gente, que saliendo
Del quartel, y juntándose al triunfante
Esquadron que á Alvarado iba siguiendo,
Desordenar la suya procuraba,
Y con furor su marcha retardaba.

42.

Como el zeloso toro diligente,
Viendo voraces lobos, la vacada
Reune, ronda, y la soberbia frente
A todos lados fiero presentando,
Asegura su marcha, así el valiente
Guatimocin sus tropas ordenando,
Acude á todas partes, y consigue
Reprimir al Hispano que las sigue.

43.

En vano sus caballos y peones
Se esfuerzan á romper con repetidos
Choques los animosos esquadrones
De guardias Mexicanas, que aguerridos
Cierran la marcha. En vano los cañones,
Desde el quartel contra ellos dirigidos,
Tronando causan una atroz matanza,
No abandonan por esto su ordenanza.

44.

Viendo Alvarado que era fatigarse
Sin fruto el perseguirlos, no queriendo
Dentro de la ciudad aventurarse,
Contento con haber aquel tremendo
Asalto rechazado, á retirarse
Comenzó con sus tropas, y volviendo
A su quartel, mandó se repararan
Los daños, y las puertas se atrancaran.

45.

Dos solas dexó libres, colocando
Dentro cañones que las defendieran,
Y guardias numerosas, que velando
En caso necesario las abrieran
A algunas avanzadas, que observando
Al contrario, dispuso que estuvieran
Fuera en las bocas calles, y avisasen
Qualquiera movimiento que notasen.

46.

Dexando esto arreglado, al aposento
Pasó de Motezuma, á quien habia
El mismo suplicado, en el momento
Que el formidable ataque se sentia,
No se moviese de su alojamiento,
Con la aparente excusa que seria
De Cortés reprehendido, si supiese
Que su persona al riesgo se expusiese.

47.

Mas en la realidad, porque ignorando
La causa del desórden verdadera,
Y cauto en aquel pronto sospechando,
Que quizas Motezuma en él tuviera
Parte, quiso impedir, disimulando
El motivo, que huirsele pudiera,
De aquella confusion favorecido,
Lo que fuera fatal á su partido.

48.

Llegado del Monarca á la presencia,
Despues de saludarle reverente,
» Señor, gracias, le dixo, á la asistencia
» Divina, nuestro exército valiente,
» No obstante la obstinada resistencia
» De la infinita multitud de gente
» Rebelde, la ha obligado á que vencida
» Huya á guardar en la ciudad su vida.

49.

» Así verá ese pueblo seducido
» Que nuestro corto número es bastante
» A castigarle, siempre que atrevido
» Piense en llevar sus miras adelante,
» Pues por los prisioneros que han caido
» En nuestras manos, es ya hecho constante,
» Que no es casual tumulto el que ha alterado
» La paz, sino un proyecto muy pensado.

50.

» Sabed, Señor, que junta en gran secreto
» Anoche mismo toda la nobleza,
» Os ha depuesto con formal decreto,
» Y de Guatimocin en la cabeza
» Ha colocado la corona, á efecto
» De acabar con nosotros. Tal fineza
» Debeis á vuestros nobles; mas yo espero
» Mostrarles que han partido de ligero.

51.

» Y os doy palabra firme desde luego,
» Que si persisten en su intento vano,
» Seguirá mi nacion á sangre y fuego
» La guerra, hasta que vuelva á vuestra mano
» El cetro real, y á México el sosiego.
Quedó absorto el Monarca Mexicano,
Afligido exhalando un largo rato,
Amargas quejas de su pueblo ingrato.

52.

Al fin volviendo en sí dixo: » No hubiera
» Creido Señor que tal perfidia hallara
» Cabida en mis vasallos! Feliz fuera
» Si mi vida molesta se acabara,
» Antes que tal desgracia sucediera!
» El consuelo á lo menos me llevara
» De morir de mis súbditos amado,
» No como ahora vendido y despreciado!

53.

» Pero qué digo, prosiguió furioso,
» Merece acaso un pueblo fementido,
» Que en su amor me interese cariñoso?
» Emplead, Señor, emplead vuestro temido
» Exército en vengar, con espantoso
» Y memorable exemplo, un ofendido
» Príncipe desdichado, que en vos fia
» Recobrar con su honor su monarquía.

54.

En este tono continuó pidiendo
Venganza, consolándole Alvarado
Lo mejor que podia, hasta que habiendo
La noche el negro velo dilatado,
De él despedido, se ocupó escribiendo
En un pliego á Cortés el apretado
Lance, y mandó viniese á su aposento
Un soldado Zempoal en el momento.

55.

Talisco se llamaba, hombre mañoso,
Robusto y fiel. Llegado á su presencia,
»Voy, le dixo, á fiar un peligroso
»Encargo á tu valor y á tu prudencia,
»Y si como lo espero con dichoso
»Exîto lo haces, con tu diligencia
»Sirviéndome en asunto tan urgente,
»Serás recompensado largamente.

56.

»Es necesario, pues, que este importante
»Pliego á Cortés entregues, caminando
»Acia Zempoala sin perder instante,
»Pues que eres diestro, puedes ir nadando
»De la puerta del lago á la distante
»Calzada de Tezcuco, resguardando
»El pliego en este cuero, que de viento
»Lleno, te ayudará para el intento.

57.

» Seria perder tiempo el advertirte
» Cómo has de huir los riesgos del camino,
» Y así inmediatamente puedes irte.
» Señor, le respondió el Indio ladino,
» Me contento al presente con decirte,
» Que á no impedirlo algun fatal destino,
» Verás que no has errado en tu confianza.
Dicho esto, emprendió el viage sin tardanza.

58.

Tampoco estaba por su parte ocioso
Guatimocin. Despues de asegurada
En la ciudad su tropa, cuidadoso
A la mitad mandó que retirada
Al quartel disfrutase del reposo,
Hasta que á media noche á la otra armada
Mitad, de la fatiga relevase,
Y en su lugar las calles ocupase.

59.

Mandó que el pueblo todo trabajara
En hacer una y otra cortadura,
Y hoyas profundas, donde colocara
Estacas aguzadas, cuya dura
Punta tostada al fuego atravesara
Al ginete y peon que sin cordura
Avanzase, y en fin como prudente,
Nada olvidó que fuera conducente.

60.

Dispuesto todo, junta en un vecino
Edificio los xefes principales
Del Senado y exército, y con tino
Y brevedad, contadas las fatales
Pérdidas del ataque repentino,
Sigue diciendo: »Para riesgos tales
»Se hizo el valor, el juicio y la firmeza,
»Con que la suerte adversa se endereza.

61.

»Podemos lisonjearnos justamente,
»De que á no ser por el casual suceso
»De Belorano, que por su imprudente
»Y temerario zelo quedó preso,
»Hubieramos vencido fácilmente;
»Y así aun esta desgracia es un expreso
»Pronóstico que debe consolarnos,
»Y en nuestras esperanzas afirmarnos.

62.

»Mas la prudencia pide aseguremos
»El éxîto por todos los posibles
»Medios, y la piedad que procuremos
»Ahorrar á Belorano los terribles
»Riesgos á que guerreando le exponemos,
»De parte de unos hombres insensibles
»Al temor de los Dioses, y al sagrado
»Carácter con que está condecorado.

63.

„Ambas cosas requieren cabalmente
„Que la guerra unos dias suspendamos,
„Concurrirá entretanto diligente
„La innumerable tropa que contamos
„En el Imperio todo, y diestramente
„Pretextando que paces deseamos,
„Entablaremos que de medianero
„Venga, y así se libre el prisionero.

64.

„Y no nos detengamos, rezelosos
„De que Cortés á hacernos guerra acuda,
„Antes facilitemos oficiosos
„Que entre aquí, bien seguros con la ayuda
„De los Dioses, que somos poderosos
„Para dar de ellos fin, y que sin duda
„Fuera dicha que todos estuvieran
„Juntos, para que á un tiempo perecieran.

65.

„Tal es mi modo de pensar: deseo
„Que me digais cada uno francamente
„Vuestro sentir sobre él. Señor, yo creo
„Respondió Tetlabaca reverente,
„Que es el mas acertado, mas preveo
„No se conseguirá tan facilmente
„Que sin seguros rehenes de la mano
„El enemigo suelte á Belorano.

66.

»Conoce demasiado la importancia
»De personage tal, para dexarle
»Sin prenda alguna en esta circunstancia,
»Y sin prenda segura. El engañarle
»Por otra parte, y mas en la observancia
»Del trato es vergonzoso, y ha de darle
»Motivo justo, para que severo
»No dexe vivo un solo prisionero.

67.

»Así mi corto parecer seria,
»Que lograda una tregua, se enviara
»Al quartel una diestra y fiel espia,
»Que con cautela á Belorano hablara;
»Y con él discurriese si podria
»Hallarse medio de que se escapara,
»Pues en tal caso, sin quebrantamiento
»Del trato se lograba nuestro intento.

68.

»Y quando por desgracia se encontrase
»Imposible este medio, se debiera
»Con el oro tentar que se ablandase
»El Hispano; y si aun esto inútil fuera,
»Quando el propuesto engaño se emplease
»El consuelo tendriamos siquiera,
»De no exponer los otros prisioneros,
»Sino hechos los esfuerzos mas sinceros.

69.

»Será pues á mi juicio conveniente,
»Que mañana una tregua se proponga
»A fin de sepultar tranquilamente
»Los muertos; que igualmente se disponga
»Que al quartel huya un hombre inteligente
»Seguido por los nuestros, y suponga
»Que por fiel al Monarca destronado,
»Ha estado para ser sacrificado.

70.

»Este del Español bien admitido,
»Podrá quizás decir á Belorano
»Sin sospecha lo que hemos discurrido,
»Y disponer su fuga. El Soberano
Luego que hubo el discurso concluido,
Lo aprobó con elogio el mas humano,
No obstante que de el suyo discrepaba,
E igualmente el Senado que allí estaba.

71.

Apenas pues los vivos resplandores
Del sol los altos montes matizáron,
Quando por órden suya, dos Señores
Al quartel enemigo camináron.
Como que eran de paz Embaxadores
De grandes plumas blancas coronáron
Las cabezas, llevando unos crecidos
Dardos de igual divisa revestidos.

72.

Teutile era uno de ellos, y le hacia,
Como al Español trato acostumbrado,
El conocido Glauco compañía;
Avisando las guardias á Alvarado
De la diputacion que le venia,
Mandó que recibida con agrado,
Y vendados los ojos al momento,
Introducida fuese á su aposento.

73.

Descubiertos los dos Embaxadores
En su presencia, habló de esta manera
Teutile: »O Capitan, si los furores
» De Marte alguna vez no suspendiera
» La voz de la piedad, fueramos peores
» Que los tigres; cediendo á esta sincera
» Voz, nuestro noble Emperador se apura,
» Porque se dé á los muertos sepultura.

74.

» Para este fin establecer desea
» Las treguas necesarias, no dudando
» De vuestro noble proceder, que os sea
» Grato su pensamiento, y empeñando
» Su Real palabra, qual se lisonjea
» Empeñareis la vuestra, á que durando
» El tiempo señalado, ambos partidos
» Esten como en la paz quietos y unidos.

75.

Alegróse Alvarado interiormente
De la propuesta, mas disimulado
Le respondió: „decidme francamente
„El tiempo que juzgais proporcionado,
„Para poder dar fin cómodamente
„A este piadoso objeto, asegurado
„Que observará la tregua el pueblo Hispano,
„Pues que como valiente es fiel y humano.

76.

„Veinte dias, Señor, si así os agrada,
„Destinaremos al funesto oficio
„Le replicó Teutile, y acabada
„La noche del veinteno, el exercicio
„Volverá de las armas. Ajustada
La tregua en toda forma, con bullicio
Gozoso, á los opuestos esquadrones,
La intimáron los públicos pregones.

77.

Los Indios concurriéron presurosos
Al pie del muro del quartel, hiriendo
El cielo con clamores dolorosos,
Aun al mismo enemigo enterneciendo;
Esposas, madres, hijos con llorosos
Ojos el triste campo recorriendo,
De esposos, hijos, padres malogrados,
Los cadáveres buscan desangrados.

78.

Hallándolos renuevan los fatales
Extremos. Las familias reunidas
En largas filas, llevan los mortales
Despojos de sus prendas mas queridas,
Al compas lento de los funerales
Himnos, cantados por las divididas
Tropas de Sacerdotes, á la usada
De los humanos última morada.

79.

Entre tanto que triste celebraba
El Mexicano pueblo este piadoso
Oficio, y el Hispano lo imitaba,
Sepultando con culto religioso
Tambien los pocos muertos que contaba,
Atravesado el lago el animoso
Talisco, y á Tezcuco atras dexando,
Sin desgracia seguia caminando.

80.

De la fortuna próspera asistido,
Y de un sagaz despejo, felizmente
Habia mil obstáculos vencido,
Ya á qualquiera pregunta diestramente
Satisfaciendo, quando habia sido
Encontrado en su marcha por la gente
De guerra Mexicana, ya torciendo
Por sendas, del camino real huyendo.

81.

Andando de este modo sin reposo,
De Zempoala ocho leguas no distaba,
Quando baxado un monte alto y fragoso,
Que rara vez pie humano freqüentaba,
Llegó rendido á un valle deleytoso,
Que entre ásperos collados dilataba
Su longitud, abriéndole camino
Un rápido arroyuelo cristalino.

82.

Su onda pura con plácido murmullo,
Ya entre las limpias piedras resbalando,
Responde de la tórtola al arrullo,
Ya en un antiguo tronco tropezando,
Se irrita al parecer, de que á su orgullo
Se oponga aquel estorbo, y reiterando
Sus esfuerzos en vano, al fin cansada
Tuerce espumosa la vereda usada.

83.

La fresca y tierna yerba, los olores,
Que toda su extension embalsamaban,
De mil hermosas y variadas flores,
Los dulces cantos con que celebraban
Los simples paxarillos sus amores,
Y el sol alto y ardiente, convidaban
A descansar sobre la verde alfombra,
De espesos tilos á la opaca sombra.

84.

De la soledad bella enamorado,
Talisco que moverse no podia
De fatiga, en la grama sosegado
Tomó el corto alimento que traia,
Bebiendo á pecho el agua del plateado
Arroyuelo, y echado en la sombria
Floresta se entregó vencido al sueño,
Quedando á breve rato como un leño.

85.

Dos horas aun no estuvo reposando,
Quando despierta de repente, asido
Por quatro hombres, su vida amenazando
Con los dardos al pecho, si atrevido
Pretende resistir. Reflexîonando,
Aunque de tal peligro confundido,
Que es preciso ceder á la violencia,
O morir, obedece con paciencia.

86.

Le atan entrambos brazos fuertemente,
Y vendados los ojos, le conducen
Sin saber donde, hasta que de repente
Andado un quarto de hora le introducen,
Ya destapado, al pie de una eminente
Peña, en un bosque en el que apenas lucen
Del sol los rayos, tal es su espesura,
Y al fin en una cueva honda y obscura.

87.

Por una grieta el resplandor del dia
Penetra en ella, y á su luz penada
Ve un gallardo mancebo en compañía
De otros seis hombres, y junto á él sentada
Una muger hermosa, que tenia
Al pecho un tierno niño. A la llegada
A entrambos reverentes saludáron
Sus guias, y su encuentro les contáron.

88.

El mancebo mirando magestuoso
A Talisco le dixo: »si respondes
»Sincero á mis preguntas, generoso
»Trato te haré, pero si correspondes
»Ingrato á mi bondad, y artificioso
»Mientes, ó la verdad un punto escondes,
»Morirás. Ahora díme de que tierra
»Eres, y adonde vas por esta sierra.

89.

El astuto Tálisco prontamente
Respondió así para salir de aprieto.
»Satisfaré Señor sencillamente.
»De Zempoala mi patria, con objeto
»De asistir á la boda de un pariente
»Vine á Taluca, ya hace un mes completo,
»Y por mas que volverme he deseado,
»Mis gentes hasta ayer no me han dexado.

90.

» Por cierto que por ser cosa preciada,
» Ademas de esta aljaba, me obligáron
» A tomar esa alhaja, que pintada
» Veis de las rayas negras, que compráron
» En Chulúla, y por cosa averiguada
» Que tiene gran virtud me ponderáron
» Contra qualquier hechizo. Esto decia
» Señalándole el pliego que traia.

91.

» Con todo si gustais, entrambas cosas,
» Aunque tan poco dignas de nombrarse
» Estan á vuestros pies, qual si preciosas
» Fueran. Así siguió sin perturbarse,
Respondiendo á las muchas y capciosas
Preguntas. Llegó al fin á asegurarse
El mancebo, y le dixo: » aunque infinito
» Tu expresion agradezco, no la admito.

92.

» Guianos sí á Zempoala, en el instante
» Huyendo de poblado, y ya cercanos,
» Contigo haré que alguno se adelante
» A hablar al Capitan de los Hispanos,
» Mas quiero antes me informes, si es constante
» Que son esos guerreros tan humanos
» Como la fama cuenta, y su glorioso
» General qual valiente generoso.

93.

„ Señor, dixo Talisco, no exâgera
„ Quanto dice en su elogio. El pueblo todo
„ De Zempoala afirmartelo pudiera,
„ Que desde el feliz dia en que acomodo
„ Dió en sus murallas á esa forastera
„ Gente, está tan contento, y de tal modo
„ La estima, que primero tolerara
„ Perderse, que su alianza abandonara.

94.

„ Pues qué debo decir del animoso
„ Cortés, sino que el cielo nos lo ha enviado
„ Para hacer nuestro pueblo venturoso?
„ Formidable en la guerra, moderado
„ En la paz, es un padre cariñoso
„ Para nosotros, siempre declarado
„ Protector del virtuoso y desvalido,
„ Y terror del malvado fementido.

95.

„ Esto es quanto yo puedo con franqueza
„ Decirte, en lo demas haré contento
„ Quanto me mandes, pues que la nobleza
„ De tu porte, sin otro miramiento,
„ Bastara á que te hiciese con fineza
„ Qualquier servicio. Respondióle atento
El mancebo á su oferta, y prontamente
Dispuso acompañarle con su gente.

96.

Sacáron unas andas, y sentáron
En ellas la Señora que llevaba
El niño en brazos. Quatro las cargáron
En hombros. El mancebo que la hablaba
Con grande amor, y los demas marcháron
En armas á los lados. Lo observaba
Todo el Zempoal sirviéndoles de guia,
Mas nada á preguntarles se atrevia.

97.

Medio quarto de legua no anduviéron,
Quando al llegar á un bosque dos silbidos
Dió el mancebo, y al punto apareciéron
Otros doce guerreros, que advertidos
Por él, á gran distancia se esparciéron,
Al frente y á los lados, divididos
Por collados y alturas caminando,
Y los campos y valles registrando.

98.

Así hasta media noche camináron
Lentamente, y al lado de una clara
Fuente, en un verde prado se paráron
A descansar, hasta que se asomara
La aurora, pues llegar determináron
A Zempoala, primero que inclinara
El encendido sol en la siguiente
Mañana su carrera al occidente.

99.

Entre tanto Cortés, que se aturdia
De no tener noticias de Alvarado,
Preparativos en Zempoala hacia
Para emprender la marcha. Asegurado
De tamenes que ya prontos tenia
El amigo Cacique, y arreglado
Todo, solo esperaba la venida
De dos mil Chinantecas convenida.

100.

Llegáron estos y para el siguiente
Dia quedó la marcha señalada.
Todo el mundo previene diligente
Sus armas y caballos la deseada
Hora esperando, y aun mas impaciente
La tropa de Narvaez, que no usada
A tales guerras á un triunfo seguro
Correr juzgaba, no á un combate duro.

110.

Estando en esto, quando el meridiano
Sol ardiente los campos inflamaba,
Vino á Cortés un Oficial Hispano,
Dándole cuenta que tras de él llegaba
De México un correo Zempoalano,
A quien un jóven Indio acompañaba,
Y que otros que con él habian venido
En las puertas se habian detenido.

102.

Entró en esto Talisco, y rebosando
De gozo á sus pies puesto el importante
Pliego entregó; Cortés rasgó volando
El sobrescrito y lo leyó al instante,
Cada vez mas los lances admirando
De la conspiracion, y la brillante
Victoria conseguida, dando al cielo
Gracias que tras del riesgo envió el consuelo.

103.

Mas no le causó poco sentimiento
Lo que en él Alvarado le añadia,
Que siete dias antes del sangriento
Ataque, á Yuste despachado habia
Con diez Zempoales de acompañamiento
Y otro pliego para él, pues ya debia
Con sobra haber llegado á aquel destino,
A no tener desgracia en el camino.

104.

Preguntando al Zempoal inteligente,
Las particularidades del horrendo
Combate, lo contó menudamente,
Y le dixo tambien lo que viniendo
Le aconteció con la emboscada gente;
» Mas Señor, añadió, fue muy plausible
» Encuentro, pues aquí me han conducido
» Sin saber quienes son, ni á qué han venido.

105.

Vuelto entonces Cortés al que veia
Con él, mandó que hablase. Arrodillado
El Indio dixo: »Gran Señor, me envia
»A anunciar su llegada el desgraciado
»Lemano, que anteriormente obtenia
»El Reyno de Tezcuco, ahora usurpado
»Por un tirano, y á pedir licencia
»Para poder venir á tu presencia.

106.

»El mancebo, Señor, de quien ahora
»Os acaba de hablar mi compañero
»Es este gran Monarca, y la Señora
»Es su infeliz esposa, que del fiero
»Desastre tambien víctima, no implora
»Con menos rendimiento ese guerrero
»Brazo, para el soberbio formidable,
»Y del humilde escudo incontrastable.

107.

Respondióle Cortés con mucho agrado;
»Decid á vuestro Príncipe, que puede
»Con su esposa venir, asegurado
»Que compadezco lo que le sucede,
»Que si admiten la casa de un soldado,
»Tendré el honor de que esta los hospede,
»Por último que á entrambos como es justo,
»Serviré en todo con el mayor gusto.

108.

Despidiéndose el Indio, á poco rato
Vino la comitiva forastera,
No trayendo Lemano mas ornato
Que la manchada piel de una pantera
Por distintivo. Luego que inmediato
A Hernando estuvo, habló de esta manera:
» Ilustre Capitan, desde este dia
» Graduaré de feliz la suerte mia.

109.

» He conseguido en el ver cara á cara,
» Al varon generoso que ha venido
» A destruir los tiranos, al que ampara
» La oprimida inocencia. Aunque he sufrido
» Tantos trabajos, á otros arrostrara
» Mayores, solo por haber tenido
» Tan gran satisfaccion, acompañado
» De esta mi tierna esposa y mi hijo amado.

110.

» Juzgo que no estareis menos gozoso
» Que yo mismo este dia; pues el cielo
» Siempre que forma un heroe prodigioso
» Qual vos, que represente en este suelo
» Su grandeza, le dota cuidadoso
» De tal nobleza y de tan puro zelo,
» Que de sus beneficios se complace,
» Aun mas que el infeliz á quien los hace.

111.

» Sobre tales principios establezco
» La confianza que aquí me ha encaminado.
» Señor, respondió Hernando, compadezco
» Vuestras desgracias, de que me ha informado
» En parte el mensagero, y os ofrezco
» Mi proteccion; pero ahora aquí á mi lado
» Con vuestra esposa descansad tranquilo,
» Antes que de ellas refirais el hilo.

112.

Sentáronse, y Cortés mandó traxeran
Algunos exquisitos alimentos,
Y que su comitiva conduxeran
A los determinados aposentos,
En donde atentamente les sirvieran
Lo que necesitasen. Muy contentos
Los Príncipes, de gracias le colmáron,
Y sus fuerzas comiendo restauráron.

CANTO DECIMOQUINTO.

ARGUMENTO.

Despues de descansar refiere á Hernando
El Príncipe Lemano su curiosa
Historia. A Martin Lopez encargando
Cortés la construccion dificultosa
De las naves, y á México marchando
Despues de una refriega peligrosa,
Con Alvarado en el quartel unido,
Se ve el siguiente dia acometido.

1.

Saciado el apetito, repetida
Su gratitud, contó de esta manera
El desdichado Príncipe su vida:
» Aunque en mi narracion ser breve quiera,
» No puedo, porque está la serie unida
» De mis trabajos desde la primera
» Desgracia, que lo fue el haber nacido
» Heredero de un Príncipe querido.

2.

» En Tezcuco nací, como ya sabes;
» Fuéron mis padres Cloro y Ledonia,
» Reyes del pueblo amados por las suaves
» Costumbres, cuyos nombres hasta el dia
» Grato venera. Los negocios graves,
» Anexos á una grande monarquía,
» No impidiéron pusiesen en criarme
» Un afan de que no puedo olvidarme.

3.

» Por muerte de un hermano habia heredado
» Mi padre el trono, pues aunque dexaba
» Una niña, lo quiso así el Senado,
» En fuerza de la ley que decretaba,
» Que en tal lance se diese aquel estado
» Al varon mas cercano al que faltaba,
» Añadiendo que siempre que muriese,
» Si era mayor la niña sucediese.

4.

» La tal niña, que Elmina era llamada,
» Es esta que aquí ves mi tierna esposa;
» Conmigo hasta quince años educada
» En mi casa creció. Nuestra forzosa
» Inocente amistad tan arraigada
» Con la edad, se trocó en una amorosa
» Pasion, que interiormente celebráron
» Mis padres, luego que la reparáron.

5.

» Su ánimo era, que dándome la mano,
» De nuestra casa el trono no saliera:
» Quisiéron pues unirnos con temprano
» Lazo, y como las gentes de esta esfera
» No se unen sin permiso soberano,
» A Motezuma para que lo diera
» Recurriéron; mas viéron con amarga
» Pena, que la licencia iba muy larga.

6.

» Esta tardanza injusta consistia,
» Aunque ellos por entonces lo ignoraban,
» En que el gran Sacerdote, que tenia
» Un sobrino carnal, á quien llamaban
» Teuxîn, ocultamente pretendia
» Para él mi prima, á lo que le inflamaban
» Su ambicion y el amor del tal sobrino,
» Bien que poco acreedor al gran destino.

7.

» Era el mancebo feo de semblante
» Y cuerpo, de un carácter codicioso
» Con extremo, de un genio dominante,
» Y entre los de su edad el mas vicioso.
» Para llevar sus miras adelante
» Belorano su tio, artificioso,
» Con un pariente nuestro se habia unido,
» De Motezuma muy favorecido.

8.

» Cacumacin era este, que anhelando
» Lograr para sí el trono, ocultamente
» Su empresa protegia, proyectando
» Destruir ambos partidos diestramente
» Uno por otro, y solo disfrutando
» De nuestra ruina, alzarse al eminente
» Puesto, sin que jamas se trasluciera,
» Que en ella la menor parte tuviera.

9.

» Motezuma por ellos preocupado,
» Despues de mucho tiempo, con decreto
» Inhumano prohibió que el suspirado
» Enlace nuestro se llevase á efecto;
» Y para que este golpe, que aterrado
» Dexó á mi padre, fuese mas completo,
» Mandó que Elmina en manos se entregase
» De Belorano, hasta que se casase.

10.

» Mi padre abrió los ojos al momento
» Que la órden recibió, y reconocida
» La oculta trama, puso en movimiento
» Todos sus valedores, repetida
» La instancia, antes que diese cumplimiento
» A aquella providencia aborrecida;
» Pero en vano, pues otra mas severa
» Le precisó á cumplir con la primera.

11.

» Quién podrá figurarse la amargura
» Con que nos inundó aquella terrible
» Noticia á todos! Una nube obscura
» Cubrió mi corazon; como insensible
» Largo rato quedé, aunque la ternura
» De mi padre ocultaba en lo posible
» Las tristes conseqüencias que temia,
» Y de esperanzas nos entretenia.

12.

» Elmina desmayada, moribunda
» Fue, ay de mi! de mis brazos arrancada,
» A pesar de mi rabia furibunda,
» Y á México cruelmente trasladada.
» Mi padre, aunque oprimido de profunda
» Tristeza que cortaba apresurada
» Interiormente el hilo de su vida,
» Procuraba esforzar mi alma abatida.

13.

» Mas trabajaba en vano: al fin él mismo
» Que sus fuerzas faltaban conociendo,
» Antes que un repentino parasismo
» Se lo impidiera, tiernamente asiendo
» De mi mano me dixo: Un negro abismo
De penas mis sentidos absorbiendo
Me acaba, y tanto mas desconsolado,
Quanto te dexo en tan funesto estado.

14.

No pretendo, hijo mio, que insensible
A tu justo dolor lo olvides presto;
Pero sí que hagas todo lo posible
Para aliviarte de él, y que dispuesto
Estés á padecer qualquier terrible
Reves, de aquellos á que siempre expuesto
Estarás en el mundo, con aliento,
Sin dexarte vencer del sentimiento.

15.

Yo no puedo tener tanta firmeza
En mi edad, de vigor desfallecida;
Pero tú sí en la tuya. Alza, endereza
Esa frente. Tu madre consumida
Al verte devorado de tristeza,
No tiene otro consuelo en esta vida
Que tú, quando yo falte; así procura
No acabar de llenarla de amargura.

16.

Su cuidado te encargo...... » Aquí llegaba,
» Quando con un desmayo de repente
» Quedó muerto en mis brazos. Sofocaba
» Yo mis suspiros, porque cabalmente
» Mi madre cerca de la pieza estaba,
» Y quise prepararla suavemente
» A aquel golpe funesto; mas en vano!
» Tal de mi suerte fue el rigor tirano!

17.

» Mientras que yo el cadáver sin ruido
» En el lecho cubria, acelerada,
» Mi tardanza extrañando, habia venido
» Hasta la puerta ya. Quise la entrada
» Estorbarla, diciendo que dormido
» Mi padre estaba; pero mi forzada
» Serenidad reconoció de modo,
» Que en el instante se lo pensó todo.

18.

„Fue imposible ocultárselo, y cediendo
„A aquel nuevo dolor, el mismo dia
„Acompañó á su esposo. No pretendo
„Mi angustia describir, pues no seria
„Justo, ó Señor, estar entreteniendo
„La atencion, que con tanta cortesía
„Dais á mi triste historia, y relataros
„Cosa que sin decir podeis pensaros.

19.

„Pocos dias despues de sepultados
„Mis padres, supe por noticia cierta,
„Que en breve se verian desposados
„Teuxîn y Elmina; que esta casi muerta
„De pena, en medio de desapiadados
„Bárbaros, no encontraba ya otra puerta
„Para evitar ultrajes inhumanos,
„Que una pronta obediencia á sus tiranos.

20.

„Cedí al furor, marché inmediatamente
„A México, contando que sabria
„Cacumacin mi tio exâctamente
„El estado de todo, y tomaria
„Interes en mis penas, totalmente
„Ignorando la parte que él tenia
„En ellas; á su casa pasé á hablarle,
„Y comencé sencillo á consultarle.

21.

»No puede ponderarse el afectuoso
»Modo con que me oyó. Sobrino amado,
Exclamó, me es sin duda doloroso
Decir que está el asunto en tal estado,
Que solo un atentado valeroso
Puede lavar tu honor y el desgraciado
Sacrificio impedir, aun mas sensible
A Elmina, que la muerte mas horrible.

22.

Del Monarca engañado ya no espero
Justicia, pues por mas que he repetido
Mis ruegos, cada instante mas entero,
Su cruel capricho quiere ver cumplido.
Así que no hay mas medio considero
Que el de robar á Elmina, y escondido
Con ella en un parage de confianza,
Esperar de los tiempos la mudanza.

23.

Puesto seguro tengo ya pensado
Para este fin, y siempre que tú quieras
Medio para que el robo veas logrado.
»Fuéron estas palabras lisonjeras
»Bálsamo para mí. A sus pies postrado
»Le colmé de las gracias mas sinceras,
»Y arrojándome al hecho temerario,
»Me ausenté á disponer lo necesario.

24.

»Me encaminé á Tezcuco el mismo dia,
»Y juntando en mi casa hasta cincuenta
»Criados y amigos, de quienes podia
»Hacer justa confianza, les di cuenta
»De la resolucion que hecha tenia,
»Para evitar la vergonzosa afrenta
»De la Princesa y mia, bien seguro
»De que me sacarian del apuro.

25.

»Sin dudar respondiéron animosos
»Que contase con ellos, y al instante
»A México marchamos presurosos;
»Mas todos separados lo bastante,
»Para no dar motivo á los curiosos
»De sospechar, y yo de ellos distante,
»Advertidos que al punto que llegaran
»A aquel pueblo en mi casa se juntaran.

26.

»Quando en la Corte entré, la noche obscura
»A paso largo el dia desterraba.
»Despues de ir á mi casa en derechura,
»En donde ya encontré mi gente brava,
»Pasé á ver á mi tio, que segura
»Nueva me dió, de que mi prima estaba
»Guardada solamente por criados,
»Viejos la mayor parte ó mal armados.

27.

» Que Teuxîn en la casa residia,
» En guardarla velando cuidadoso;
» Que uno de sus sirvientes, que era espía
» De mi tio, ofrecia el peligroso
» Robo facilitar, y que á otro dia
» Del modo y hora propia noticioso
» Por él, me informaria, y arreglado
» Todo daria el golpe asegurado.

28.

» Con efecto, á otro dia, señalada
» La hora y el modo, juntos mis guerreros
» Amigos, quando vimos ya enlutada
» La ciudad entre sombras, los primeros
» Marchamos siete, y á la deshilada
» Siguiéron los restantes compañeros
» En profundo silencio, ya instruidos,
» Y de excelentes armas prevenidos.

29.

» Belorano tenia dos suntuosas
» Casas, una en la Corte, y otra fuera
» De los muros. En esta las ociosas
» Temporadas pasaba, y en ella era
» Donde por evitar las sospechosas
» Visitas, la afligida prisionera
» Custodiada moraba en compañía
» De Teuxîn, quando estar él no podia.

24.

» Me encaminé á Tezcuco el mismo dia,
» Y juntando en mi casa hasta cincuenta
» Criados y amigos, de quienes podia
» Hacer justa confianza, les di cuenta
» De la resolucion que hecha tenia,
» Para evitar la vergonzosa afrenta
» De la Princesa y mia, bien seguro
» De que me sacarian del apuro.

25.

» Sin dudar respondiéron animosos
» Que contase con ellos, y al instante
» A México marchamos presurosos;
» Mas todos separados lo bastante,
» Para no dar motivo á los curiosos
» De sospechar, y yo de ellos distante,
» Advertidos que al punto que llegaran
» A aquel pueblo en mi casa se juntaran.

26.

» Quando en la Corte entré, la noche obscura
» A paso largo el dia desterraba.
» Despues de ir á mi casa en derechura,
» En donde ya encontré mi gente brava,
» Pasé á ver á mi tio, que segura
» Nueva me dió, de que mi prima estaba
» Guardada solamente por criados,
» Viejos la mayor parte ó mal armados.

27.

» Que Teuxîn en la casa residia,
» En guardarla velando cuidadoso;
» Que uno de sus sirvientes, que era espía
» De mi tio, ofrecia el peligroso
» Robo facilitar, y que á otro dia
» Del modo y hora propia noticioso
» Por él, me informaria, y arreglado
» Todo daria el golpe asegurado.

28.

» Con efecto, á otro dia, señalada
» La hora y el modo, juntos mis guerreros
» Amigos, quando vimos ya enlutada
» La ciudad entre sombras, los primeros
» Marchamos siete, y á la deshilada
» Siguiéron los restantes compañeros
» En profundo silencio, ya instruidos,
» Y de excelentes armas prevenidos.

29.

» Belorano tenia dos suntuosas
» Casas, una en la Corte, y otra fuera
» De los muros. En esta las ociosas
» Temporadas pasaba, y en ella era
» Donde por evitar las sospechosas
» Visitas, la afligida prisionera
» Custodiada moraba en compañía
» De Teuxîn, quando estar él no podia.

24.

»Me encaminé á Tezcuco el mismo dia,
»Y juntando en mi casa hasta cincuenta
»Criados y amigos, de quienes podia
»Hacer justa confianza, les di cuenta
»De la resolucion que hecha tenia,
»Para evitar la vergonzosa afrenta
»De la Princesa y mia, bien seguro
»De que me sacarian del apuro.

25.

»Sin dudar respondiéron animosos
»Que contase con ellos, y al instante
»A México marchamos presurosos;
»Mas todos separados lo bastante,
»Para no dar motivo á los curiosos
»De sospechar, y yo de ellos distante,
»Advertidos que al punto que llegaran
»A aquel pueblo en mi casa se juntaran.

26.

»Quando en la Corte entré, la noche obscura
»A paso largo el dia desterraba.
»Despues de ir á mi casa en derechura,
»En donde ya encontré mi gente brava,
»Pasé á ver á mi tio, que segura
»Nueva me dió, de que mi prima estaba
»Guardada solamente por criados,
»Viejos la mayor parte ó mal armados.

27.

» Que Teuxîn en la casa residia,
» En guardarla velando cuidadoso;
» Que uno de sus sirvientes, que era espía
» De mi tio, ofrecia el peligroso
» Robo facilitar, y que á otro dia
» Del modo y hora propia noticioso
» Por él, me informaria, y arreglado
» Todo daria el golpe asegurado.

28.

» Con efecto, á otro dia, señalada
» La hora y el modo, juntos mis guerreros
» Amigos, quando vimos ya enlutada
» La ciudad entre sombras, los primeros
» Marchamos siete, y á la deshilada
» Siguiéron los restantes compañeros
» En profundo silencio, ya instruidos,
» Y de excelentes armas prevenidos.

29.

» Belorano tenia dos suntuosas
» Casas, una en la Corte, y otra fuera
» De los muros. En esta las ociosas
» Temporadas pasaba, y en ella era
» Donde por evitar las sospechosas
» Visitas, la afligida prisionera
» Custodiada moraba en compañía
» De Teuxîn, quando estar él no podia.

24.

» Me encaminé á Tezcuco el mismo dia,
» Y juntando en mi casa hasta cincuenta
» Criados y amigos, de quienes podia
» Hacer justa confianza, les di cuenta
» De la resolucion que hecha tenia,
» Para evitar la vergonzosa afrenta
» De la Princesa y mia, bien seguro
» De que me sacarian del apuro.

25.

» Sin dudar respondiéron animosos
» Que contase con ellos, y al instante
» A México marchamos presurosos;
» Mas todos separados lo bastante,
» Para no dar motivo á los curiosos
» De sospechar, y yo de ellos distante,
» Advertidos que al punto que llegaran
» A aquel pueblo en mi casa se juntaran.

26.

» Quando en la Corte entré, la noche obscura
» A paso largo el dia desterraba.
» Despues de ir á mi casa en derechura,
» En donde ya encontré mi gente brava,
» Pasé á ver á mi tio, que segura
» Nueva me dió, de que mi prima estaba
» Guardada solamente por criados,
» Viejos la mayor parte ó mal armados.

27.

» Que Teuxîn en la casa residia,
» En guardarla velando cuidadoso;
» Que uno de sus sirvientes, que era espía
» De mi tio, ofrecia el peligroso
» Robo facilitar, y que á otro dia
» Del modo y hora propia noticioso
» Por él, me informaria, y arreglado
» Todo daria el golpe asegurado.

28.

» Con efecto, á otro dia, señalada
» La hora y el modo, juntos mis guerreros
» Amigos, quando vimos ya enlutada
» La ciudad entre sombras, los primeros
» Marchamos siete, y á la deshilada
» Siguiéron los restantes compañeros
» En profundo silencio, ya instruidos,
» Y de excelentes armas prevenidos.

29.

» Belorano tenia dos suntuosas
» Casas, una en la Corte, y otra fuera
» De los muros. En esta las ociosas
» Temporadas pasaba, y en ella era
» Donde por evitar las sospechosas
» Visitas, la afligida prisionera
» Custodiada moraba en compañía
» De Teuxîn, quando estar él no podia.

30.

» Como á mil pasos de la Corte estaba
» Sola, y rodeada de una vasta huerta,
» Lo que la empresa nos facilitaba.
» En ella entrando solo, ácia la puerta
» Fui de la casa en donde ya esperaba
» El confidente, á quien por seña cierta
» De quien era, entregué una conocida
» Alhaja de mi tio recibida.

31.

Díxome al punto: en hora desgraciada
Cité para esta noche vuestra empresa,
Porque apenas volví á casa, ajustada
Con vuestro tio, quando á toda priesa
Sin haber tiempo de advertirle nada,
Mandó Teuxîn poner una gran mesa
Para esta noche, pues celebraria
Su desposorio el inmediato dia.

32.

Que vendrian quarenta convidados,
Y Belorano entre ellos, y en efecto
En este mismo instante estan sentados
A la suntuosa cena; así el proyecto
Hoy no es posible, pues entre criados
Y amos ciento serémos. Y respecto
A que es lance que no hemos de arriesgarlo,
Será mas acertado dilatarlo.

33.

Eso no, repliqué, brotando fuego
Por los ojos; si junto aquí estuviera
Todo el infierno, de mi furor ciego
Ni un solo instante el curso detuviera.
Piensa pues en servirme desde luego,
O serás tú la víctima primera.
Señor, me respondió, ya al riesgo expuesto,
A daros gusto en todo estoy dispuesto.

34.

Pero quisiera que antes, escondido
Vieseis la sala en que ahora estan cenando,
Pues teniendo el terreno conocido,
Con mas acierto el golpe executando,
Quizás lo lograrémos sin ruido.
» Convine, y por la huerta atravesando,
» A una oculta escalera me conduxo,
» Y en un pequeño quarto me introduxo.

35.

» Desde él ya claramente se sentia
» El festivo rumor, y el replicado
» Estruendo de los platos. No cabia
» El aliento en mi pecho dilatado.
» Llevado de la mano por mi guia,
» Por un obscuro corredor, callado
» Llegué por fin á una pequeña puerta,
» Que al salon daba, y encontré entreabierta.

36.

» Una completa y rica colgadura,
» Cubriendo las paredes la ocultaba,
» Dexando justamente una abertura
» Delante de ella, por la que lograba
» Ver sin ser visto. Toda mi cordura
» Y las instancias del que me guiaba,
» Fuéron precisas para contenerme
» Al ver mi amada esposa, y no perderme.

37.

» Al frente de la mesa colocada
» Estaba entre Teuxîn y Belorano,
» Qual víctima de flores coronada,
» Llevando un blanco lienzo con la mano
» A los llorosos ojos, precisada
» A contestar á lo que el inhumano
» Teuxîn algunas veces la decia,
» Y á fingir desganada que comia.

38.

» Los demas convidados con gozosos
» Brindis la augusta boda celebrando,
» Daban la enhorabuena á ambos esposos
» De su próxîmo enlace, no pensando
» Quien los miraba, y que á sus bulliciosos
» Vítores triste fin amenazando,
» Ya ácia la puerta rápido baxaba,
» En donde el fiero séquito esperaba.

39.

» Llegué, y dispuse mi esquadron valiente
» De este modo. Mandé que me siguieran
» Diez, que otros tantos alentadamente
» Por la escalera principal subieran
» Con la espía, ocupando prontamente
» La puerta del salon luego que oyeran
» Voces, y que otros tantos sujetaran
» Los criados que abaxo se encontráran.

40.

» Los otros veinte fuéron destinados
» A guardar las tres puertas que tenia
» La casa. Estando todos enterados,
» Por la secreta entrada que sabia
» Mis diez guerreros listo encaminando,
» Abrí la puertecita que salia
» Al gran salon, y en armas de repente
» Rodeamos sin hablar la alegre gente.

41.

» Todos ellos al pronto discurriéron
» Que era festivo chasco prevenido,
» Y con viva algazara lo aplaudiéron.
» Teuxîn que no me habia conocido
» Y su tio tampoco se moviéron
» De sus asientos, yo marché advertido
» Con otros dos, de Elmira ocupé el lado
» Conforme lo tenia meditado.

42.

» Entonces Belorano, que el primero
» Pensaba que era zumba proyectada
» Por los sirvientes, dixo muy severo:
Quién ha sido el autor de tan osada
Burla? Yo, respondi con rostro fiero:
Lemano, á quien cruelmente violada
La justicia mas clara atropellasteis,
Y la esposa y el trono arrebatasteis.

43.

Y aquel que se moviere de su asiento,
O pensare en hacerme resistencia,
Con sangre pagará su atrevimiento.
» Elmina, al oir mi voz con gran presencia
» De ánimo y con ligero movimiento,
» Se puso tras de mí. La concurrencia
» Quedó aterrada sin saber que hacerse,
» Los sirvientes pasmados sin moverse.

44.

» Por la principal puerta en esto entráron
» Los otros diez valientes camaradas,
» Y al rededor de mí se colocáron,
» Levantadas en alto las espadas,
» Con lo que mas y mas se acobardáron
» Aquellas gentes viles y malvadas;
» Teuxîn con todo de su susto vuelto,
» A los suyos gritó en tono resuelto.

45.

Y hemos de permitir que unos osados
Ladrones se nos burlen, oprimiendo
Vilmente á tantos hombres alentados?
» Al decir esto, de un cuchillo asiendo
» Acia mí se abalanza: alborotados
» Los restantes le imitan: un horrendo
» Clamor la dilatada sala atruena,
» Y da principio á la sangrienta escena.

46.

» Bancos, sillas y mesas derribadas,
» Fuentes, platos, manjares caen al suelo;
» Jarros, vasos, y tazas arrojadas
» Con poderoso esfuerzo, van de vuelo
» A dar en las cabezas. Las espadas
» En las desnudas carnes sin rezelo
» Cortan, destrozan. El estruendo crece,
» Y la estrecha refriega se encrudece.

47.

» Las luces en el techo suspendidas,
» El horrible espectáculo alumbraban
» Por fortuna. Sin ellas confundidas
» En tinieblas las gentes que peleaban,
» Facilmente forzaran la salidas
» Los muchos enemigos que anhelaban
» Escapar del péligro, ó que querian
» Ir á buscar las armas que tenian.

48.

„Teuxîn que, como dixe, embravecido
„Contra mí se arrojó, manchó el primero
„El suelo con su sangre. Recibiendo
„Su ímpetu con un dardo, que ligero
„Le metí por el pecho, con gemido
„Mortal concluyó el sueño lisonjero
„De esposas, tronos y de edad florida.
„Suerte bien justamente merecida!

49.

„Los demas largo rato resistiéron,
„Pero las armas eran desiguales
„Para poder vencer. Así perdiéron
„Muchos de ellos la vida á los mortales
„Golpes de las espadas. Se rindiéron
„Los restantes. Temiendo las fatales
„Resultas de un perdon no merecido,
„Iba á darles la muerte enfurecido:

50.

„Quando Elmina llorando enternecida,
„Asiendome la mano: dulce esposo,
Exclamó, si mi súplica rendida
Algun precio merece en tu piadoso
Corazon, da á estos míseros la vida;
No manches en su sangre el victorioso
Acero, á las hazañas destinado,
No á encarnizarse con el desdichado.

51.

»Se ablandó mi furor, y de la mano
»De Elmina asido, dixe: Infame gente
A esta víctima misma del tirano
Horrible encono vuestro, únicamente
Debeis la vida. »El fiero Belorano
»Fue el primero, que puesto humildemente
»A sus plantas, llorando de alegría,
»La dió las vivas gracias que debia.

52.

»Despues de permitir que desahogasen
»Un breve rato su agradecimiento,
»A mis gentes mandé que los atasen,
»Y que en otro salon apto al intento,
»Con toda precaucion los encerrasen,
»Diciéndoles no hiciesen movimiento,
»Hasta que en él la luz del sol entrara,
»Pena de que la vida les costara.

53.

»Mientras se executaba esta prudente
»Y precisa medida, conté á Elmina
»Los principios del lance brevemente,
»Y al mismo tiempo la voluntad fina
»Con que me habia servido mi pariente
»Cacumacin. Con ansia repentina
Exclamó al oir su nombre, eres perdido
Si de ese hombre villano te has valido.

54.

Sé con toda certeza que te vende,
Que él mismo ha sostenido á Belorano
En su empeño, y presumo que pretende,
Pues dices que este intento te ha hecho llano,
Destruirnos, persuadido que depende,
Siendo el pariente nuestro mas cercano,
El que consiga el trono, de que pueda,
Muerto Teuxîn, perder al que lo hereda.

55.

»Como si me quitaran una espesa
»Venda, estas reflexîones de repente
»Pusiéron á mi vista la traviesa
»Intencion de mi tio, y con prudente
»Pensamiento, dispuse á toda priesa
»Atravesar el lago con mi gente,
»En lugar de acudir al escondido
»Refugio, que él me habia prevenido.

56.

»Era ya media noche, caminamos
»Sin parar hasta muy entrado el dia
»Huyendo de poblado, y descansamos
»En un bosque, hasta tanto que la fria
»Sombra volvió á cubrirnos. Continuamos
»Nuestro camino así, con la alegria
»Posible, entre trabajos nunca usados,
»Mal dormidos y peor alimentados.

57.

„Mas volviendo los ojos á mi esposa,
„Y viendo que conmigo la llevaba,
„Qualquier fatiga me era tan gustosa,
„Que á mi malvado tio, casi daba
„Gracias sinceras de su traza odiosa,
„Que tanta dicha me proporcionaba.
„Del Mexicano Imperio al fin salimos,
„Y entre Naciones bárbaras vivimos.

58.

„Con mas humanidad nos recibiéron
„Que la que yo esperaba. No tardamos
„En saber por mercantes que viniéron
„De México á sus tratos, que acertamos
„En tomar tal partido, pues dixéron
„Que al dia siguiente que nos ausentamos,
„Creyendo que en la Corte aun me ocultase,
„No hubo casa que no se registrase.

59.

„Que igualmente se habian visitado
„Todas las quintas, siendo la primera
„La que mi tio habia preparado,
„Para que al pronto en ella me escondiera.
„Que este en fin se encontraba coronado
„Rey de Tezcuco, y en el público era
„Voz comun que la trama urdido habia,
„Porque subir al trono apetecia.

60.

» Bien podeis figuraros los forzosos
» Duros trabajos, que hemos padecido
» Entre extrangeros aunque mas piadosos
» Sean, en los cinco años que han corrido
» Desde la fuga nuestra. Por dichosos
» Con todo nos tenemos, pues sabido
» Vuestro arribo á esta tierra, disfrutamos
» De una felicidad que no esperamos.

61.

» Perdonadme, Señor, si arrebatado
» De la memoria de mis crueles penas,
» O del presente gozo, me he alargado
» En pintar melancólicas escenas,
» Y tu atenta bondad he fatigado,
» Ya que gracias al cielo veo llenas
» Mis esperanzas, con la grata audiencia
» Que he merecido á tu beneficencia.

62.

Lemano concluyó, y compadecido
Le prometió Cortés su generosa
Proteccion, hasta verle establecido
Otra vez en el trono con su esposa;
Entre los dos quedando convenido,
Que mientras que Cortés la sediciosa
Capital á obediencia reducia,
En Zempoala con ella se estaria.

63.

Entre tanto un segundo mensagero
Llegó á Cortés de parte de Alvarado,
Que con menos tardanza que el primero
Vino, en un pasaporte asegurado
Del nuevo Emperador. Abrió ligero
El grato pliego, y se quedó admirado
De la tregua, gozoso de que daba
Tanto tiempo al socorro que intentaba.

64.

Las circunstancias todas meditando,
De quanto en ámbos pliegos se decia
Sobre aquellos sucesos, juzgó Hernando
Que el ciego pueblo ya no cederia
A medio alguno moderado y blando,
Y que así precisado se veria
A usar de su poder para domarle,
Y al legítimo dueño restaurarle.

65.

A esta empresa tan justa le alentaba,
Ademas de su gloria, el tierno afecto
Que al triste Motezuma profesaba,
El sacar á Alvarado del aprieto,
Y con mas estrechez aun le obligaba,
Siendo vasallo, que tuviese efecto
El nombramiento de su Soberano,
A la herencia del Reyno Mexicano.

66.

Discurriendo tambien que dependia
La suerte del Imperio, de que fuera
Reducida la Corte, y que seria
Esto imposible, mientras no se hiciera
Dueño de los dos lagos que tenia
Al rededor, mediante una ligera
Esquadra, le acudió su entendimiento
Con el mas oportuno pensamiento.

67.

A Tlascala dispuso que pasase
Martin Lopez, artista inteligente
En construccion de naves, que tratase
Con el Senado de obtener la gente,
Y los auxîlios que necesitase,
Para poder construir cómodamente,
Cortando la madera en sus confines,
Hasta trece ligeros bergantines.

68.

Que estos todos, en piezas separadas
Fabricara, de modo que pudieran
Ser á hombros fácilmente transportadas,
Estando para siempre que quisieran
Unirlas, todas ellas numeradas;
Que en fin para que á su órden dirigieran
Los trabajos, llevase diez instruidos
Españoles por él mismo elegidos.

69.

Tomó Lopez al punto, acompañado
De los diez ya nombrados, el camino
De Tlascala, y Hernando convocado
El belicoso exército, previno,
Que el dia siguiente pronto y ordenado
Estuviese á marchar, quando al vecino
Monte sus claras luces asomasen,
Y en tanto á descansar se retirasen.

70.

Ya las nocturnas sombras se esparcian
Por la vasta campiña aceleradas,
Y las Hispanas tropas que tenian
Todas sus prevenciones arregladas
Para la marcha, hablando entretenian
Las perezosas horas, asomadas
Las gentes á menudo á la ventana,
Para ver si apuntaba la mañana.

71.

Apenas su vislumbre en el oriente
Se notó, al eco del clarin sonoro,
Formadas las esquadras prontamente,
Antes que el sol con sus raudales de oro
Desterrase del cielo totalmente,
De las estrellas el brillante coro,
Del Cacique y del pueblo despedidos,
A México marcháron dirigidos.

72.

Tres dias sin tropiezo camináron,
Pero hallando la tierra despoblada,
Al punto que á Tlascala atras dexáron,
Porque los Indios con apresurada
Huida sus familias retiráron,
Y en el campo quedó la gente armada,
Los pasos peligrosos ocupando,
Con ataques la marcha retardando.

73.

De seis mil Indios que Cortés llevaba
Zempoales, Chinantecas, Tlascalános,
Cuidadoso formó una esquadra brava
De setecientos jóvenes lozanos,
Encargándola á Talma como usaba,
Para que de los bosques y pantanos,
Llevando á los demas la delantera,
Los importunos bárbaros barriera.

74.

Con esto consiguió no molestase
Al exército aquella desmandada
Gente vulgar, pues antes que llegase
A un paso estrecho, estaba ya ahuyentada.
Sin que reñida oposicion se hallase,
Se llegó en fin á una ciudad llamada
Tepeaca, de muralla defendida,
Como la de Tabasco construida.

75.

Los Caciques allí se habian juntado
De los contornos, y con numerosas
Tropas del paisanage bien armado
Pensaban resistir; con injuriosas
Voces desafiando al alentado
Español, disparando mil ociosas
Flechas, quando aun estaba á gran distancia,
Encubriendo el temor con la arrogancia.

76.

Hizo avanzar Cortés la artillería,
Que con horribles llamas contra el muro
Comenzó á disparar. Se disponia
En tanto en tres columnas para el duro
Asalto la Española infantería,
Mas los paisanos, que en igual apuro
Jamas se habian visto, atropelláron
Sus xefes, y ácia un monte se escapáron.

77.

Era tan grande el miedo que llevaban,
Que las armas teniendo á impedimento,
Aun los arcos y flechas arrojaban,
Trepando por las cuestas como el viento.
Los Hispanos que todo lo observaban
Reian, y con pronto movimiento
Les iban á seguir, mas desdeñando
La infeliz gente los detuvo Hernando.

78.

Por órden suya lentamente entráron
En la ciudad desierta, y de manera
De víveres provista la encontráron,
Que sin que nadie tasa les pusiera,
Todos á su placer se regaláron,
Desde los Oficiales de alta esfera
Sin distincion, hasta el menor sirviente,
Pasando todo el dia alegremente.

79.

Mas interrumpió el gozo un impensado
Triste hallazgo. Curioso recorriendo
Cortés el pueblo, llega á un elevado
Adoratorio, y una puerta abriendo,
Que daba entrada al torreon de un lado,
Se queda absorto, en la pared leyendo
De un pequeño aposento que allí habia,
Un letrero Español que así decia.

80.

» En este quarto estuvo prisionero
» Yuste con seis Zempoales. Su destino
» Fue el bañar con su sangre el carnicero
» Simulacro infernal. En el camino
» De México por este pueblo fiero
» Cogido fue á traicion. O peregrino!
» Pues tan amargo fin tuvo en el suelo,
» Pide al Señor que su alma lleve al cielo.

81.

Cortés y todos los que allí presentes
Estaban, de aquel caso horrorizados,
Registráron el templo y las pendientes
Sartas de calaveras; apurados
Reconociendo aquellas mas recientes,
Hasta hallar la del triste. Asegurados
De haber dado con ella la enterráron,
Y por su alma al Eterno suplicáron.

82.

Bramaban los Hispanos por venganza
De la traicion infame, cometida
Con el desventurado en la confianza
De la paz, que aun no estaba interrumpida,
Y á no ser por Hernando, sin tardanza
Aquella gente ciega enfurecida,
Hubiera perseguido al enemigo,
Y hecho en él el mas bárbaro castigo.

83.

Pero el respeto al General contuvo
Su ardiente rabia. Llenos de impaciencia
Esperáron el dia. Apenas hubo
Alegrado el oriente su presencia,
Quando el feroz exército órden tuvo
De moverse, y con presta diligencia
Formado, la ciudad abandonando,
Acia el monte inmediato fue marchando.

84.

Se habian hecho fuertes en su altura
Los bárbaros. Cortés reconociendo
Que era preciso darles una dura
Leccion, para escarmiento del horrendo
Atentado, y á fin de que segura
Fuese la marcha, ácia ellos conduciendo
Su exército, cedió á las apuradas
Instancias de sus tropas irritadas.

85.

La subida era larga, y tan pendiente
Que era preciso que el que atras venia
Al delantero sostuviese. El frente
De la alta cumbre todo se veia
Cubierto de Indios ventajosamente
Situados sobre peñas. Parecia
Que el arte las habia allí juntado,
Y de muros la altura coronado.

86.

Ellos juzgando alegres, imposible
Ser en aquel parage acometidos,
Hacian mofa con clamor terrible,
Al ver los Españoles dirigidos
A intentarlo. Mas estos de increible
Ardor, al oir sus burlas impelidos,
La áspera cuesta rápidos trepaban,
Y en las picas y espadas se apoyaban.

87.

Qual oso fiero, que en la silenciosa
Espesa selva andando descuidado,
Se siente herido desde la frondosa
Copa de un árbol, en que asegurado
Se juzga el cazador, y con rabiosa
Fuerza al tronco del árbol agarrado,
Por él se sube, sin que la escopeta
Le intimide, ó la aguda bayoneta:

88.

Así seguia el Español valiente
Su empeño, sin pararle el prodigioso
Número de peñascos, que la gente
Enemiga arrojaba sin reposo
De lo alto, y que á manera de torrente
Corriendo cada vez mas impetuoso,
O dando horribles saltos deshacia,
Todo quanto á su furia se oponia.

89.

La cuesta toda estaba ya sembrada
De víctimas sangrientas de la dura
Tormenta. Este una pierna destrozada,
Aquel entrambas, otro sin figura
De hombre hecho una tortilla. A uno acabada
La vida, daba pronta sepultura
La misma peña encima dél parando,
Otro revuelto en ella iba rodando.

90.

Pero nada desmaya á los guerreros.
Estando á tiro ya, en vano una espesa
Lluvia de flechas sobre los primeros
De la alta cima de caer no cesa.
A ella llegan al fin, y embisten fieros
A los bárbaros. Sigue á toda priesa
La demas tropa, y ya en igual terreno
A su ira detenida suelta el freno.

91.

Rompen la muchedumbre amontonada,
Matan, destrozan, hacen espantosa
Carnicería, á la piedad cerrada
La puerta. Se dispersa temerosa
La plebe vil, y huyendo de la espada
Enemiga, ó se estrella en la escabrosa
Cuesta, ó va á dar en la caballería,
Que las faldas del monte guarnecia.

92.

Muy pocos se escapáron de la horrible
Matanza, en fuerza de la compasiva
Proteccion de Cortés; este, sensible
A su infelicidad, dió executiva
Orden de contenerse á la terrible
Tropa, que un alma no dexara viva,
Cebada en la venganza carnicera,
Si su presencia no la detuviera.

93.

Recogiéron algunos prisioneros,
Que á sus pies al instante presentados,
Imploráron con ruegos lastimeros
Su piedad, rezelando amedrentados,
Que habian ya llegado los postreros
Momentos á sus vidas señalados.
Mas del susto volviéron prontamente,
Tratados por Cortés benignamente.

94.

Despues de haber severo reprehendido
La infamia hecha con Yuste, ponderando
El castigo por ella merecido,
Perdonó á todos ellos, encargando,
Que libre cada qual á su partido
Y poblacion volviese, y comparando
De la guerra y la paz la diferencia,
Procediesen con él en conseqüencia.

95.

Llenos de gratitud y de alegria
Se despidiéron de él, que nuevamente
A la ciudad, volvió en donde queria
Permanecer el tiempo que pendiente
La Mexicana tregua permitia,
Deseoso de ver si la reciente
Victoria á aquellos Indios aterraba,
Y á hacer la paz con él los inclinaba.

96.

Vió con efecto en breve realizados
Sus pensamientos, pues el inmediato
Medio dia viniéron diputados
De todos los contornos, y con grato
Noble recibimiento agasajados,
Diéron principio de la paz al trato,
Cuyo exemplo en dos dias esparcido,
De toda la provincia fue seguido.

97.

Convenidos los pactos, la obediencia
Para siempre juráron al Hispano
Monarca, y despues de esta diligencia
Siguió su marcha el Español ufano;
Sin tropezar con nueva resistencia
Llegó á orillas del lago Mexicano,
Y encontrando á Tezcuco abandonada,
A México guió por su calzada.

98.

Guatimocin, que estaba noticioso
De su proxîmidad, habia mandado
Dexarle el paso libre, deseoso
De verlo todo en México encerrado,
Para acabar de un golpe aquel odioso
Enemigo, en su fuerza asegurado,
Pues doscientos mil hombres ya contaba,
Sin otros tantos que la ciudad daba.

99.

Belorano escapado felizmente
Del quartel, ya seguro se veia
A su lado, pedido inútilmente
Por Alvarado. El inmediato dia
La tregua se acababa, y con ardiente
Eficacia el ataque prevenia
Guatimocin, ansioso deseando
Para emprenderlo, que llegase Hernando.

100.

No tardó mucho en verse satisfecho,
Pues al caer de la tarde, con banderas
Desplegadas entró; marchó derecho
Al Español quartel con sus guerreras
Huestes, y recibido con estrecho
Abrazo de Alvarado, á las primeras
Noticias del estado de las cosas,
Tomó las providencias mas juiciosas.

101.

Pasó entre tanto que se executaban
A estar con Motezuma, que gozoso
Le abrazó. Al ver con todo que asomaban
Sus lágrimas, pensando el doloroso
Estado en que sus cosas se encontraban,
Penetrando la causa, generoso
Le consoló Cortés, con reiterarle
La palabra ya dada de vengarle.

102.

Con sus dulces promesas animado
Le dixo Motezuma: »No seria,
» Señor, inútil ni desacertado,
» Que á ese pérfido pueblo si venia
» A atacarnos mañana, colocado
» En un balcon le hablase yo. Me oiria
» Sin duda, y mis palabras y presencia
» Podrian quizá volverlo á la obediencia.

103.

No pareció infundado el pensamiento
A Cortés, que al Monarca tributadas
Las justas gracias, lo adoptó al momento.
Se despidió, y sus tropas fatigadas
Repartió en el capaz alojamiento,
Disponiendo que al punto separadas
En ranchos la comida preparasen,
Y los débiles cuerpos restaurasen.

104.

Toda la noche se pasó velando,
Haciendo las precisas prevenciones,
A los nuevos guerreros enterando
Del modo de situar sus batallones
En puestos ventajosos, colocando
El cuerpo de artilleros y cañones
Que con Cortés venian, y la ardiente
Esquadra de caballos igualmente.

105.

Vasto silencio en la ciudad reynaba,
Ni el mas leve murmullo se sentia;
El Mexicano quieto reposaba
Por órden del Monarca, que tenia
Puestas las guardias que necesitaba
Para seguridad, y que queria
Que para la refriega se alentara,
Durmiendo hasta el momento que empezara.

106.

Cortés que proyectaba, á ser posible,
Evitar la efusion de sangre humana,
Reflexîonando que era muy factible
Que fuese acometido la mañana
Inmediata, dispuso que el terrible
Cañon callara, aunque la Mexicana
Gente á las bocas calles se asomase,
Y que del muro al pie se la llamase.

107.

Que cerca ya, á los Indios se dixese,
Que Motezuma hablarles deseaba,
Y pedia que atento se le oyese.
Que siempre como padre los amaba,
Y que aspiraba, si posible fuese,
A que del riesgo cruel que amenazaba
Tan sangrienta batalla se libraran,
Aunque en pagarle ingratos continuaran.

108.

Estaba ya la aurora muy cercana,
Quando el eco de bárbaros acentos
Atronó la ciudad. La Mexicana
Tropa sus estandartes á los vientos
Da en el instante. No menos la Hispana
Animosa se forma, á los alientos
De sonoros clarines, y al abrigo
De su quartel aguarda al enemigo.

109.

Por quatro calles al quartel venia
En otros tantos cuerpos dividido;
El de la izquierda Ismaro dirigia
Cacique de Atipac, que habia traido
Nueve mil hombres, á quienes seguia
Timor con doce mil, y un aguerrido
Cuerpo de Toloyuca que pasaba
De veinte mil, y Almaro gobernaba.

110.

Por la inmediata calle el valeroso
Ayloco, acompañado de su hermano
Amarú, va guiando un numeroso
Cuerpo de quince mil, que del lejano
Septentrion concurrian al glorioso
Empeño, y detras de estos Leogano
Rey de Guazacoalco de Marina
Tio, diez mil soldados encamina.

111.

De cerca ocho mil hombres van siguiendo,
Por el valiente Odino gobernados;
Linacura tras de ellos, dirigiendo
Viene con Cronio siete mil soldados,
La segunda columna concluyendo;
A su espalda mil tamenes cargados,
Como detras de las restantes vienen
De flechas, por si acaban las que tienen.

112.

La tercer calle que á esta se seguia
Era la de Tacuba ancha y hermosa,
Por esta Lepomando conducia,
Ya bueno de su herida, una animosa
Esquadra de diez mil. Otra venia
De ocho mil, y no menos belicosa
Por Pilamono y Puna gobernada,
Y otra igual por Leoton capitaneada.

113.

Marcha á la espalda de estos el guerrero
Guatimocin con treinta mil soldados,
Contándose entre todos el primero
El cuerpo de sus guardias, y á sus lados
Tetlabaca, Teutile, Aulo y Oldero,
Pilpatoe, Belorano, y los nombrados
Xalimo, Lango y Cayomande vienen,
Que dignamente su confianza obtienen.

114.

Por la calle á derecha últimamente
Vienen diez mil guerreros conducidos
Por Ledon y Calmaro. Sigue al frente
De veinte y seis mil hombres escogidos
El Rey Cacumacin. Pausadamente
Caminan estos cuerpos divididos,
Al compas de los bárbaros acentos,
De ingratos discordantes instrumentos.

CANTO DECIMOSEXTO.

ARGUMENTO.

Apaciguar su pueblo procurando
Desde un balcon una mortal herida
Recibe Motezuma. Detestando
El pueblo mismo aquella nunca oida
Maldad huye, el ataque abandonando.
Diestro Guatimocin su amortecida
Cólera resucita, y de repente
El quartel acomete nuevamente.

1.

A la luz de la aurora divisaban
Desde el quartel los cuerpos numerosos,
Que por las quatro calles se acercaban,
Como otros tantos rios caudalosos,
Y en sus ondas sorberlo amenazaban.
Al arma, al arma gritan presurosos
Los centinelas, á los alentados
Hispanos, ya en sus puestos colocados.

2.

El sol ya del Oceano salia,
Quando á los Indios en la plaza viéron,
Que del quartel al frente se extendia.
Desde él en el instante les dixéron
Conforme á lo mandado, que queria
Hablarles Motezuma. Detuviéron
El paso de este aviso desconfiando,
Largo rato indecisos fluctuando.

3.

Al fin con repentino movimiento
Los de adelante al muro se arrimáron,
Por mas que varios xefes el intento
Estorbar con sus voces procuráron.
Los que venian en su seguimiento,
De manera en las calles se apretáron,
Que hasta Guatimocin ningun expreso
Llegar pudo, á avisarle del suceso.

4.

Confuso sin saber en que pendia
Aquel tumulto, en conocer lo que era
Se esforzó en vano. Motezuma habia
Salido ya al balcon, á la guerrera
Gente, que todo el ámbito cubria
De la plaza, mandando que estuviera
En silencio; mas tal era el ruido,
Que tardó largo rato en ser oido.

5.

Consiguiólo por fin, y magestuoso
De las Reales insignias adornado,
Así se explicó al pueblo, que dudoso
Entre el odio y respeto, arrodillado
En gran parte le oia, aunque orgulloso
El restante en las picas afirmado
En pie quedó: » Vasallos seducidos,
» A un amoroso padre dad oidos.

6.

»Reprimid el furor injusto y ciego,
»Que os ha puesto las armas en la mano;
»Os lo manda, si no es bastante el ruego,
»El legítimo y solo Soberano,
»Que el cielo os dió. Protesto desde luego
»Que no me mueve el interes humano;
»La ofensa sí á los Dioses inmortales,
»Y el evitaros un sin fin de males.

7.

»Al cielo y á la tierra habeis faltado,
»Al cielo quebrantando el juramento,
»Tomándoos un poder que no os ha dado.
»A la tierra dexando un monumento
»A la posteridad de haber violado
»La lealtad. Mas tal atrevimiento
»Disculpa en parte mi bondad, pues creo,
»Que en los medios errais, no en el deseo.

8.

»Persuadidos que entre estos extrangeros,
»No siendo así, forzado me veia,
»Os airasteis, y amándome sinceros
»El bien deseando de la Monarquía,
»Cedisteis sin reparo á los primeros
»Impetus de este zelo, que debia
»Pareceros muy justo, aunque engañoso,
»Dando así en el extremo mas dañoso.

9.

» Ignorabais que estaban convenidos
» En marchar los Hispanos á su tierra,
» Como aun lo estan, y algunos fementidos,
» Que por desgracia nuestra Corte encierra,
» De su ambicion particular movidos,
» Lográron arrojaros á una guerra
» Cruel é inútil, y precipitaros
» A una traicion, que no quiero acordaros.

10.

» Volved, pues, en vosotros prontamente.
» Abandonad esos facinerosos,
» Que os han alucinado infamemente,
» Por lograr sus intentos ambiciosos.
» No aventureis lo que tranquilamente
» Teneis ya conseguido, á los dudosos
» Hazares de las armas; y mudados
» Aplacad á los Dioses irritados.

11.

Prosiguió en este tono persuadiendo
Al pueblo, que ya dócil le escuchaba.
Mas la fiera Discordia que atendiendo
A impedir la quietud allí se hallaba,
Furiosa las culebras sacudiendo
De la cabeza, vuela adonde estaba
En la plaza impaciente Lepomando,
De la suspension de armas blasfemando.

12.

Tomada de un anciano la figura
Llamado Oljamo, á quien el jóven fuerte
Qual padre respetaba, con voz dura
Le dice: » quién pudiera conocerte
» Viéndote estar en esta coyuntura
» Con tal sosiego? de la misma suerte
» Que un vil esclavo, mano sobre mano,
» Dexas que engañe al pueblo ese tirano?

13.

» No es esta la esperanza que tenia
» Tu fiel Oljamo, quando enagenado
» De gozo, en tus niñeces descubria
» Señales del valor mas arrojado.
» Yo mismo ahora, si la vejez fria
» No lo impidiese, interrumpiera osado
» Esta plática odiosa, descubriendo
» Su engaño, y renovara el choque horrendo.

14.

» Tienes razon, responde enardecido
El fiero jóven, y la voz alzando.
» No oigais á ese tirano envilecido,
» Exclama, que el Imperio deshonrando
» Todo vuestro desprecio ha merecido,
» Y con las armas solas contestando,
» Envolvedle en la ruina prevenida,
» A esa Nacion infame de él querida.

84.

Se habian hecho fuertes en su altura
Los bárbaros. Cortés reconociendo
Que era preciso darles una dura
Leccion, para escarmiento del horrendo
Atentado, y á fin de que segura
Fuese la marcha, ácia ellos conduciendo
Su exército, cedió á las apuradas
Instancias de sus tropas irritadas.

85.

La subida era larga, y tan pendiente
Que era preciso que el que atras venia
Al delantero sostuviese. El frente
De la alta cumbre todo se veia
Cubierto de Indios ventajosamente
Situados sobre peñas. Parecia
Que el arte las habia allí juntado,
Y de muros la altura coronado.

86.

Ellos juzgando alegres, imposible
Ser en aquel parage acometidos,
Hacian mofa con clamor terrible,
Al ver los Españoles dirigidos
A intentarlo. Mas estos de increible
Ardor, al oir sus burlas impelidos,
La áspera cuesta rápidos trepaban,
Y en las picas y espadas se apoyaban.

87.

Qual oso fiero, que en la silenciosa
Espesa selva andando descuidado,
Se siente herido desde la frondosa
Copa de un árbol, en que asegurado
Se juzga el cazador, y con rabiosa
Fuerza al tronco del árbol agarrado,
Por él se sube, sin que la escopeta
Le intimide, ó la aguda bayoneta:

88.

Así seguia el Español valiente
Su empeño, sin pararle el prodigioso
Número de peñascos, que la gente
Enemiga arrojaba sin reposo
De lo alto, y que á manera de torrente
Corriendo cada vez mas impetuoso,
O dando horribles saltos deshacia,
Todo quanto á su furia se oponia.

89.

La cuesta toda estaba ya sembrada
De víctimas sangrientas de la dura
Tormenta. Este una pierna destrozada,
Aquel entrambas, otro sin figura
De hombre hecho una tortilla. A uno acabada
La vida, daba pronta sepultura
La misma peña encima dél parando,
Otro revuelto en ella iba rodando.

90.

Pero nada desmaya á los guerreros.
Estando á tiro ya, en vano una espesa
Lluvia de flechas sobre los primeros
De la alta cima de caer no cesa.
A ella llegan al fin, y embisten fieros
A los bárbaros. Sigue á toda priesa
La demas tropa, y ya en igual terreno
A su ira detenida suelta el freno.

91.

Rompen la muchedumbre amontonada,
Matan, destrozan, hacen espantosa
Carnicería, á la piedad cerrada
La puerta. Se dispersa temerosa
La plebe vil, y huyendo de la espada
Enemiga, ó se estrella en la escabrosa
Cuesta, ó va á dar en la caballería,
Que las faldas del monte guarnecia.

92.

Muy pocos se escapáron de la horrible
Matanza, en fuerza de la compasiva
Proteccion de Cortés; este, sensible
A su infelicidad, dió executiva
Orden de contenerse á la terrible
Tropa, que un alma no dexara viva,
Cebada en la venganza carnicera,
Si su presencia no la detuviera.

93.

Recogiéron algunos prisioneros,
Que á sus pies al instante presentados,
Imploráron con ruegos lastimeros
Su piedad, rezelando amedrentados,
Que habian ya llegado los postreros
Momentos á sus vidas señalados.
Mas del susto volviéron prontamente,
Tratados por Cortés benignamente.

94.

Despues de haber severo reprehendido
La infamia hecha con Yuste, ponderando
El castigo por ella merecido,
Perdonó á todos ellos, encargando,
Que libre cada qual á su partido
Y poblacion volviese, y comparando
De la guerra y la paz la diferencia,
Procediesen con él en conseqüencia.

95.

Llenos de gratitud y de alegria
Se despidiéron de él, que nuevamente
A la ciudad, volvió en donde queria
Permanecer el tiempo que pendiente
La Mexicana tregua permitia,
Deseoso de ver si la reciente
Victoria á aquellos Indios aterraba,
Y á hacer la paz con él los inclinaba.

96.

Vió con efecto en breve realizados
Sus pensamientos, pues el inmediato
Medio dia viniéron diputados
De todos los contornos, y con grato
Noble recibimiento agasajados,
Diéron principio de la paz al trato,
Cuyo exemplo en dos dias esparcido,
De toda la provincia fue seguido.

97.

Convenidos los pactos, la obediencia
Para siempre juráron al Hispano
Monarca, y despues de esta diligencia
Siguió su marcha el Español ufano;
Sin tropezar con nueva resistencia
Llegó á orillas del lago Mexicano,
Y encontrando á Tezcuco abandonada,
A México guió por su calzada.

98.

Guatimocin, que estaba noticioso
De su proxîmidad, habia mandado
Dexarle el paso libre, deseoso
De verlo todo en México encerrado,
Para acabar de un golpe aquel odioso
Enemigo, en su fuerza asegurado,
Pues doscientos mil hombres ya contaba,
Sin otros tantos que la ciudad daba.

99.

Belorano escapado felizmente
Del quartel, ya seguro se veia
A su lado, pedido inútilmente
Por Alvarado. El inmediato dia
La tregua se acababa, y con ardiente
Eficacia el ataque prevenia
Guatimocin, ansioso deseando
Para emprenderlo, que llegase Hernando.

100.

No tardó mucho en verse satisfecho,
Pues al caer de la tarde, con banderas
Desplegadas entró; marchó derecho
Al Español quartel con sus guerreras
Huestes, y recibido con estrecho
Abrazo de Alvarado, á las primeras
Noticias del estado de las cosas,
Tomó las providencias mas juiciosas.

101.

Pasó entre tanto que se executaban
A estar con Motezuma, que gozoso
Le abrazó. Al ver con todo que asomaban
Sus lágrimas, pensando el doloroso
Estado en que sus cosas se encontraban,
Penetrando la causa, generoso
Le consoló Cortés, con reiterarle
La palabra ya dada de vengarle.

102.

Con sus dulces promesas animado
Le dixo Motezuma: » No seria,
» Señor, inútil ni desacertado,
» Que á ese pérfido pueblo si venia
» A atacarnos mañana, colocado
» En un balcon le hablase yo. Me oiria
» Sin duda, y mis palabras y presencia
» Podrian quizá volverlo á la obediencia.

103.

No pareció infundado el pensamiento
A Cortés, que al Monarca tributadas
Las justas gracias, lo adoptó al momento.
Se despidió, y sus tropas fatigadas
Repartió en el capaz alojamiento,
Disponiendo que al punto separadas
En ranchos la comida preparasen,
Y los débiles cuerpos restaurasen.

104.

Toda la noche se pasó velando,
Haciendo las precisas prevenciones,
A los nuevos guerreros enterando
Del modo de situar sus batallones
En puestos ventajosos, colocando
El cuerpo de artilleros y cañones
Que con Cortés venian, y la ardiente
Esquadra de caballos igualmente.

105.

Vasto silencio en la ciudad reynaba,
Ni el mas leve murmullo se sentia;
El Mexicano quieto reposaba
Por órden del Monarca, que tenia
Puestas las guardias que necesitaba
Para seguridad, y que queria
Que para la refriega se alentara,
Durmiendo hasta el momento que empezara.

106.

Cortés que proyectaba, á ser posible,
Evitar la efusion de sangre humana,
Reflexîonando que era muy factible
Que fuese acometido la mañana
Inmediata, dispuso que el terrible
Cañon callara, aunque la Mexicana
Gente á las bocas calles se asomase,
Y que del muro al pie se la llamase.

107.

Que cerca ya, á los Indios se dixese,
Que Motezuma hablarles deseaba,
Y pedia que atento se le oyese.
Que siempre como padre los amaba,
Y que aspiraba, si posible fuese,
A que del riesgo cruel que amenazaba
Tan sangrienta batalla se libraran,
Aunque en pagarle ingratos continuaran.

108.

Estaba ya la aurora muy cercana,
Quando el eco de bárbaros acentos
Atronó la ciudad. La Mexicana
Tropa sus estandartes á los vientos
Da en el instante. No menos la Hispana
Animosa se forma, á los alientos
De sonoros clarines, y al abrigo
De su quartel aguarda al enemigo.

109.

Por quatro calles al quartel venia
En otros tantos cuerpos dividido;
El de la izquierda Ismaro dirigia
Cacique de Atipac, que habia traido
Nueve mil hombres, á quienes seguia
Timor con doce mil, y un aguerrido
Cuerpo de Toloyuca que pasaba
De veinte mil, y Almaro gobernaba.

110.

Por la inmediata calle el valeroso
Ayloco, acompañado de su hermano
Amarú, va guiando un numeroso
Cuerpo de quince mil, que del lejano
Septentrion concurrian al glorioso
Empeño, y detras de estos Leogano
Rey de Guazacoalco de Marina
Tio, diez mil soldados encamina.

111.

De cerca ocho mil hombres van siguiendo,
Por el valiente Odino gobernados;
Linacura tras de ellos, dirigiendo
Viene con Cronio siete mil soldados,
La segunda columna concluyendo;
A su espalda mil tamenes cargados,
Como detras de las restantes vienen
De flechas, por si acaban las que tienen.

112.

La tercer calle que á esta se seguia
Era la de Tacuba ancha y hermosa,
Por esta Lepomando conducia,
Ya bueno de su herida, una animosa
Esquadra de diez mil. Otra venia
De ocho mil, y no menos belicosa
Por Pilamono y Puna gobernada,
Y otra igual por Leoton capitaneada.

113.

Marcha á la espalda de estos el guerrero
Guatimocin con treinta mil soldados,
Contándose entre todos el primero
El cuerpo de sus guardias, y á sus lados
Tetlabaca, Teutile, Aulo y Oldero,
Pilpatoe, Belorano, y los nombrados
Xalimo, Lango y Cayomande vienen,
Que dignamente su confianza obtienen.

114.

Por la calle á derecha últimamente
Vienen diez mil guerreros conducidos
Por Ledon y Calmaro. Sigue al frente
De veinte y seis mil hombres escogidos
El Rey Cacumacin. Pausadamente
Caminan estos cuerpos divididos,
Al compas de los bárbaros acentos,
De ingratos discordantes instrumentos.

CANTO DECIMOSEXTO.

ARGUMENTO.

Apaciguar su pueblo procurando
Desde un balcon una mortal herida
Recibe Motezuma. Detestando
El pueblo mismo aquella nunca oida
Maldad huye, el ataque abandonando.
Diestro Guatimocin su amortecida
Cólera resucita, y de repente
El quartel acomete nuevamente.

1.

A la luz de la aurora divisaban
Desde el quartel los cuerpos numerosos,
Que por las quatro calles se acercaban,
Como otros tantos rios caudalosos,
Y en sus ondas sorberlo amenazaban.
Al arma, al arma gritan presurosos
Los centinelas, á los alentados
Hispanos, ya en sus puestos colocados.

2.

El sol ya del Oceano salia,
Quando á los Indios en la plaza viéron,
Que del quartel al frente se extendia.
Desde él en el instante les dixéron
Conforme á lo mandado, que queria
Hablarles Motezuma. Detuviéron
El paso de este aviso desconfiando,
Largo rato indecisos fluctuando.

3.

Al fin con repentino movimiento
Los de adelante al muro se arrimáron,
Por mas que varios xefes el intento
Estorbar con sus voces procuráron.
Los que venian en su seguimiento,
De manera en las calles se apretáron,
Que hasta Guatimocin ningun expreso
Llegar pudo, á avisarle del suceso.

4.

Confuso sin saber en que pendia
Aquel tumulto, en conocer lo que era
Se esforzó en vano. Motezuma habia
Salido ya al balcon, á la guerrera
Gente, que todo el ámbito cubria
De la plaza, mandando que estuviera
En silencio; mas tal era el ruido,
Que tardó largo rato en ser oido.

5.

Consiguiólo por fin, y magestuoso
De las Reales insignias adornado,
Así se explicó al pueblo, que dudoso
Entre el odio y respeto, arrodillado
En gran parte le oia, aunque orgulloso
El restante en las picas afirmado
En pie quedó: » Vasallos seducidos,
» A un amoroso padre dad oidos.

6.

»Reprimid el furor injusto y ciego,
»Que os ha puesto las armas en la mano;
»Os lo manda, si no es bastante el ruego,
»El legítimo y solo Soberano,
»Que el cielo os dió. Protesto desde luego
»Que no me mueve el interes humano;
»La ofensa sí á los Dioses inmortales,
»Y el evitaros un sin fin de males.

7.

»Al cielo y á la tierra habeis faltado,
»Al cielo quebrantando el juramento,
»Tomándoos un poder que no os ha dado.
»A la tierra dexando un monumento
»A la posteridad de haber violado
»La lealtad. Mas tal atrevimiento
»Disculpa en parte mi bondad, pues creo,
»Que en los medios errais, no en el deseo.

8.

»Persuadidos que entre estos extrangeros,
»No siendo así, forzado me veia,
»Os airasteis, y amándome sinceros
»El bien deseando de la Monarquía,
»Cedisteis sin reparo á los primeros
»Impetus de este zelo, que debia
»Pareceros muy justo, aunque engañoso,
»Dando así en el extremo mas dañoso.

9.

» Ignorabais que estaban convenidos
» En marchar los Hispanos á su tierra,
» Como aun lo estan, y algunos fementidos,
» Que por desgracia nuestra Corte encierra,
» De su ambicion particular movidos,
» Lográron arrojaros á una guerra
» Cruel é inútil, y precipitaros
» A una traicion, que no quiero acordaros.

10.

» Volved, pues, en vosotros prontamente.
» Abandonad esos facinerosos,
» Que os han alucinado infamemente,
» Por lograr sus intentos ambiciosos.
» No aventureis lo que tranquilamente
» Teneis ya conseguido, á los dudosos
» Hazares de las armas; y mudados
» Aplacad á los Dioses irritados.

11.

Prosiguió en este tono persuadiendo
Al pueblo, que ya dócil le escuchaba.
Mas la fiera Discordia que atendiendo
A impedir la quietud allí se hallaba,
Furiosa las culebras sacudiendo
De la cabeza, vuela adonde estaba
En la plaza impaciente Lepomando,
De la suspension de armas blasfemando.

12.

Tomada de un anciano la figura
Llamado Oljamo, á quien el jóven fuerte
Qual padre respetaba, con voz dura
Le dice: » quién pudiera conocerte
» Viéndote estar en esta coyuntura
» Con tal sosiego? de la misma suerte
» Que un vil esclavo, mano sobre mano,
» Dexas que engañe al pueblo ese tirano?

13.

» No es esta la esperanza que tenia
» Tu fiel Oljamo, quando enagenado
» De gozo, en tus niñeces descubria
» Señales del valor mas arrojado.
» Yo mismo ahora, si la vejez fria
» No lo impidiese, interrumpiera osado
» Esta plática odiosa, descubriendo
» Su engaño, y renovara el choque horrendo.

14.

» Tienes razon, responde enardecido
El fiero jóven, y la voz alzando.
» No oigais á ese tirano envilecido,
» Exclama, que el Imperio deshonrando
» Todo vuestro desprecio ha merecido,
» Y con las armas solas contestando,
» Envolvedle en la ruina prevenida,
» A esa Nacion infame de él querida.

15.

Qual huracan horrible, de repente
Revuelve el mar tranquilo, y encrespadas
Las olas amontona, así el ardiente
Discurso conmovió las sosegadas
Tropas Indianas, que con insolente
Alarido, de pronto barajadas,
Responden con injurias y baldones,
Del confuso Monarca á las razones.

16.

Como la agua en caldero puesto al fuego
Largo rato tranquila permanece
Antes que hierva, pero desde luego
Que empieza á hincharse, á toda prisa crece
Con su murmullo su desasosiego;
Por puntos espumosa se enfurece,
Y en el recinto estrecho no cabiendo,
Salta ácia todas partes con estruendo:

17.

Así la inmensa multitud de gente,
Del sosiego á la cólera pasando,
Y de esta á un furor ciego, brevemente
Todo humano respeto atropellando,
Una nube de piedras diligente
De dardos y de flechas disparando
A Motezuma, rompe la deseada
Plática felizmente comenzada.

18.

Dos Españoles que á su lado estaban
Con broqueles, á fin de que estuviera
En tal caso á cubierto, se esforzaban
Con ellos á parar la lluvia fiera,
Mas todos sus esfuerzos no alcanzaban
A defenderle, y antes que pudiera
Retirarse, una piedra despedida
De alguna honda le abrió sangrienta herida.

19.

No se supo la mano temeraria
De donde habia partido la funesta
Piedra, ni era posible entre tan varia
Muchedumbre de gente descompuesta.
La diligencia mas extraordinaria,
Ni aun el tiempo que al orbe manifiesta,
Quanto sucede en su extendido giro,
Descubriéron de quien fuese aquel tiro.

20.

En medio de la frente con silbido
Terrible vino á darle, y al violento
Golpe cayó en el suelo sin sentido.
Alzan los Mexicanos al momento
Que lo advierten al cielo un alarido
Espantoso. El horror y abatimiento
Los ocupan, al ver verificado
Tan exêcrable y bárbaro atentado.

21.

Huyen por todos lados á carrera
Sin que nadie los siga. La incesante
Ronca voz de la fama pregonera,
Hasta la retaguardia mas distante,
Lleva al punto la nueva lastimera.
Guatimocin dispone en el instante
Tocar la retirada, y prontamente
Recoge á la ciudad su triste gente.

22.

Los Hispanos con grande sentimiento
De la fatal desgracia, presurosos
Llevan á Motezuma á su aposento;
Los fisicos visitan cuidadosos
La cruel herida, y con conocimiento
Le aplican los remedios. Mas dudosos
Del éxîto, á Cortés que habia llegado,
Le dan á conocer que es arriesgado.

23.

El infeliz Monarca á su sentido
Vuelve con ellos, mas de tal manera
Sediento de venganza, enfurecido
Contra su pueblo, que posible no era
Contenerle. Cortés compadecido,
En vano le decia que atendiera
A estar tranquilo, pues que de otra suerte
No era dable librarle de la muerte.

24.

Que si á la voz de su amistad cedia,
En breve con el método y cuidado
Fuera de todo riesgo se veria,
Quedándole despues tiempo sobrado
De castigar la bárbara osadía
De sus vasallos; mas que si obstinado
A su pasion dañosa se entregaba,
De vida y de venganza se privaba.

25.

»Cesad, exclama el fiero Soberano;
»La amistad que de vos ahora requiero,
»Es que en sangre os bañeis de ese villano
»Pueblo, que no dexeis el mas ligero
»Rastro de esa ciudad. El Mexicano
»Imperio acabe al filo del acero.
»Su pronta ruina al universo admire,
»Que yo la vea, y que de gozo espire.

26.

Diciendo esto de cólera bramaba,
Sin que Cortés pudiese sosegarle,
Antes la cruda llaga se enconaba
De su dolor, y léjos de aplacarle
Con sus dulces palabras aumentaba
Su furia. Al fin se resolvió á dexarle
Por entonces, dando órden á su gente
Que le asistiese cuidadosamente.

27.

Guatimocin en tanto discurria
Por todos sus quarteles, animando
Su exército aterrado, y quando el dia
Iba ya ácia el ocaso declinando,
Al pueblo, que era del que mas tenia
Rezelo, en la gran plaza congregando,
De esta manera habló desde un subido
Trono para este efecto prevenido.

28.

» Fieles vasallos, nunca he penetrado
» Vuestra bondad y lealtad sincera
» Mejor que en este dia desgraciado.
» ¿En qué otros pechos tal efecto hiciera
» La pérdida de un Príncipe, que ha dado
» Tantos motivos de que le tuviera
» Odio su pueblo, de un hombre tirano,
» Con vuestros enemigos solo humano?

29.

» ¿Con qué fidelidad, con qué paciencia
» Su crueldad, su vileza no aguantasteis?
» De su baxa conducta la indecencia,
» Cubiertos de vergüenza tolerasteis.
» Mas qué digo? aun la bárbara insolencia
» De esa extrangera gente respetasteis,
» Y si el cielo tan claro, no os mandara
» Deponerlo del Trono, aun lo ocupara.

30.

» Lealtad justa, digna de elogiarse
» Mientras el Orbe dure, y que merece
» En indelebles mármoles grabarse,
» Quando en ella á los Dioses se obedece;
» Pero que qual delito ha de mirarse,
» Si estos Dioses á quienes pertenece
» Toda la autoridad, la depositan
» Solemnemente en otro, y se la quitan.

31.

» En este caso estamos ya. Os han dado
» De su alta voluntad pruebas sobradas.
» Por tanto debe ser considerado
» Qualquiera que se oponga á tan sagradas
» Ordenes, como el hombre mas malvado.
» Vosotros no lo sois, y así olvidadas
» Las lisonjas de un pérfido enemigo,
» Agradeced al cielo su castigo.

32.

» La vida y libertad os asegura,
» Las haciendas, las hijas, las esposas,
» Hasta esta época expuestas á la dura
» Voluntad del tirano, á las furiosas
» Pasiones de esa gente cruel é impura.
» El era el protector de sus odiosas
» Empresas, y la anuncia con su muerte,
» No menos pronta y desastrada suerte.

33.

Los aplausos del pueblo interrumpiéron
Su astuta arenga. Todos con ardiente
Zelo, que renovase le pidieron
La suspendida guerra incontinente,
Y vencer ó morir le prometiéron.
Guatimocin aprovechó hábilmente
El momento, y les dixo: »no creía
» Menos de vuestro amor y valentía.

34.

» Así de entrambas cosas no dudoso,
» Tengo pensado que al romper la aurora
» Por todos lados el quartel odioso
» Volvamos á asaltar. Id pues ahora
» Á cobrar con la cena y el reposo
» Fuerza y aliento, hasta que la sonora
» Guerrera trompa, á la hora perentoria,
» Mas que á un combate os llame á una victoria.

35.

El inmenso concurso despedido
Cada qual á su casa alegremente
Fue á descansar. Guatimocin seguido
De sus primeros Xefes diligente
Corrió guardia por guardia, y prevenido
Todo con el escudo reluciente
Por cabecera, y en el suelo duro,
Breve rato del sueño dió al apuro.

36.

No menos cauto por su parte Hernando,
Despues que á Motezuma en su aposento
Dexo, sus Capitanes convocando,
Les dió noticia del abatimiento
De este infeliz Monarca, que agravando
La cruel herida, daba fundamento,
Para juzgar que el arte no pudiera
Alcanzar á curarla, y falleciera.

37.

» Si esto, añadió, sucede, es necesario
» Tomar sin dilacion nuevas medidas,
» Pues hasta ahora el respeto involuntario
» A su persona, tiene detenidas
» En gran parte las fuerzas del contrario;
» Y si este estorbo falta, reunidas
» Son demasiadas, para que pensemos
» En sostener el puesto que tenemos.

38.

» Aun quando hagamos el mayor estrago
» En sus tropas, de nuevo reforzadas
» Cada momento, dominado el lago
» Por sus canoas, rotas las calzadas,
» Tendrá sin duda alguna fin aciago
» Nuestra empresa, si bien consideradas
» Estas dificultades, no inventamos
» Modo con que de México salgamos.

39.

» Esto logrado, luego fácilmente
» Los coligados pueblos convocando,
» Podremos á la empresa nuevamente
» Volver con otras fuerzas, adoptando
» Medios que la hagan menos contingente.
» Así decid, la precision pesando
» De retirarnos, qual en tal apuro
» Será de hacerlo el modo mas seguro.

40.

Apenas concluyó tomó la mano
Olid diciendo: » tengo por preciso
» Qual vos el retirarnos, y mas sano
» Consejo en este lance no diviso,
» Juzgo tambien que se intentara en vano
» Estando el enemigo sobre aviso,
» Pues las salidas son dificultosas,
» Y sus tropas sobrado numerosas.

41.

» Es necesario pues, que la presteza
» Y el secreto le impidan prevenirse.
» La cómoda calzada, que endereza
» Hácia Tacuba deberá seguirse
» Por ser mas breve, y porque en la aspereza
» De la tierra en que viene á concluirse,
» Un asilo seguro encontraremos,
» Donde aunque nos persigan descansemos.

42.

» La salida ha de ser, quando la obscura
» Noche llegue á mitad de su carrera,
» Que es el tiempo en que el sueño mas apura,
» Y en que el contrario, que jamas se esmera
» En hacer guardias, en la mas segura
» Quietud sorprenderemos, pues si fuera
» De dia, en la estrechez de una calzada,
» Era obra demasiado aventurada.

43.

» Todo consiste pues en el secreto
» De los preparativos; si logramos
» Que se ignoren, salimos del aprieto
» En tres horas de marcha, y nos hallamos
» En tierra firme, en donde con respeto
» Nos mirarán los Indios, aunque hagamos
» Alto, por la experiencia persuadidos,
» De que en terreno igual serán vencidos.

44.

» Bien veo que es preciso, si queremos
» Que ignore el enemigo nuestro intento,
» Que el bagage y riqueza abandonemos,
» Y que solo el forzoso bastimento,
» Las armas y cañones nos llevemos;
» Mas este pasagero detrimento,
» Presto resarciremos vencedores,
» Con riquezas iguales ó mayores.

45.

»Tambien es necesario prevengamos
»Un puente de madera, en separadas
»Piezas, que fácilmente conduzcamos
»De una á otra parte, por si las calzadas
»Como temo cortadas encontramos.
»Este es mi parecer, si realizadas
»Nuestras sospechas la inhumana parca
»Corta el hilo á la vida del Monarca.

46.

Así concluyó Olid, y fue seguido
Su dictámen de todo aquel Senado,
A excepcion de Velazquez, que aplaudido
De pocos, dixo en tono moderado.
Juzgaba mas conforme al adquirido
Honor, y quizá menos arriesgado
Retirarse de dia, si llegase
Lance que á tal partido precisase.

47.

Que ademas del decoro, se evitaba
Aquella confusion inseparable
De una nocturna marcha, si se hallaba
Oposicion, la que era indubitable,
Pues el contrario su quartel rodeaba.
Que aun quando sorprehenderle fuese dable,
Las Españolas tropas esparcidas,
Entre su muchedumbre eran perdidas.

48.

Estas y otras razones diestramente
Ponderó; mas tenaces adhiriéron
Casi todos á Olid, que con prudente
Reflexîon hizo ver á los que fuéron
De otro dictámen, que era contingente,
Por las mismas razones que expusiéron,
El riesgo si de noche se salia;
Pero seguro haciéndolo de dia.

49.

Quedó resuelto pues que preparado
Todo, llegado el caso que faltara
Motezuma, el exército ordenado
En la inmediata noche abandonara
Con silencio el quartel, que adelantado
En la vanguardia el puente se llevara
De madera, encargando que en secreto
Todo estuviese hasta llevarse á efecto.

50.

Resolucion juiciosa y acertada
En tales circunstancias al humano
Parecer, mas realmente desgraciada;
Pues de sangre Española el Mexicano
Suelo regó. Tal es tan limitada
La prevision del hombre, que con vano
Esfuerzo rasgar quiere el velo obscuro,
Que á sus ojos oculta lo futuro.

51.

Separóse el consejo, y repartidos
Cada qual en su puesto, al sueño diéron
Un breve rato, hasta que los lucidos
Fulgores de la Aurora apareciéron,
Y á un tiempo los guerreros alaridos
Del Mexicano exército se oyéron,
Que con arrebatado movimiento,
Vino á embestir el vasto alojamiento.

52.

Los Hispanos dispuestos al instante
Ocupan las ventanas y las puertas,
Comienza á arrojar llamas el tonante
Cañon; las calles poco antes desiertas
Llenan los Indios: unos de incesante
Nube de dardos cubren las abiertas
Ventanas, entre tanto que ligeros
Escalan las murallas los mas fieros.

53.

¿Mas quál de todos ellos fue el osado,
Que el primero avanzó entre el espantoso
Granizo de balazos arrojado
Del español quartel? Tú, ó valeroso
Ayloco fuistes: tú que adelantado
Arrimastes con brazo vigoroso
Una disforme escala al alto muro,
Con firme rostro y corazon seguro.

54.

A lo mas elevado, felizmente
Llegastes de mil bárbaros seguido,
Que con otras escalas prontamente
Te imitáron, y ya al balcon asido,
Saltabas dentro de él ligeramente,
Quando de una estocada cruel herido
En la garganta por Ordaz, volteando
De lo alto al suelo llegas espirando.

55.

Así el rápido alcon, al arrojarse
Sobre la astuta garza confiado,
Suele en el pico agudo atravesarse,
Diestramente á su encuentro enderezado.
Los demas Indios lejos de arredrarse
Con su muerte, por uno y otro lado
Se empinan al balcon, mas el acero
De Ordaz se ceba en ellos carnicero.

56.

Al mancebo Piloro que tenia
La mano en el balcon, se la cercena,
Pasa el pecho á Timando, que queria
Sostenerle; á Puran que con gran pena
Sobre la barandilla se subia,
Por ser grueso, da un golpe que le atruena
Sobre el casco, y de punta repitiendo,
Le abre en el vientre un boqueron tremendo.

57.

Rueda por la escalera, derramando
Las calientes entrañas por la herida,
Con el terrible peso derribando
La gente en sus peldaños ya subida,
Como una peña enorme, que silbando
Se precipita de la cima erguida
De un alto monte, hasta un profundo valle,
Abriendo entre las selvas ancha calle.

58.

Mas ya por todas partes arremeten
Los bárbaros, y hollando sin rezelo
La sangre y los cadáveres se meten
Ciegos en el asalto: cubre el suelo
Su muchedumbre: de ella se prometen
La victoria: blasfeman contra el cielo
Al ver morir á tantos en la empresa,
Mas por esto su vivo ardor no cesa.

59.

Cortés á todas partes acudiendo,
Con semblante sereno á sus guerreros
Encarga, que sus puestos defendiendo,
Dexen se desahoguen los primeros
Impetus de los bárbaros, sabiendo
Por experiencia no eran duraderos,
Hasta que consiguiendo fatigarlos,
Pudiesen salir fuera á escarmentarlos.

60.

Los Hispanos al verse allí metidos,
Brotaban por los ojos vivo fuego;
Mas á Cortés oyendo reprimidos,
Y á su órden obedientes, con sosiego
Sostuviéron los choques repetidos
Del ardiente enemigo, qual en juego
De espada el diestro esgrimidor, divierte
Hasta cansarlo al adversario fuerte.

61.

Por todas partes crece la pelea,
Especialmente donde el animoso
Velazquéz de Leon capitanea
Mil guerreros, guardando el espacioso
Paso de la gran puerta, que aunque sea
De madera durísima, al nervioso
Brazo de Lepomando, que la embiste,
Con una enorme viga no resiste.

62.

Saltan los goznes todos rechinando,
Se abre de par en par, y desde adentro
Un nublado de acero amenazando
Destrozo y muerte, en cuyo obscuro centro
Qual funesto metéoro centelleando
Horroriza Velazquez, al encuentro
De los bárbaros sale, que animados
Por Lepomando avanzan apretados.

63.

Mézclase en un momento la refriega;
Atruena el ayre el incesante estruendo
Del acero; la sangre humeando riega
El árido terreno: caen gimiendo
Los guerreros, al modo que en la siega
Caen á las hoces rústicas cediendo,
Las armadas espigas, con gozosa
Porfia de la turba codiciosa.

64.

Tres veces los Hispanos retroceden
Del excesivo número impelidos,
Y otras tantas los bárbaros les ceden
La tierra ya ganada, repelidos
Con un furor que resistir no pueden.
Lepomando es el solo, que encendidos
Los ojos de infernal ira, hace frente
Qual vasto dique al rápido torrente.

65.

A todas partes la sangrienta espada
Rueda como un horrendo torbellino;
A Gutierrez alcanza, y separada
La cabeza del cuerpo, abre camino
Espacioso á su vida: la celada
De acero de trabajo peregrino,
No libra á Ruiz de caer, el cráneo abierto
De un tajo hasta la nuca al suelo muerto.

66.

¡Mas quién podrá contar el temeroso
Destrozo, que Velazquez executa
En los bárbaros! Parte al orgulloso
Llampo, que audaz el paso le disputa,
De un revés la cintura; cae el hermoso
Mancebo al suelo: eterno sueño enluta
Sus ojos, y al mirar la herida fiera
El temor de los Indios se apodera.

67.

Ninguno ya al Hispano se aventura
A embestir solo: se unen: de un entero
Bosque de agudas picas la espesura
Oponen á su encuentro: él, qual ligero
Tigre voráz que la hambre cruel apura
Salta la armada cerca que el apero
Resguarda; así rompiendo con pujanza
Por sus puntas, sobre ellos se abalanza.

68.

A Picól el primero, dividida
La cabeza hasta el pecho, le destierra
En la flor de sus años de la vida.
A Mango el luchador, que con él cierra
Preciado de sus fuerzas, ancha herida
Le abre en el pecho: un fuerte tajo yerra
Que tira á Latimon, mas con segundo
Golpe, lo echa en el suelo moribundo.

69.

Y tú entre todos, infeliz Almano,
Tú que jurastes á tu tierna esposa
Llevarla algun trofeo del Hispano!
No volverá á abrazarte cariñosa,
Que el corazon te rompe el inhumano
Acero de Velazquez! Como hermosa
Planta arrancada por el duro arado,
Cubre el suelo tu cuerpo desangrado!

70.

Sus tres hermanos cerca casualmente
Se encontraban, y al ver su lastimoso
Fin, acometen todos juntamente
A Velazquez; traspasa el vigoroso
Dardo de Tulen el broquel luciente,
Mas se amortigua el golpe en el correoso
Colchado de algodon, que guarnecia
La coraza, y el cuerpo le cubria.

71.

Armo el segundo hermano á la visera
El suyo le tiró, mas rechazado
Del acero bruñido, sin que hiciera
Daño, rebotó al suelo despuntado.
Crampo el menor, si mas derecho fuera
Su dardo, que pasó el fuerte colchado
Y el peto, al Español diera la muerte,
Mas lo torció al tirar su mala suerte.

72.

Hizo con todo una ligera herida,
Pero solo sirvió de que el guerrero
Español se irritase, al ver teñida
La cota en sangre, y que sobre el primero
Qual rayo descargase la homicida
Espada, que cortando el triple cuero
Del broquel y el morrion de gran firmeza,
Le partió hasta los dientes la cabeza.

73.

Contra los otros luego revolviendo,
Por la boca al mayor mete la espada,
Y los ocultos músculos hiriendo
Que originan la risa, con forzada
Convulsion muere el mísero riendo.
Armo de horror el alma penetrada,
Qual onza fiera al Español se tira,
Y por matarle, ni á guardarse mira.

74.

Coge la espada con entrambas manos,
Y atruena sin cesar el broquel duro,
Que el Español sereno, á sus insanos
Golpes opone como firme muro;
Se lleva el ayre sus esfuerzos vanos,
Y Velazquez con pulso mas seguro,
Una atroz punta en su garganta acierta,
Que abre á la vida dilatada puerta.

75.

Mientras allí la cruel batalla ardia,
En la puerta oriental que Olid guardaba,
No con menos furor se combatia.
El nuevo Emperador con la mas brava
Esquadra Mexicana la embestia,
Y abierta, con teson se disputaba
Por ambas partes el estrecho paso,
Para tal multitud teatro escaso.

76.

Bernal Diaz y Jorge de Alvarado,
Moron, Soto, Briones y Sedeño,
Miguel Diaz de Auz y Maldonado,
Sostienen con Olid el duro empeño,
Y otros cincuenta Hispanos, que un cerrado
Muro de acero con horrible ceño
Oponen, al empuje temerario
Del numeroso exército contrario.

77.

Al juvenil ardor presto cediendo,
Guatimocin avanza en la primera
Fila, y á Maldonado un tajo horrendo
Tira, que si el morrion no le valiera
Le matara sin duda; mas perdiendo
El tino estuvo un rato de manera,
Que á no haberle Sedeño defendido,
Al otro golpe hubiera fenecido.

78.

Este con una mano le sostuvo,
Y con la otra la espada manejando,
Diestro el furor del bárbaro contuvo,
Que obstinado los golpes redoblando
Le atormentaba: mas apenas hubo
Vuelto en sí Maldonado, que bramando
A Sedeño apartó, y la espada en alto
Al Mexicano se arrojó de un salto.

79.

Con tanta fuerza descendió la espada
Sobre el hombro, que á no darle de llano
Por tirarle con prisa atolondrada,
Pereciera el Monarca Mexicano.
No vuelve con mas rabia la pisada
Culebra, que volvió contra el Hispano
Guatimocin, metiéndole derecho
El acero hasta el puño por el pecho.

80.

Como un antiguo roble que há vencido
Largas edades el furor del viento,
Y deshechas tormentas resistido,
Cae tronando de su firme asiento,
Del hacha aguda al golpe repetido;
Así cae tambien aquel sangriento
Cadáver, y estremece la armadura
Con horrísono son la tierra dura.

81.

Los bárbaros con gritos de alegría
La hazaña del Monarca valeroso
Aplauden, y animándose á porfia
Con la furia que un rio caudaloso,
Roto un dique sus aguas descarria,
Envolviendo en su curso proceloso
Los árboles y casas, de repente
En peso llevan la Española gente.

82.

Olid en tal conflicto la presencia
De ánimo como siempre conservando,
La grita que haga débil resistencia,
Conservarse ordenada procurando,
Envia un mensagero en diligencia,
Que el cruel apuro participe á Hernando,
Y entre tanto el combate entreteniendo,
El preciso terreno va cediendo.

83.

Mientras Olid en este aprieto estaba,
Con Sandoval la puerta del poniente
Cortés de sangre bárbara regaba.
Por ser la mas endeble con prudente
Advertencia juzgó que peligraba
Mas que otras, y así quiso estar presente,
Con cien Hispanos, que en su compañía,
Para acudir á todo conducia.

84.

Mas antes que llegase, Leogano
Y Puna á aquel ataque destinados,
Con un cuerpo de tropas veterano
De catorce mil hombres bien armados,
La puerta rompen, y la espada en mano
Al Español embisten alentados,
Despreciando su fuego que la entrada
Les cierra, con su gente destrozada.

85.

No por esto aturdidos se detienen.
Abren entre cadáveres sangrientos
Ancho camino, y á las manos vienen.
Tiemblan estremecidos los cimientos,
Y los altos pilares que sostienen
El edificio vasto, á los violentos
Estruendos de los tiros repetidos,
Del tumulto y horribles alaridos.

86.

Sandoval á sus órdenes tenia
Hasta sesenta Hispanos, auxîliados
De dos mil Tlascaltecas que regia
Tulga, de pica y de macana armados.
Con ellos el terreno sostenia,
Sin que lograsen con sus reiterados
Esfuerzos los contrarios, que cediese
Un palmo el batallon, ó que se abriese.

87.

Qual dos herreros sobre el encendido
Hierro, sus fuertes golpes alternando,
Hieren un mismo punto convenido,
Sin moverse los mazos descargando,
Respondiendo los ecos al sonido;
Así el puesto ambas haces conservando,
Unas sobre otras, qual diluvio horrendo,
Golpes alternan con sonoro estruendo.

88.

Aun prosigue dudosa la refriega,
Quando brillar de léjos se divisa
El yelmo de Cortés, como en la ciega
Noche en la mar, infausta luz que avisa
De oculto escollo: furibundo llega,
Y á los Hispanos grita: » qué indecisa
» Frialdad es esta! Y á esa vil canalla
» Permitis que os dispute la batalla?

89.

Al decir esto en medio se abalanza
Del esquadron Indiano, que apretado,
Vanamente se opone á su pujanza:
Qual leon entre el tímido ganado
Abre ancha plaza, haciendo atroz matanza:
A los Indios oprime un miedo helado,
Y huyendo de él, perecen á las manos
De los otros intrépidos Hispanos.

90.

Leogano, á quien el cielo conducia
A sufrir el castigo merecido
De sus maldades, tal carnicería
Viendo, de ardiente cólera movido:
»Quánta es, exclama, nuestra cobardía!
»Solo un hombre mortal vuestro temido
»Cuerpo destroza! Dirigid, soldados,
»Contra él solo las armas apretados.

91.

Dicho esto con Gualcoldo convocando
A Puna, Ismaro, Leoton y Gloso,
El ligero Atimán y el bravo Olando,
A un tiempo todos ocho, con brioso
Brazo otras tantas picas contra Hernando
Calan; sostiene inmóvil el furioso
Choque Cortés, como un sólido muro
De los arietes el encuentro duro.

92.

Las picas con la espada descamina,
O sin llegar á herirle del horrendo
Golpe se hacen pedazos en la fina
Luciente cota; y presto revolviendo
La cruel espada á Leoton atina,
La cabeza del cuerpo dividiendo;
Al caer el tronco una abundante vena
De sangre riega la sedienta arena.

93.

Al ligero Atimán detiene un tajo,
Que una mano del brazo le separa.
De otro á Guacoldo parte de alto abaxo
El hombro izquierdo: Puna la tormenta
Sereno espera sostener debaxo
Del durísimo escudo, mas la cuenta
Le sale mal, que roto abre la espada
Hasta los dientes la cabeza armada.

94.

Qual corpulento toro, que aun espanta
Sujeto al torno, al golpe del fornido
Mazo que su cerviz dura quebranta,
En el suelo se tiende estremecido,
Al paso que la alegre voz levanta,
Aplaudiendo, el concurso divertido,
Tal el Indio feroz cae torpemente,
Con grita alegre de la Hispana gente.

95.

Pálido Leogano, atormentado
De su misma conciencia, al ver frustrada
Su esperanza, abandona apresurado
El campo; mas su suerte desgraciada
Le lleva adonde Sandoval rodeado
De otros veinte Españoles, ocupada
La espalda de los Indios, al que huia
Con la muerte al encuentro le salia.

96.

Viendo el Indio cerrado ya el camino
A la fuga, por fuerza valeroso,
Embiste á Sandoval, y al yelmo fino
Tira desesperado un horroroso
Golpe, pero resbala; con mas tino
El Español le pasa el pecho odioso
De una punta; Leogano cae muriendo,
Los cielos y la tierra maldiciendo.

97.

Muerto Leogano, Ismaro recogidos
Los fugitivos lo mejor que pudo,
Se hizo fuerte en la puerta, en donde unidos
Los Españoles, el empeño crudo
Renováron; los Indios sostenidos
Por los muchos socorros, que á menudo
De la parte de afuera les venian,
Con teson aquel puesto defendian.

98.

En esto estaban quando el mensagero
Llega de Olid, y da noticia á Hernando
Del peligro en que estaba su guerrero
Cuerpo; Cortés á Sandoval dexando
Treinta de sus Hispanos, á un ligero
Paso con los restantes caminando,
A poco rato siente ya el estruendo,
Y la algazara del combate horrendo.

99.

Los de Olid alzan un clamor gozóso
Al ver su General, y el esperado
Socorro; Tetlabaca cuidadoso
Busca á Guatimocin que ensangrentado
Combate sin cesar, y su impetuoso
Ardor calmando, dice: »habeis ya dado,
»Señor, sobradas muestras de valiente,
»Con mas riesgo que fuera conveniente.

100.

»Así sufrid que mi deber cumpliendo
»De buen vasallo, tire á conteneros,
»Y mas entrar en la refriega viendo
»A ese hombre formidable, y los guerreros
»Frescos que con él vienen; pues pendiendo
»De vos todo el estado, el exponeros
»Como hasta aquí habeis hecho, fuera cosa
»Enteramente injusta y perniciosa.

101.

»Dexad á los vasallos, que la vida
»Jueguen ardientes por la patria amada,
»Y la vuestra guardad, pues que está unida
»A la exîstencia de vuestra sagrada
»Persona su ventura, y mas servida
»Será por vos, si léjos de la airada
»Muerte, sabeis guiarla con cordura
»Entre las olas á estacion segura.

102.

Guatimocin agradeció al anciano
Con razones corteses su prudente
Consejo, mas sin duda fuera vano,
Si los restantes xefes juntamente
No hubiesen precisado á su lozano
Valor á que cediese finalmente,
Retirándose al centro, antes que hubiera
Cortés llegado á la batalla fiera.

103.

Tetlabaca despues que ya segura
Vió su persona, activo y animoso,
Qual si reverdeciera su madura
Edad, se avanza al campo sanguinoso:
Recorre las hileras, y conjura
A todos sus guerreros, que el glorioso
Empeño felizmente comenzado,
Sigan con su teson acostumbrado.

104.

»Cerrad, les grita, vuestros batallones,
»Pica con pica, escudo con escudo;
»Despreciad á esos viles baladrones,
»Que ya conocen como el filo agudo
»De nuestras armas corta. Estas razones
Dichas, se arroja de temor desnudo
A las primeras filas, aplaudiendo
Todos, y quanto ha dicho obedeciendo.

105.

Mientras por està parte se previene
Contra el nuevo refuerzo el Mexicano,
Lepomando en la suya se sostiene,
Y anima con la voz y con la mano
Sus soldados. Infausta suerte tiene
El Español que alcanza su inhumano
Acero, que los filos ya ha perdido,
De tanto cuerpo y tanto arnes hendido.

106.

Bien Lidano el Zempoal lo experimenta,
Que en su gran ligereza confiado,
Desde léjos le tira con violenta
Fuerza un agudo dardo, que quebrado
Contra el broquel retumba; no hace cuenta
El bárbaro, y siguiendo arrebatado
A Lidano, que en un muerto tropieza,
Contra el suelo le clava la cabeza.

107.

Por la boca la punta ensangrentada
Sale, y el miserable con los dientes,
En las últimas bascas, apretada
La muerde; con palabras insolentes,
Le insulta así arrancando la clavada
Arma con el pie encima: »á los valientes
»Qual tú en correr, no debe ser gustoso
»Ese bocado duro y sanguinoso.

108.

Velazquez que no léjos destruia
Como un fuego voraz, quanto guerrero
A su invencible brazo se oponia,
Airado al ver el caso lastimero
Del infeliz Lidano, á quien queria
Por su sagacidad, y su sincero
Afecto á los Hispanos, anhelando
Vengarle, corre contra Lepomando.

109.

Como un oso feroz, que derribado
Un hermoso novillo, la caliente
Sangre bebe, y el vientre atormentado
De la hambre satisface, y de repente
Ve acercarse un leon, fiero, herizado,
A disputarlo, con furor ardiente
A su encuentro se arroja, así al Hispano,
La espada en alto, vuela el Mexicano.

110.

Arremeten uno á otro, con destreza
Mil tajos y rebeses descargando;
Resiste de las armas la dureza
Los espantosos golpes, que atronando
Los contornos, suspenden la fiereza
De los demas guerreros, y parando
Conformes, por gozar del obstinado
Combate, forman cerco dilatado.

111.

Así de toros la feroz manada,
Quando se embisten dos de ellos zelosos,
Dexando de pacer, mira parada
Con las cervices altas, qual furiosos
La arena esparcen, y la frente armada
Baxando, se dan golpes horrorosos,
Que el campo atruenan, hasta que la suerte
Decida entre ellos, qual es el mas fuerte.

112.

Lepomando el primero, con fingido
Ademan al Hispano alucinando,
En sangre consiguió mirar teñido
El montante, un rebes diestro tirando
Al instante que el suyo precavido
Velazquez levantaba, mas pasando
De resbalon el corte, en la cadera
Hizo solo una herida muy ligera.

113.

Triunfa el sobérbio bárbaro, gozoso
Al ver correr la sangre, suponiendo
Mas cruel la herida, y grita: » el orgulloso
» Pueblo Hispano, á tu costa irá aprendiendo,
» A temer este brazo belicoso;
Velazquez con desprecio sonriendo,
Por respuesta le da un tremendo tajo,
Que el broquel duro le abre de alto abaxo.

114.

Y antes que el Indio á repararse acuda,
Repite otro que parte el craneo fuerte
De caiman, que le cubre la desnuda
Cabeza, y le atolondra de tal suerte,
Que de venir al suelo estuvo en duda.
Apenas vuelto en sí su estado advierte,
Quando sobre el Hispano ardiendo en ira,
Un nublado de horribles golpes tira.

115.

Velazquez cauto, diestros pasos dando,
Con el broquel apara la tormenta,
Hasta que una ocasion feliz hallando,
Al pecho le endereza la violenta
Espada, que la cota atravesando,
Asoma á las espaldas la sangrienta
Punta, y derriba con mortal gemido
Al bárbaro, en el suelo estremecido.

116.

Como un torreon antiguo y elevado,
De sus firmes cimientos, al tremendo
Vayven de un terremoto, desquiciado,
Al suelo viene con horrible estruendo,
Y con sus ruinas cubre un dilatado
Espacio, así el feroz cuerpo cayendo,
Y en piezas esparcida la armadura,
Ocupa de terreno vasta anchura.

117.

Alzan al cielo tristes alaridos
Los Indios á esta vista dolorosa,
Y el campo estrecho ceden aturdidos
Al Hispano esquadron, que con gozosa
Algazara recobra los perdidos
Puestos, su retirada perezosa
Con las agudas puntas avivando,
Y de nuevo la tierra ensangrentando.

118.

Así los picadores conduciendo
Al encierro los toros, con armada
Vara los atosigan, reduciendo
A todos á pasar la estrecha entrada,
Y quando alguno fiero revolviendo
Hace frente, la turba apresurada
Le hiere, y le atormenta de manera,
Que á proseguir le obliga su carrera.

119.

No cediéron tan presto los guerreros,
Que en la puerta de oriente combatian.
Tetlabaca emulando á los ligeros
Jóvenes, á medida que se unian
Todos por su órden, entre los primeros
A quantos enemigos se oponian
A su encuentro, con brazo vigoroso
Hacia morder el polvo sanguinoso.

120.

A Chacon da tal golpe el fiero viejo,
Que morrion y cabeza magullando,
Muerto á sus pies le tiende. Con despejo
Hurta el cuerpo á un gran tajo de Talmando,
Zempoal famoso por su gran manejo
De la espada, y la suya enderezando
A la garganta, en ella abre ancha herida,
Que á un torrente de sangre da salida.

121.

Aplauden sus hazañas animados
Los Indios, y se oponen vivamente
A los nuevos Hispanos, que guiados
Por Cortés, presentando dura frente
De acero, los embisten apretados.
Suenan golpeados incesantemente
Los escudos y yelmos: tiembla el suelo,
Subiendo el ruido horrísono hasta el cielo.

122.

Marte mismo si á tierra descendiera,
De humana sangre y de furor sediento,
Y desde cerca aquel combate viera,
Olvidara gozoso su alto asiento,
Y su encendida sed satisficiera.
Tal era y tanto el encarnizamiento
Con que ambos esquadrones batallaban,
Y firmes el terreno disputaban.

123.

Qual un incendio rápido devora
Una ciudad inmensa, dilatando
Sin término su llama destruidora,
Las torres y las casas asolando,
Hasta que totalmente es ya señora
De su vasto recinto. Tal Hernando
Corre, abate, destroza los guerreros,
Todo lo arrasa con sus golpes fieros.

124.

Al ver los Indios tan atroz matanza,
Casi olvidando los demas Hispanos,
Contra él dirigen toda su pujanza,
Rodeándole, qual tropa de villanos
Cerca con palo, piedra, chuzo ó lanza
A un jabalí, que asuela los cercanos
Campos, bien que de lejos los valientes
Respetan sus colmillos relucientes.

125.

Así á Cortés distantes combatiendo
Con flecha, dardo y pica, á qualquier lado
Que se vuelve, espaciosa calle abriendo
Se retiran los Indios. Recatado
Cortés la fiera tempestad sufriendo,
Como un duro peñasco el apiñado
Granizo, aguarda que perdiendo el miedo,
De mas cerca le muestren su denuedo.

126.

Tal el manchado tigre, en la carrera
A las monteses cabras no alcanzando,
Entre las matas agachado espera,
Y quando á tiro estan, veloz saltando
Sobre ellas, satisface la sed fiera
De sangre que le acosa, destrozando
Sus palpitantes miembros, con rugidos,
Que estremecen los bosques extendidos.

127.

Tú, ó mancebo Leocan, fuiste el osado,
Que despreciando el riesgo, exemplo diste
Inmortal á tu pueblo intimidado;
Tú con la espada el duro yelmo heriste
El primero, mas fuiste desgraciado;
Romper su fino acero no pudiste,
Y horadándote el pecho el bravo Hispano,
La vida por tu patria diste ufano.

128.

Muerto Leocan, Cortés de otra estocada
Abre el vientre á Xalamo; cae el mezquino,
Y se esfuerza con mano ensangrentada
En cerrar á la parca aquel camino,
Mas presto hollado por la tumultuada
Gente, entre aquel continuo remolino
Muere, y sobre él á Alor quita la vida,
La misma espada por la sien metida.

129.

Tetlabaca notando la algazara
Confusa, se aproxîma, y distinguiendo
Que Cortés la causaba, no repara
En ir á hacerle frente. Reprehendiendo
A quantos huyen con severa cara,
Los junta, los ordena, y precediendo
A todos, tan sereno ácia él se avanza,
Como un mancebo á alguna alegre danza.

130.

Así el cazador diestro y valeroso,
Al ver amedrentados sus lebreles
Huir de un leopardo, que furioso
Con los desnudos dientes y las crueles
Uñas les amenaza, grita ansioso,
Llamando por sus nombres á los fieles
Perros, y acometiendo á la sangrienta
Fiera el primero, á todos los alienta.

131.

A una segura muerte caminaba
A toda prisa el animoso anciano,
Si la infernal Discordia, que observaba
Por órden de su negro Soberano,
Atenta, todo quanto allí pasaba,
Viendo que dependia su inhumano
Plan, de que en aquel lance no muriera,
A tiempo á libertarle no acudiera.

132.

El viejo sin saber que combatia
Con tal auxîlio, tira un tajo á Hernando
Tan fuerte, que sus años desmentia.
El airado Español la espada alzando,
Con otro le responde, que debia
Partirle en dos pedazos, mas silbando
Solo corta el acero el ayre vano,
Que ha quedado en lugar del Mexicano.

133.

Pásmase el Español, y exclama airado,
El diabólico engaño conociendo:
» El infierno sin duda te ha librado
» De mis manos, mas presto destruyendo
» Esa baxa canalla que ha quedado,
» El chasco vengaré. Calló, y tendiendo
La espada ácia Lidon, roxa la punta
Por la nuca salió, y el alma junta.

134.

De un revés á Tegual corta el derecho
Brazo, que al suelo, de la pica asido
Cae, y tras de él su dueño á poco trecho
En sangre anega el suelo endurecido;
Su hijo Tiloco lleno de despecho
Quiere vengarle, pero enternecido,
Esperando quizás salvar su vida,
Se arroja á él antes, á ligar su herida.

135.

Al ver la accion Cortés, que levantado
El acero iba á herirle, se detiene,
Y á sus plantas el Indio arrodillado,
„Guerrero, dice, si la piedad tiene
„Cabida en tí, permite á un desdichado,
„Cuyo padre has herido, y que no viene
„Sino á darle socorro, vea cumplida
„Su intencion justa, ó quítame la vida.

136.

Replícale Cortés compadecido,
„Para que pueda ser mas prontamente
„Padre de tan buen hijo socorrido,
„A conducirlo ayudará mi gente
„Al quarto que tenemos prevenido
„Para la cura, y tú confiadamente
„Entra tambien. Dicho esto mandó fuesen
Dos soldados con él, y así lo hiciesen.

137.

No aguardó mas Cortés, y presuroso
Se metió nuevamente en la sangrienta
Batalla, en la que Olid, Lariz, Reynoso,
Y los demas Hispanos con violenta
Furia iban persiguiendo al numeroso
Esquadron enemigo, que con lenta
Marcha, de quando en quando revolviendo
Las armas, del quartel iba saliendo.

CANTO DECIMOSEPTIMO.

ARGUMENTO.

Vencido el Mexicano se retira
Del Español quartel. Desesperado
A poco rato Motezuma espira.
Cortés con el exército apurado
De la enemiga Corte á salir tira
De noche, mas de modo es atacado
En la calzada, que aunque finalmente
Sale del riesgo, pierde mucha gente.

1.

Viendo que el Mexicano ya cedia
Por todas partes, dexa á Olid Hernando
Los guerreros que le hacen compañía,
Con órden que el combate continuando,
Al instante que viese que salia
Del quartel, á los Indios apretando
Tambien lo executase, colocada
En la puerta una guardia moderada.

2.

Enviando luego mensageros prestos
A dar las instrucciones conducentes,
Con igual órden á los otros puestos,
Marcha solo á buscar á los valientes
Ginetes, al ataque ya dispuestos,
Que eran en todo ciento, y que impacientes
Le esperan. Saludándolos, ligero
Monta tambien en su caballo fiero.

3.

Qual si fuera una paja la fornida
Lanza empuña, conoce el generoso
Bruto á su dueño, y con cerviz erguida
Echando fuego masca el espumoso
Duro freno, atronando la extendida
Tierra con ambas manos; qual furioso
Torbellino, partiendo en el momento,
Que avisa del clarin el grato acento.

4.

Mientras esta tormenta se formaba,
Rápido por los ayres, conducido
Sin saber como, Tetlabaca estaba
Junto al templo mayor, tan aturdido,
Que estar en algun sueño imaginaba,
Quando el infernal monstruo, revestido
De la figura de Tlaloc, con fiera
Y ronca voz le habló de esta manera.

5.

„A qué te has puesto, temerario anciano,
„A medirte con ese hombre terrible?
„Ignoras que contra él no alza la mano,
„Sino el triste á quien lleva un infalible
„Hado á la muerte? Tu valor insano,
„Aun de mayores fuerzas sostenido,
„De su acero feroz no te librara,
„Si de tu suerte yo no me apiadara.

6.

» Del riesgo te he sacado. Así prudente,
» Mi oportuna piedad agradeciendo,
» Huye de él. Y como amo tiernamente
» Tu patria, te prevengo, que corriendo
» Digas á Belorano, que actualmente
» Desde su casa está el combate viendo,
» Que al punto que en la calle de Tacuba
» Entre el Hispano, al templo grande acuda.

7.

» Que una víctima allí sacrificando,
» De la sangre caliente esparza al viento
» Parte, á Vizilipuzili implorando,
» Y á mí, seguro de que algun portento
» Los crueles enemigos aterrando
» Sacará vuestra gente á salvamento,
» Interin se presenta la dichosa
» Hora, en que de ellos triunfe victoriosa.

8.

» Sabe tambien que esta hora prontamente
» Llegará, pues al punto que la vida
» De Motezuma falte, que actualmente
» En lo último está ya constituida,
» Cortés tiene dispuesta en la siguiente
» Noche con gran secreto su partida,
» Y haciendo de vosotros fuerte estrago,
» A la mañana estar fuera del lago.

9.

„ Así de todo á tu Monarca haciendo
„ Sabedor, quando acabe este combate,
„ Prevenle que sus tropas recogiendo,
„ El quartel ya de acometer no trate,
„ Antes con la quietud entreteniendo
„ Su confianza, los puentes desbarate,
„ Que de Tacuba estan en la calzada,
„ Pues por allí es la fuga proyectada.

10.

„ Que para aquella noche, de manera
„ Tenga sus batallones repartidos,
„ Que los Hispanos no encuentren siquiera
„ Un enemigo, hasta que esten metidos
„ En la calzada, y sea la primera
„ Sorpresa suya el verse acometidos
„ Entre la obscuridad por agua y tierra,
„ Con repentina y obstinada guerra.

11.

„ Añadele que el cielo favorable
„ Apoyará sus armas con potente
„ Brazo, de modo que á ese formidable
„ Enemigo destruya fácilmente.
„ Que adore este decreto irrevocable,
„ Dando las gracias con fervor ardiente,
„ A la bondad con que mi caro hermano,
„ Y yo honramos el pueblo Mexicano.

12.

Esto diciendo, se desaparece
La vision. Tetlabaca alzando al cielo
Las manos, los favores agradece
De la falsa Deidad, y con desvelo
Sus órdenes precisas obedece,
Marchando aprisa á dar aquel consuelo
A Belorano, á quien en el terrado
Mas alto de su casa halló asomado.

13.

Desde allí cuidadoso registraba
La plaza y el quartel, y conocia,
Aunque lo interior de él no divisaba,
Mediante el movimiento que veia
En su guerrera gente que ocupaba
Lo exterior, lo que dentro sucedia,
Ya triste, ya contento, segun era
Su temor, ó esperanza lisonjera.

14.

Llega en esto el anciano, y cariñoso
Saludándole, cuenta puntualmente
Quanto le ha sucedido. Muy gozoso
Belorano á Tlaloc agradecido,
Ora postrado, y ya con mas reposo,
Que el que hasta aquel momento habia tenido,
Que esté pronta la víctima mandando,
Sigue con él ácia el quartel mirando.

15.

Entre la confusion, y el movimiento
Con que en la plaza ondean sus Indianos,
A poco rato ven con sentimiento
Remolinear aquellos mas cercanos
De la gran puerta del alojamiento,
Y salir á Cortés con sus lozanos
Caballos, embistiéndolos furioso,
Levantando un nublado polvoroso.

16.

Al verle Belorano horrorizado
Grita al otro: »á que tiempo lastimero
»El cielo nuestra vida ha reservado!
»Repara qual deshace ese hombre fiero
»Las hileras del pueblo acobardado!
»Como las atropella el carnicero
»Esquadron que le sigue! Dia aciago
»Que nos ha de costar de sangre un lago!

17.

»Mirad, replica Tetlabaca triste;
»Qual por todas las puertas va saliendo
»El enemigo cruel, y como embiste
»Nuestros viles soldados, que corriendo
»Huyen como mugeres. Ya no exîste
»Rastro del pundonor, que dirigiendo
»A nuestros ascendientes, producia
»Prodigios de nobleza y valentia.

18.

Así los dos ancianos conversaban,
Mientras los Españoles alentados,
Qual rápidos raudales inundaban
La extension de la plaza: Amedrentados
Los Indios que el ataque no esperaban,
Juzgándolos tener siempre encerrados,
Buscaban en los barrios comarcanos
Asilo, ó perecian á sus manos.

19.

En vano Odino, Cayomande, Ismaro,
Cronio, Cacumacin y otros valientes
Xefes se esfuerzan á poner reparo
Al desórden. En vano los prudentes
Consejos olvidando de su caro
Tetlabaca, el Monarca á las urgentes
Circunstancias cediendo, y al glorioso
Ardor, su vida expone generoso.

20.

A todos atropella la indecible
Confusion, como suele desatado
Un huracan con fuerza irresistible,
Quanto impide su soplo arrebatado,
Hasta que al fin al deshonor sensible
La Imperial guardia, á su Monarca airado
Atiende, y de la calle prolongada
De Tacuba defiende la ancha entrada.

21.

Renuevase el combate con fiereza,
Oponiendo al Hispano una espesura
De picas. El ginete que tropieza
En ellas vuela hasta la tierra dura
Atravesado, quando la fineza
No puede resistir de la armadura;
Los Hispanos al ver tal resistencia,
Corren todos allí con diligencia.

22.

Por su parte los bárbaros sin cuento,
Que iban con terror pánico escapando
Se congregan allí, y con nuevo aliento
A las valientes guardias emulando
Con firmeza sostienen el sangriento
Combate, mientras que otros arrojando
Desde las casas dardos, piedras, bigas
Detienen las esquadras enemigas.

23.

Belorano de lo alto del terrado,
Viendo que Hernando ya en la calle entraba
De Tacuba, va al templo apresurado
Con Tetlabaca, donde le esperaba
El cuerpo de Agoreros congregado.
Un inocente niño que ya estaba
Para el cruel sacrificio prevenido
Sobre el ara colocan extendido.

24.

Apenas el cuchillo abominable
Rompe su pecho y riegá la espumosa
Sangre los ayres, suena un formidable
Trueno, cubre una nube tenebrosa
La atmósfera, y dispara una espantable
Tempestad de agua y piedra de pasmosa
Magnitud entre fuegos encendidos,
De frente á los Hispanos dirigidos.

25.

Cortés al ver del cielo el ceño horrendo,
Que alargar tal diluvio amenazaba,
De retirarse la señal haciendo,
Al quartel se encamina con su brava
Gente, á menudo el rostro revolviendo
Contra la poca tropa que picaba
La retaguardia, pues el enemigo
Casi todo en las casas buscó abrigo.

26.

Así sagaz, el infernal tirano
Por permision del cielo, que queria
Dar tanta mayor gloria al pueblo Hispano,
Quanto mas viva oposicion tenia,
Hasta que del decreto soberano
Que destinaba aquella Monarquía
A su dominio, el término cumpliera,
De México ayudó á la gente fiera.

27.

Viendo Guatimocin ya retirado
Al quartel el Hispano, en el momento
Las tropas recogió, y quedó admirado,
Quando el gran Sacerdote del portento
Le dió cuenta, y de quanto habia pasado
A Tetlabaca; gracias muy contento
Dió á sus Deidades, y con un expreso
Bando notició al pueblo aquel suceso.

28.

Ocupóse despues secretamente
En conseqüencia de lo prevenido
Por la vision en no dexar un puente
En pie, y en repartir el aguerrido
Exército, de modo que en la urgente
Ocasion, al momento recogido
Parte en canoas, parte en la calzada,
Acudiese á la empresa meditada.

29.

Cortés despues que tuvo sosegado
En el quartel su exército, fue ansioso
A ver á Motezuma, cuyo estado
De compasion llenó su generoso
Corazon. Le encontró desesperado
Conforme le dexó, sin que al reposo
Se hubiese conseguido reducirle,
Ni de su infernal furia divertirle.

30.

En vano el Padre Olmedo con razones
Prudentes á calmarle se esforzaba,
Y otras veces con dulces persuasiones
Convertir aquella alma procuraba;
Hecho á obedecer siempre á sus pasiones,
Dominado de la ira, no escuchaba
Mas que su voz, bramando por venganza,
O á la muerte acusando de tardanza.

31.

Acercóse Cortés y con blandura,
» Señor, le dixo, oid á un fiel amigo,
» Que os acaba de dar una segura
» Prueba de afecto, con el cruel castigo
» De los traidores. Esta sangre impura
» Que deslustra mis armas es testigo
» De esta verdad, y de que los restantes,
» De igual suerte estan ya poco distantes.

32.

» Mas qué fruto sacais de que mi acero
» Corra á vengaros de unos desleales
» Vasallos, y destruya justiciero
» La ciudad, si cediendo á esos fatales
» Impulsos acabais vos el primero
» La vida, y no os gozais al ver los males,
» Que cayendo sobre esa infeliz gente,
» Igualan al malvado el inocente.

33.

» Procurad pues vivir. Algun reposo
» Conceded á ese cuerpo fatigado,
» Que si estais de bañaros deseoso,
» En la sangre de un pueblo que os ha amado,
» Y ahora os ofende, presto ese furioso
» Ardor satisfareis, de ella saciado,
» Si á un sugeto que os ama los oidos
» Abris á la razon endurecidos.

34.

» Esto os digo, Señor, para probaros
» Que vuestro anhelo mismo ahora os convida
» A hacer quanto podais por conservaros;
» Mas quál fuera mi gozo, si rendida
» Esa alma nobilísima á los claros
» Resplandores que el cielo con la vida
» La dió para guiarse, me atendiera,
» Y sus furores suspender pudiera.

35.

» Léjos de lisonjear esa rabiosa
» Cólera que os destruye, os probaria
» Quan digno era de esa alma generosa
» El perdonar. Patente os mostraria
» La ceguedad horrible y lastimosa
» De vuestra abominable idolatría,
» Y la exîstencia de un Dios poderoso,
» Que solo puede haceros venturoso.

36.

Así siguió Cortés, con amigable
Tono halagando su ánimo irritado;
Pero de cada vez mas implacable
Al paso que mas debil, inflamado
El rostro en ira, á todo saludable
Consejo, á toda persuasion cerrado,
Contra el cielo soberbio blasfemaba,
Y á todos los presentes aterraba.

37.

Cortés y los demas enternecidos,
Y de horror penetrados, le asistiéron
Toda la noche, haciendo repetidos
Esfuerzos por vencerle; mas perdiéron
El tiempo en vano, y quando los lucidos
Rayos del sol saliente apareciéron,
Su alma del mortal cuerpo desterrada
Al abismo baxó desesperada.

38.

Al punto que espiró, dispuso Hernando
Que se adornase con magnificencia
El cuerpo, en noble féretro mandando
Colocarlo, y despues en la presencia
De los Hispanos xefes, convocando
Los Mexicanos que de su asistencia
Cuidaban, ordenó al mas preeminente
Que á la ciudad marchase diligente.

39.

Que á los xefes rebeldes expusiera
La muerte de su augusto Soberano,
Y que si estaba ya la carnicera
Atrocidad del pueblo Mexicano
Satisfecha, el entierro decidiera
De su cadáver, pues el xefe Hispano
Lo entregaria al punto, si querian
Hacerle los honores que debian.

40.

Tardó poco en volver el Diputado
Con la respuesta de que ya esperaba
No léjos del quartel todo el Senado
Para llevarse el cuerpo, pues deseaba
Darle la sepultura en el sagrado
Imperial panteon, como lo usaba
Con todos los Monarcas anteriores,
Atendiendo al honor de sus mayores.

41.

Dada órden de que en armas se pusiera
El exército todo, y conducido
En hombros de los xefes de primera
Importancia, fue el féretro seguido
Por Cortés, precediendo á una guerrera
Hispana esquadra, al fúnebre sonido
De parches y clarines destemplados,
Al suelo los aceros inclinados.

42.

A la gran puerta del quartel llegando
Paró la comitiva, y los sirvientes
Del muerto á los Hispanos relevando,
El féretro cargáron reverentes:
Cortés, del hondo pecho suspirando,
Despidió con bondad á los dolientes
Conductores, que lentos lo lleváron,
Y al Senado enemigo lo entregáron.

43.

Cerrado ya el quartel, Cortés que habia
Dado aquel paso, á fin que distraido
El enemigo en la ocupacion pia
Del funeral, le diese con su olvido
Proporcion de marchar como tenia
Dispuesto aquella noche, concluido,
Encontrándose ya el portátil puente,
Las órdenes para ello dió á su gente.

44.

Cada qual se previene apresurado,
Mirando con amargo sentimiento
El tener que dexar abandonado
El equipage, el oro que sin cuento
A costa de su sangre habia ganado,
Y á pesar del mandato, con violento
Afan se carga de lo mas precioso,
Ocultándolo á todos cuidadoso.

45.

Despues de llenas quantas faltriqueras,
Quanto escondrijo habia en los vestidos,
Embuten los morriones, las gorgueras,
Las corazas, colchados y ceñidos
Taalis, todos de oro, de manera
Que no pueden moverse de impedidos,
Y aun hubo algun soldado en aquel dia
Que atacó el arcabuz con pedrería.

46.

Se ordenan en los patios los cañones,
Y en manejables tercios repartidas
Vituallas, herramientas, municiones,
Y las tablas del puente divididas
Con tal concierto, que en las ocasiones
Puedan en breve rato estar unidas,
Instruido cada Tamen de su puesto,
Y del oficio á que ha de estar dispuesto.

47.

Todo lo mira cuidadoso Hernando
Discurriendo los patios, y á cada uno
De sus obligaciones enterando
Por menor; no omitiendo medio alguno
Para que todo en regla caminando,
En qualquier lance hallasen oportuno
Y á mano quanto fuera conducente
A defenderse ventajosamente.

48.

Mientras lo iba así todo recorriendo,
Tiloco, que por él favorecido
Fue en la anterior batalla, disponiendo
Se asistiese á su padre mal herido
En el quartel, arrodillado asiendo
De su mano la besa enternecido,
Diciéndole: » Señor, al generoso
» Corazon tuyo debo el ser dichoso.

49.

» Sin él ya no tuviera yo en el suelo
» Quien de hijo el dulce nombre me dixera.
» Por tí vive mi padre. A tí el consuelo,
» A tí te debo el ser. Su herida no era
» Por sí mortal; pero si mi desvelo
» Por tí amparado pronto no acudiera
» A socorrerle, en breve desangrado
» El último sollozo hubiera dado.

50.

» Y ahora, Señor, á tiempo recogido
» Por tu gente, qual tu de piedad llena,
» El mas urgente riesgo ya vencido,
» Espero que saldré de toda pena
» En pocos dias; pero sorprehendido
» De vuestra marcha que con tal faena
» Se prepara, no sé si aquí he de estarme,
» O con él á mi casa trasladarme.

51.

Respondióle Cortés benignamente
Que se estuviese quieto, hasta que fuera
De México marchase con su gente,
Y entonces á su casa conduxera
El herido, pues no era conveniente
Que antes alguno del quartel saliera.
Calló, y eterna gratitud jurando,
Tiloco al fin se despidió de Hernando.

52.

Pasado todo el curso de aquel dia
En preparar la marcha peligrosa,
La noche sosegada dividia
Por medio su carrera perezosa,
De la luna alumbrada que crecia,
Quando la tropa Hispana cuidadosa
Fue toda en órden del quartel saliendo,
La marcha ácia Tacuba dirigiendo.

53.

Iban delante Talma y Talcaguano
Con seiscientos flecheros Zempoales,
Detras seguia un esquadron Hispano
De doscientos soldados, á los quales
Mandaba Sandoval. Avila y Cano,
Tapia, Acebedo y otros oficiales
Con veinte de á caballo acompañaban
Su cuerpo, y la vanguardia completaban.

54.

Dos cañones consigo conducian,
Y el importante levadizo puente.
El cuerpo de batalla componian
Tras de ellos dos mil hombres de la gente
De Tlascála, á los quales se seguian
Mil Támenes con carga diferente,
De herramienta, vitualla ó municiones,
O tirando los mas gruesos cañones.

55.

Los Tlascaltecas iban baxo el mando
De Alanor y de Tulga. Mil maceros
Angol y Cromo siguen gobernando.
A ochocientos ascienden los guerreros
Hispanos, que despues marchan cerrando
La batalla, y á treinta los ligeros
Caballos. A su frente Ordaz y Grado,
Escovar, Juan y Jorge de Alvarado.

56.

Mil Zempoales, seiscientos Tlascalános,
Trescientos Chinantecas conducidos
Por Teulén, Crano, y por los dos hermanos
Tulcorano y Jalar hacen, unidos
Con trescientos intrépidos Hispanos,
Toda la retaguardia, sostenidos
De cincuenta ginetes, que Mexía
Con Auz y con Velazquez dirigia.

57.

Cortés sin tomar puesto señalado,
Con Garcia de Olguin y Olid marchaba,
De otros cien Españoles escoltado,
Que como una reserva destinaba,
A ir con él prontamente á qualquier lado.
Tal era el órden con que caminaba
El exército todo silencioso,
Pisando ya el terreno sospechoso.

58.

Apenas la Discordia lo divisa,
Quando volando, al tártaro profundo
Se precipita rápida, y avisa
De quanto pasa á su tirano inmundo.
Al oirla, con voz fiera á toda prisa
Sus legiones convoca, y ácia el mundo
Enderezan, dexando atras el viento,
Hasta que ven de México el asiento.

59.

Qual nube de langostas destruidora
Sobre sus alas sostenida, el cielo
A una grande distancia descolora,
Amenazando el cultivado suelo
Desde léjos, así la asoladora
Infernal turba, moderando el vuelo,
El ayre infesta la ciudad cubriendo,
Y su vasto horizonte obscureciendo.

60.

Su tirano, en la atmósfera movido
El cetro fiero, agrega á la espantosa
Densa sombra que causa su extendido
Enjambre, quanta nube tenebrosa
Su inmensidad ocupa: ennegrecido
Todo el cielo, se oculta temerosa
La luna, y cede el campo á los horribles
Esfuerzos de los monstruos insensibles.

61.

El Español exército se admira
De aquella obscuridad inesperada,
Y á apresurar la marcha en vano aspira.
La tropa una con otra embarazada
Sin poder distinguirse, á llegar tira
Quanto antes á meterse en la calzada,
Pues una vez hallada, era el camino
Imperdible y derecho á su destino.

62.

Consíguelo por fin, y alegremente,
Aunque sin verse á un paso de distancia,
Se mete en ella la animosa gente.
Guatimocin, á cuya vigilancia
No se habia ocultado, exâctamente
Enterado de cada circunstancia
Del órden de su marcha, ya tenia
Dispuesto quanto al lance convenia.

63.

Al mismo tiempo que por ambos lados
De la calzada con silencio estaban
Parte de sus guerreros embarcados
En canoas, algunos se ocupaban
Costeando al enemigo, otros pausados
A espaldas del Hispano caminaban,
Mas distantes, de modo que siquiera
Ni el rumor mas pequeño percibiera.

64.

Así con gran silencio los monteros
De los vecinos pueblos, invadidos
De alguna tropa de animales fieros,
El bosque espeso cercan extendidos
Que los abriga, toman los senderos
Y salidas, armados y advertidos;
Y hecho el cordon, aguardan la sabida
Señal de dar principio á la batida.

65.

Los Españoles que iban ya dexando
Léjos la Corte, alegres consentian
En que sus enemigos, ignorando
Su marcha, con quietud la acabarian,
Y en la calzada el tiempo aprovechando,
Una gran parte andada ya tenian,
Quando por todas partes embistiéron
Los Indios, y de flechas los cubriéron.

66.

A sus orillas por entrambos lados
Atraca de repente una increible
Multitud de canoas; apretados
Los Españoles con furor horrible,
Destrozan á los Indios arrojados
Que encima de ellas saltan; su terrible
Fuego hace en las canoas tanto estrago,
Que de sus ruinas puebla el vasto lago.

67.

La confusion, los gritos, los bramidos
De mil bárbaros roncos instrumentos,
Los fuertes y continuos estallidos
Del cañon y arcabuz, los movimientos
Encontrados, los golpes repetidos,
Los choques de canoas, los lamentos
Con el silencio de la noche, el suelo
Estremeciendo, llegan hasta el cielo.

68.

La obscuridad que impide se columbre
El mas cercano bulto, la porfiada
Prisa de aquella inmensa muchedumbre
De gente, la estrechez de la calzada
El daño aumentan: sola la vislumbre
De los tiros impide que engañada
La mano por herir al enemigo,
Traspase ciega el pecho del amigo.

69.

Con la ansia de llegar á las riberas
De la calzada, las canoas se hacen
Unas á otras estorbo; las primeras
Contra ella al fuerte empuje se deshacen,
O se vuelcan; no dexan las postreras
Atropelladas se desembaracen
Los infelices que con ellas se hunden,
Y baxo de sus quillas los confunden.

70.

Un corazon de triple bronce armado
Tendria el que á las voces lastimosas,
A los ayes de tanto desdichado,
No derramase lágrimas copiosas,
Compadeciendo al hombre, que criado
Para vivir las horas presurosas
Que le da el cielo en paz con sus iguales,
Frenético se abisma en tantos males.

71.

Lleno de gozo el infernal tirano
Y sus crueles legiones, apacientan
La vista y el oido al inhumano
Espectáculo, y solo se lamentan
De que aun reprima el cielo el odio insano,
Que contra el hombre mísero alimentan,
Pues si de su potencia no temblaran,
Todo el orbe en un punto devastaran.

72.

Mas aunque su severo mandamiento
Directamente quebrantar no osaban,
Aprovechando astutos el momento
De corta libertad que disfrutaban,
En tropas esparcidos por el viento,
Los esquadrones Indios esforzaban,
Dirigiendo sus tiros, ó aterrando
Con mil espectros al contrario bando.

73.

Belzebut, que quiza el mas arrojado
Era de toda la caterva impura,
Repara que el Hispano adelantado
En la vanguardia, al ver la cortadura
Primera que se habia preparado
En la calzada, sobre aquella hondura
Coloca á prisa su portátil puente,
Y vuela al punto allá rápidamente,

74.

Apenas llega, quando con horrible
Fuerza, las duras bigas apretando
Sobre entrambas orillas, que al movible
Puente sirven de apoyo, qual si en blando
Lodo fuese, las hunde su invencible
Brazo en las duras piedras, encajando
En ellas sus extremos de manera,
Que arrancarlo de allí imposible fuera.

75.

Mas quién de aquella noche dolorosa
Los lances todos referir podria!
La infinidad de heridas, la espantosa
Variedad de la cruel carnicería,
Que ocultó con su sombra tenebrosa!
La narracion cansado dexaria,
Aunque de acero cien lenguas contara,
Y de otras tantas bocas disfrutara.

76.

Cortés hizo correr desde el instante
Del ataque por todo el extendido
Exército, que siempre ácia adelante
Siguiese caminando bien unido,
En quanto permitiese la pujante
Fuerza del enemigo, y que ceñido
A reprimirlo no le persiguiera,
Aunque ponerlo en fuga consiguiera.

77.

El mismo, la vanguardia apresurando,
La hace pasar el levadizo puente,
Los bárbaros feroces rechazando,
Que embisten por los lados vivamente,
La fatigosa marcha retardando.
Al cuerpo de batalla diligente
Corre despues á tiento entre el obscuro
Bullicio, y lo halla en el mayor apuro.

78.

Gran multitud de bárbaros subida
En la calzada, consiguió mezclarse
Con la tropa Española, reducida
A tan poco terreno, que aun menearse
No podia, y sobre esto confundida
Con las tinieblas desembarazarse
No lograba, por mas que Ordaz hacia,
Y los restantes xefes que allí habia.

79.

Cortés en tal peligro, y los guerreros
De su reserva, acometiendo unidos,
Abren camino entre los hormigueros
De enemigos, que hervian recogidos
En la calzada, haciendo sus aceros
Atroz matanza en los inadvertidos
Que al agua prontamente no se echáron,
O á las canoas no se refugiáron.

80.

Qual de manchadas ranas la sencilla
Turba, que en primavera el fresco viento
Sale á gozar sobre la verde orilla
De una laguna, al ver algun sediento
Rebaño que corriendo al agua, trilla
Los campos, en el líquido elemento
Se precipita huyendo del estrago,
Así saltan los Indios en el lago.

81.

Llega por fin Cortés á incorporarse
Al cuerpo de batalla, con presteza
Ordena que se esfuercen á ensancharse
Las hileras, y él mismo se endereza,
Adonde desconfiado de salvarse,
Un batallon está en tal estrecheza,
Cercado de un sin fin de Indios guerreros,
Que manejar no puede los aceros.

82.

A empujones, puñadas y bocados
Pelean muchos, qual rabiosas fieras.
A veces unos á otros abrazados,
Hallan lugar de hacerse carniceras
Heridas con las dagas y afilados
Puñales, ó si estan de las riberas
Cercanos, forcejeando inútilmente,
Caen en el hondo lago juntamente.

83.

Cortés con sus soldados se abalanza
Entre la muchedumbre amontonada,
Abriendo, destrozando quanto alcanza
Entre las sombras la terrible espada.
Su llegada despierta la confianza
En la Española gente fatigada,
Que haciéndose lugar se va ordenando,
La calzada de bárbaros limpiando.

84.

Mientras al cuerpo de batalla daba
Cortés este socorro, un ruido horrendo
Acia la retaguardia resonaba.
Alli Guatimocin mismo, acudiendo
Con multitud de tropa la mas brava,
Los pocos enemigos envolviendo,
Sin que dieran sus armas golpe en vago,
Hacia en ellos lastimoso estrago.

85.

Mas no era tan de balde que no hiciera
En los contrarios gran carnicería
Cada Español. Al ver ya su postrera
Hora que amenazaba, no perdia
Tiempo en vengarla, aunque desfalleciera
Su fuerza, y aun á veces sucedia
Exhausto el vencedor, quedar tendido
Muerto sobre el cadáver del vencido.

86.

Mezclados por los ecos y los vientos,
Triste contraste hacian los furiosos
Cruxidos del acero, á los lamentos
De moribundos Indios, y piadosos
Clamores, que en los últimos alientos,
Elevaban al cielo religiosos
Los Españoles, que á una y á otra herida
Daban rendidos la animosa vida.

87.

Cortés que á fuerza de un valor prudente
Consiguió, que á los bárbaros rompiendo,
El cuerpo de batalla ya del puente
Pasado hubiese, el gran clamor oyendo
Acia la retaguardia, diligente
La tropa de su escolta recogiendo
Se encaminó, mandando que parase
La restante, y el puente resguardase.

88.

Apenas de esta se separó Hernando,
Quando halló en la extension de la calzada
Innumerables Indios, que cerrando
Espesos el camino á la cercada
Retaguardia, un clamor horrible alzando,
Diéron con furia tan desesperada,
Que en volandas gran trecho le lleváron
Con los suyos, por mas que se esforzáron.

89.

En vano los aceros oponian;
Los Indios unos á otros se empujaban,
Y hasta la guarnicion se los metian;
Mas á los Españoles arrastraban
De modo, que aun aquellos que morian,
A caer en el suelo no llegaban,
Contra sus enemigos apretados,
Y qual si fueran vivos empinados.

90.

Cortés nadando en sangre, amortecido
El brazo á fuerza del estrago horrible,
Y fatigado todo su escogido
Batallon, largo rato la increible
Prueba sostuvo, mas reconocido
Que abrir aquel camino era imposible,
Salvar la retaguardia desconfiando,
Se fue lleno de pena retirando.

91.

Emperrados los Indios le siguiéron,
Haciéndole volver la armada frente
A cada paso, empeño en que perdiéron
Sin escarmiento un número de gente
Muy crecido, hasta el punto en que le viéron
Ya incorporado en el portátil puente
Al cuerpo de batalla, que paráron
Entonces, y su aliento moderáron.

92.

Cortés de la vanguardia recibido
Aviso, de una nueva cortadura
Que su camino habia detenido,
A llevar allá el puente se aventura.
A su voz con esfuerzo reunido,
Mientras los unos la batalla dura
Sostienen, tiran sus demas soldados
A alzarlo y trasportarlo apresurados.

93.

Mas el monstruo infernal de modo habia
Clavado sus extremos en el suelo,
Que aunque sus fuertes brazos á porfia
Nada omitiéron, fue vano su anhelo;
Cada vez mas inmóvil parecia;
Desconfiando arrancarlo, con rezelo
De perder allí el tiempo mas precioso,
Juzgó que abandonarlo era forzoso.

94.

Mandó sin detenerse, que siguiera
El cuerpo de batalla caminando,
Y él ácia la vanguardia su guerrera
Escolta á toda prisa enderezando,
Dispuso que entre tanto que estuviera
El los Indios del lago escarmentando,
Echasen los cadáveres que hallaran
En la honda cortadura, y la cegaran.

95.

Renuevase el combate á su llegada
Con los feroces Indios que querian
Desde el lago saltar en la calzada.
Un sin fin de canoas acudian
Cada instante, con gente destinada
De los crecidos pueblos que tenian
Su asiento en las lagunas, el estruendo
Desde los mas remotos percibiendo.

96.

De polvo espeso y de sudor cubiertos
Hernando y sus guerreros, derramaban
Rios de sangre, aunque los brazos yertos
Al trabajo incesante se negaban,
Dando harta provision de cuerpos muertos,
A los que en hacer llana se ocupaban
La honda rotura, en donde los heridos
Con ellos arrojaban confundidos.

97.

Mas como renovaban y crecian
Las fuerzas de los Indios cada instante,
Y las tinieblas los favorecian,
Impidiendo guardar aquel constante
Orden, con que aunque pocos resistian
Los Hispanos el ímpetu pujante
De su gran muchedumbre, era dudoso
Que partido saldria victorioso.

98.

Aun con mayor esfuerzo atosigaban
El cuerpo de batalla. Introducidos
Entre él y la vanguardia lo rodeaban
Por todas partes. Fieros alaridos,
Que su número inmenso demostraban,
Daban á los Hispanos ya rendidos
De fatiga, ocasion de que agotasen
El valor que en sus pechos abrigasen.

99.

Cada vez estrechándose el terreno,
Que ocupaba la esquadra belicosa,
No podia tener el Indio á freno,
Ni aun manejar la espada en la horrorosa
Obscuridad. Ordaz de angustia lleno,
Vuelto al cielo exclamó: »Deidad piadosa,
»La muerte si es tu gusto no rehusamos,
»Pero á lo menos haz que nos veamos.

100.

Esta breve oracion, acompañada
De una fe viva y del dolor mas tierno,
Penetra por los Angeles llevada
Hasta el sublime trono del Eterno;
La oye, y fixando con la vista airada
Las malignas legiones del Averno,
Que tienen en tal riesgo á los Hispanos,
Da á Miguel sus preceptos soberanos.

101.

»Vuela veloz, le dice, y al profundo
»Abismo precipita esos perdidos
»Espíritus. Con nueva luz el mundo
»Alumbra, disipando los tendidos
»Negros nublados, que su ardid fecundo
»Sobre ese lago tiene recogidos,
»Y al Español inspira nuevo aliento.
Dice, y qual rayo el Angel corta el viento.

102.

Como en sueño agradable embebecida
Nuestra imaginacion, en un instante
Pasea sin estorbo la extendida
Superficie del orbe, y el distante
Cielo recorre; así de la subida
Cumbre del alto empíreo, el brillante
Angel, y en menos tiempo baxa armado,
Sobre el obscuro lago ensangrentado.

103.

Antes que llegue silba conmovido
El ayre; los guerreros infernales
Se estremecen al oir el conocido
Estruendo de sus armas, tan fatales
Siempre para ellos. Grita sorprehendido
Su tirano que eviten sus mortales
Golpes, y al hondo tártaro gimiendo,
Huye con él el esquadron horrendo.

104.

Miguel blandiendo la temida lanza,
Aun manchada de sangre del funesto
Combate, en que vencida la pujanza
De aquel malvado, desde el alto puesto
Lo derribó al abismo, á los que alcanza
Mas tardos hiere, á fin de que mas presto
Dexando el ayre puro y las agenas
Lides, cada uno vuelva á sus cadenas.

105.

Como asomando la rosada aurora
Su rostro al horizonte, temerosas
Las negras sombras huyen, y se dora
El cielo todo, así las tenebrosas
Nubes disipa el Angel, y colora
Con impensada luz las espaciosas
Tierras, y la extension de la laguna
Corriendo el velo de la clara luna.

106.

Los Españoles llenos de alegría
Al ver la nueva luz, reconociendo
Su situacion, reprimen la osadia
De los Indios; atroz destrozo haciendo
Los arcabuces, que la puntería
Con mejorado acierto dirigiendo,
Despojan la calzada brevemente,
De casi toda la enemiga gente.

107.

Luego que Ordaz la mira despoblada
De enemigos, prosigue caminando
A alcanzar la vanguardia, que avanzada
El puente de cadáveres pasando,
Estaba cerca de la suspirada
Amena orilla, rápida vadeando,
De contrarias canoas ya segura,
El lago que era allí de poca hondura.

108.

Cortés á Sandoval que la mandaba,
Encargó que al momento que llegase
Al pie de una colina, que acababa
En la vecina costa, se situase
Encima de su cumbre, que mandaba
Todo el contorno, y desde allí cuidase
De recoger la gente que viniera
Huyendo á la extension de la ribera.

109.

Se encaminó despues con veloz paso
Al cuerpo de batalla, que venia
Marchando en órden y con poco atraso
Por la calzada, y dándole una guia
Para vadear el lago, el tiempo escaso
Aprovechó corriendo adonde oia
Desde léjos los gritos y el ruido,
Del combate cruel no fenecido.

110.

Siguiendo la calzada con la gente
De su escolta, la halló desamparada
Del enemigo, y destruido el puente
De madera, y juzgando destrozada
La infeliz retaguardia totalmente,
Por haber ya cesado la apartada
Algazara que allí le habia llevado,
Quedó de un dolor vivo atravesado.

111.

Discurriendo con todo que pudiera
Algun soldado huido incorporarse,
Que por fortuna libertado hubiera
La vida, largo rato el retirarse
Dilató, y con efecto fue su espera
Util, pues varios de ellos que escaparse
Lográron de los dardos Mexicanos,
Recogió así aliados como Hispanos.

112.

Su derrota total le confirmáron,
Sin saber dar razon del paradero
De sus xefes, de quienes se encontráron
Separados al ímpetu primero
De los Indios, y á nado se libráron.
Hernando al fin al ver que ya el lucero
Matutino anunciaba el claro dia,
Acia la costa sus soldados guia.

113.

Allí con el exército reunido,
Que ocupaba la cima del collado,
De la fatiga y del dolor rendido
Se sienta en una piedra, acompañado
De Sandoval y Olid, y enternecido,
Vuelta la vista al lago dilatado,
Pensando el triste fin de sus valientes
Guerreros, vierte lágrimas ardientes.

114.

Lágrimas dignas de su generoso
Pecho, que no conoce el hombre duro
Y villano, que solo cuidadoso
De su propio interes no siente apuro
Por el ageno, y que del valeroso
Animo entre los riesgos tan seguro,
Léjos de desdecir, manifestaban
La nobleza, y la gloria completaban!

CANTO DECIMOOCTAVO.

ARGUMENTO.

Hernando ácia Tlascala perseguido
De los Indios camina hasta que llega
A un monte, desde el qual ve sorprehendido
Un exército inmenso, que en la vega
De Otumba el Mexicano ha prevenido.
Baxa el suyo, y se enciende una refriega
Sangrienta, que dudosa entre ellos dura,
Hasta que viene ya la noche obscura.

1.

Del dolor en que estuvo enagenado
Cortés un rato, le sacó un bullicio,
Que á la orilla del lago el avanzado
Cuerpo Español movió, y haciendo juicio
Que fuese algun ataque inopinado,
Acudiendo, oye voces que al propicio
Cielo dan gracias, porque algun Hispano
Ha librado del crudo Mexicano.

2.

Distingue al mismo tiempo, á la gozosa
Luz que la fresca aurora ya esparcia,
Un guerrero, á quien cerca tumultuosa
Su gente saludándole á porfia;
No duró mucho tiempo su dudosa
Suspension, pues al verle que venia,
Marchó toda la turba ácia él corriendo,
A Pedro de Alvarado conduciendo.

3.

Lleno de regocijo le echó Hernando
Los brazos, respondiendo enternecido
Alvarado, que alegre celebrando
El verse con los suyos reunido,
Despues de estar un rato descansando
Del enorme trabajo padecido,
Del sensible desastre dió sincera
Cuenta á su General de esta manera.

4.

» No podré referir exâctamente,
» Señor, la desventura lastimosa
» De nuestra retaguardia, aunque presente
» Me he encontrado hasta el fin en la penosa
» Lid, pues acometidos de repente
» Por tanta multitud en la espantosa
» Obscuridad, al punto se mezcláron
» Con nosotros, y el órden perturbáron.

5.

» Solo diré, que hallándome cercano
» De Velazquez, con él y otros guerreros
» Sembramos de cadáveres el plano
» De la calzada; con los golpes fieros
» El furor reprimimos del pagano
» Esquadron, pero llegan tan ligeros
» Otros á sostenerle, que con nueva
» Furia revuelve á la sangrienta prueba.

6.

„Veinte quedamos solos reunidos,
„Y envueltos entre un fiero torbellino
„De bárbaros, haciendo enfurecidos
„Matanza horrible por abrir camino;
„Mas de tal modo estábamos ceñidos,
„Y tanta muchedumbre sobrevino,
„Que á pesar de la sangre que corria,
„Ni un paso adelantar se conseguia.

7.

„A vencer ó morir determinados,
„La desigual batalla sosteniendo
„Mucho tiempo, los brazos fatigados
„Ya el peso del acero no pudiendo
„Aguantar, á los Indios renovados
„A cada instante débilmente hiriendo,
„La esperanza aumentaban, anunciando
„Que nuestra hora postrera iba llegando.

8.

„Velazquez animoso, qual si diera
„Principio á la batalla, no encontraba
„Defensa que á su espada resistiera.
„Cabezas, brazos, piernas cercenaba,
„Con la misma presteza que lo hiciera
„En tiernos juncos; pero le rodeaba
„Tal número, que en mil partes herido,
„De propia sangre estaba ya teñido.

9.

»Los demas Españoles, exceptuando
»El y yo, despues de hecha prodigiosa
»Resistencia, las vidas exhalando,
»Yacian. Emulando su gloriosa
»Muerte Velazquez, mas valor mostrando,
»Quanta mas fuerza pierde, presurosa
»Rueda la espada, y hace cosas tales,
»Que exceden el poder de los mortales.

10.

»Guardándonos la espalda un elevado
»Monte de cuerpos muertos, combatiendo
»Con igual furia estaba yo á su lado,
»De mis armas al fino temple habiendo
»Debido el no sentirme penetrado
»De herida alguna grave; en esto abriendo
»Calle, á Velazquez con la espada en mano,
»Se acerca un desmedido Mexicano.

11.

»Ví á la luz de la luna que aclaraba
»Que era el Rey de Tezcuco, el qual llegando
»Quando falto de fuerzas apoyaba
»Una rodilla en tierra, no mirando
»La baxeza de herirle como estaba,
»Sobre él horrendos golpes redoblando,
»Le acabó de quitar la poca vida,
»Por el corazon solo sostenida.

12.

» El cielo me es testigo, que furioso
» La poca fuerza opuse que aun tenia
» Por defenderle, pero fue infructuoso
» Mi valor, pues de modo me oprimia
» La inmensa multitud, que sin reposo
» Junta por todas partes me embestia,
» Que á tiempo no llegué de libertarle,
» E inútilmente procuré vengarle.

13.

» Al ir á dar un tajo al Tezcucano,
» Mi poco aliento todo recogiendo,
» Al suelo vine no sé porque mano,
» El sentido totalmente perdiendo:
» Lo que pasó despues quisiera en vano
» Referir, pues del uso careciendo
» De mi razon, ignoro aun si fue largo
» O breve de mis luces el embargo.

14.

» Solo sé que al volver en mi sentido
» Me encontré sumamente desmayado,
» Sobre helados cadáveres tendido,
» Y en profundo silencio sepultado
» Todo, no percibiendo ya el oido
» Sino un ruido confuso y apartado,
» De los Indios sin duda que bogaban
» Léjos, y á la ciudad se retiraban.

15.

» Recobrando con esto nuevo aliento,
» Me esforcé á levantarme lentamente.
» La calzada seguí, cada momento
» Aplicando el oido atentamente,
» Por temer con sobrado fundamento,
» Que algunos enemigos ácia el frente,
» Guardando aquel camino aun estuviesen,
» Y con la claridad me descubriesen.

16.

» Largo rato seguí sin que ocurriera
» Estorbo, quando léjos percibiendo
» Algun bullicio, para ver lo que era
» Agachado adelante prosiguiendo,
» Distingo bultos ácia la ribera
» Izquierda de él, y la derecha viendo
» Libre, pensé que oculto lograria
» Pasar si las espaldas les cogia.

17.

» Fuíme pues arrimando cautamente,
» Notando que miraban divertidos
» Al lago, y ya llegaba felizmente
» A emparejar con ellos no advertidos
» De mi persona, quando casualmente
» Uno en mí reparó, y dando alaridos,
» Todos con movimiento repentino,
» Cortarme pretendiéron el camino.

18.

» Mas yo al verme sentido á tal carrera
» Me esforcé que por listos que anduviéron,
» Les llevé ventajosa delantera.
» Con el mayor teson me persiguiéron,
» Hasta que al tropezar con la primera
» Cortadura en que el puente destruyéron,
» Pensé un instante, hallándome cortado,
» A embestirlos volver desesperado.

19.

» Mas viendo que eran tantos, rezeloso
» Con razon de que al ruido cargaria
» Sobre mí otro tropel mas numeroso,
» Que hubiese por aquella cercanía,
» Dirigida ácia el fondo cenagoso
» La punta de la pica que tenia,
» Todo temor pospuesto, desde lo alto
» A la otra banda me arrojé de un salto.

20.

» Fixo en pie me quedé, sin que me hiciera
» Daño alguno, y dexando atras burlado
» El bárbaro enemigo, con ligera
» Prisa seguí el camino, y pasé el vado
» Hasta hallaros aquí. Así su sincera
Historia en breve relató Alvarado,
Excitando la pérdida de tanto
Guerrero en los oyentes tierno llanto.

21.

Sobre todo Cortés sintió la muerte
De Velazquez, varon incomparable
En el consejo, cuyo pecho fuerte
En qualquiera peligro incontrastable,
Era dotado de la misma suerte
De una bondad, que á todos le hacia amable,
Y que á pesar de ser de su enemigo
Pariente, siempre fue su fiel amigo.

22.

Mas su interior dolor disimulando,
A las luces del sol, que ya salia
Los dilatados campos alegrando,
Deseoso de saber lo que se habia
Perdido, todo el campo revistando
Vió que á mas de la gruesa artillería,
Y todo el equipage que llevaba,
Un tercio del exército faltaba.

23.

A doscientos llegaban los Hispanos
Que echó menos: pasaban de sesenta
Los caballos: los Indios Tlascalános,
Zempoales y otros de dos mil y ochenta,
Algunos prisioneros entre manos
De aquella nacion bárbara y sedienta
De sangre, que sin duda era peor suerte,
Que la de aquellos que segó la muerte.

24.

Vió tambien de amargura penetrado,
Que en el combate habian fenecido
Dos hijos de los tres que habian quedado
De Motezuma, y solo habia salido
Libre Don Pedro, que despues honrado
Por el Monarca Hispano, su apellido
Propagó en descendencia dilatada,
Que en nuestro tiempo exîste respetada.

25.

Pasada la revista Cortés, dando
El rato indispensable á sus guerreros
De alimentarse, el tiempo aprovechando
Siguió la marcha. Cien arcabuceros
Para la retaguardia destinando,
Que en persona mandaba, y diez ligeros
Caballos, suponiendo que seria
El parage que mas peligraria.

26.

Sin parar todo el dia camináron,
No hallando un enemigo que intentara
Oponérseles, cosa que admiráron
Sumamente, hasta tanto que la rara
Causa de esta conducta averiguáron,
Que fue poco antes de que se acabara
El dia por un bárbaro aliado,
De entre los enemigos escapado.

27.

Este refirió á Hernando, que cogido
Con otros camaradas prisionero,
A los que le guardaban habia oido,
Algun tiempo despues del choque fiero,
Lamentar de que hubiesen perecido
Entre la obscuridad, por lastimero
Error, dos hijos del antecedente
Monarca, á manos de su misma gente.

28.

Que el exército todo horrorizado
De aquel triste espectáculo, queria
Que fuese con gran pompa celebrado
Su funeral, y ya se dirigia
A la Corte, y que luego que el sagrado
Rito cumpliese, osado volveria
A perseguirlos, hasta que lograse,
Que rastro de Españoles no quedase.

29.

Cortés averiguado el fundamento
De no hallar enemigos, continuando
Su marcha, aquella noche hizo su asiento,
Quatro leguas el lago atras dexando,
En una aldea, que de bastimento
Provista se encontró, pues no pensando
Sus vecinos que allí llegado hubieran,
Se ahuyentáron poco antes que vinieran.

30.

Feliz hallazgo para los rendidos
Españoles, que al punto colocáron
En la casa mas grande los heridos,
Y en las restantes todos se alojáron,
Teniendo por el campo repartidos
Aquellos centinelas que juzgáron
Preciscs, para hallar algun reposo
Seguro, tras de un dia tan penoso.

31.

Tampoco su enemigo se dormia,
Pues al fin de aquel dia, celebradas
Las pomposas exêquias, se ponia
En camino, y á marchas redobladas
Tomar la delantera pretendia
A Cortés, y ocupar las dilatadas
Llanuras que de Otumba el valle encierra,
No léjos ya de Tlascalana tierra.

32.

Tetlabaca al Monarca habia dado
Este consejo, porque desconfiaba
De un combate en terreno tan quebrado
Como el que desde México mediaba
Hasta allí, en que podia un limitado
Esquadron resistir á la mas brava
Muchedumbre, tan solo ventajosa
En una tierra abierta y espaciosa.

33.

Mas para fatigar á los Hispanos
Entre tanto, ordenó que los siguieran
Muchos cuerpos ligeros Mexicanos
Con Linacura, y los entretuvieran,
Dando tiempo tambien á que en los llanos
De Otumba su llegada precedieran
Las demas tropas, que iban baxo el mando
Del Tezcucano Príncipe marchando.

34.

A este Guatimocin lo habia dado,
Porque en ausencia suya le tocaba,
Como á Elector primero, y el estado
Confuso del gobierno le estorbaba
La Corte abandonar, pero á su lado
A Tetlabaca puso en quien fiaba,
Al Príncipe ordenando que no hiciese,
Cosa en que su dictámen no viniese.

35.

A ochenta mil llegaban los guerreros,
Que el exército todo componian,
Incorporados á él de aventureros
Los Señores que mas sobresalian
En valor, sin contar con los ligeros
Cuerpos que á Linacura obedecian,
Que hasta veinte mil hombres completaban,
Y desde el mediodia caminaban.

36.

Subió estando las tropas preparadas
Guatimocin á un trono, de repente
Levantado en la plaza, cuyas gradas
Rodeaba el gran Senado reverente,
Y á su vista pasáron ordenadas,
Una tras de otra, haciendo al eminente
Monarca reverencia, con rendidas
Banderas, y con armas abatidas.

37.

Cacumacin que á lo último cerrando
La marcha del exército venia,
Tres veces de rodillas saludando
Al gran Emperador, en compañía
De Tetlabaca, y á sus pies llegando,
Oyó postrado lo que le decia,
Al paso que él con la Imperial bandera
En la mano, le habló de esta manera.

38.

„Este estandarte, ó Príncipe animoso,
„A tu valor y á tu prudencia fio:
„Haz de modo que vuelva aun mas glorioso,
„Que ahora con el exército lo envio.
„Destruid, acabad con ese odioso
„Enemigo. Mostrad que al fiero brio
„De la invencible tropa Mexicana,
„Cede rendida toda fuerza humana.

39.

Esto dixo, y al Príncipe alentado
La bandera entregó, que consistia
En una sutil red de oro acendrado,
Cuya materia á la labor cedia.
Un esponton ligero trabajado
De madera exquisita sostenia
Su peso, de la punta que formaba
Una rica esmeralda en que acababa.

40.

Cacumacin tomando la preciosa
Insignia, dixo: » Augusto Soberano,
» Espero que conteis por venturosa
» La hora en que tan gran prenda en esta mano
» Depositais; que volverá gloriosa
» Teñida de la sangre del Hispano:
» Feliz yo, aunque detras mi cuerpo muerto
» Venga, de laurel fúnebre cubierto!

41.

Acabó de decir, quando traidos
Del Monarca á los pies los belicosos
Despojos del Hispano recogidos,
Por su mano los dió á sus valerosos
Caudillos y guerreros distinguidos,
A unos corazas, picas ó preciosos
Broqueles, á otros yelmos, afiladas
Dagas, puñales, y á los mas espadas.

42.

Mientras que así el exército salia
De México, el valiente Linacura
Su marcha acelerado proseguia,
Y quando huyendo de la sombra obscura
El horizonte abandonaba el dia,
Del Español teniendo ya segura
Noticia, de la aldea en que paraba,
A legua y media corta se encontraba.

43.

Desde allí, divididos sus guerreros,
Mandó se adelantasen diligentes,
De la aldea apartados por senderos
Diversos, á ocupar los diferentes
Pasos estrechos y desfiladeros,
Y á guarnecer las cumbres eminentes,
Que en el camino de Tlascala hallaran,
Y el paso al enemigo disputaran.

44.

Marcháron, y despues con los restantes
El ácia el enemigo enderezando,
Dió con las avanzadas vigilantes.
Estas entre las sombras divisando
Tanto bulto, con gritos incesantes
Dando al arma, y el paso redoblando,
De su campo acudiéron al abrigo,
Despierto y pronto contra el enemigo.

45.

Linacura que solo pretendia
Cansar á los Hispanos, no pudiendo
Con los pocos soldados que traia
Otra cosa intentar, atras volviendo,
De léjos con perpetua gritería,
Al enemigo prosiguió teniendo
En cuidado, hasta tanto que al oriente
Apareció la aurora refulgente.

46.

Conociendo á su luz el limitado
Número de enemigos, sin tardanza
Cortés con el exército ordenado,
Por el camino de Tlascala avanza,
Aunque continuamente molestado
De ellos, que cada instante á semejanza
De moscas importunas le atacaban
De nuevo, y otras tantas se apartaban.

47.

A cada paso estrecho, á cada altura
Ligeros la refriega repetian,
Poniendo á los Hispanos en la dura
Precision de pelear, si pretendian
Adelantar, y quando ya en la obscura
Noche romper el sueño presumian,
Con fingidos ataques y algazara,
Estorbaban que alguno descansara.

48.

De este modo siguiéron la penosa
Marcha hasta el quarto dia, que vencida
Una montaña, quando la fogosa
Carrera el sol mediaba, la escogida
Turba de corredores presurosa
Volvió atras, dando al arma repetida,
Visto al pie de ella el dilatado llano
De Otumba, que llenaba el Mexicano.

49.

Cortés mandó hacer alto en el instante
Al exército todo, y arrojado
El fogoso caballo ácia adelante,
De Sandoval y Olid acompañado
Llegando á la alta cumbre, no distante
De su pendiente falda vió ordenado,
Ocupar todo el valle, innumerable
Exército á la vista formidable.

50.

Los dardos y las picas herizadas,
Que qual mieses inmensas se perdian
En el vasto horizonte, las variadas
Insignias que las huestes distinguian,
Los broqueles, las cotas que inflamadas
Por el sol, vivo fuego despedian,
Las voces é instrumentos que sonaban,
Daban deleyte á un tiempo y aterraban.

51.

El General Hispano exâminando
Sus grandes fuerzas y su ventajosa
Situacion, el semblante no alterando
El riesgo, dió á su tropa belicosa
Orden de que la marcha continuando,
La cima coronasen escabrosa.
Llegáron y les dixo, con la mano
Mostrándoles el campo Mexicano.

52.

„Qué alegre perspectiva, camaradas,
„Despues de tan continuos y penosos
„Encuentros, la que ofrece congregadas
„Las fuerzas todas de esos enfadosos
„Villanos, tantas veces derrotadas,
„A fin que vuestros brazos valerosos,
„A su importunidad con un sangriento
„Castigo, den el último escarmiento!

53.

„No les valdrá la noche favorable
„A los cobardes; no entre la maleza
„Se esconderán; ni en el intransitable
„Escabroso terreno la braveza
„Hispana burlarán. La practicable
„Dilatada extension y la limpieza,
„Que á los ojos presenta esa llanura,
„De su completa ruina os asegura.

54.

» Y vosotros aliados valerosos,
» De nuestra gloria fieles compañeros,
» No os aturdais de ver sus numerosos
» Esquadrones, que no son los primeros,
» Que á manera de ciervos temerosos,
» Han puesto en fuga vuestros golpes fieros;
» Animo, pues, que quantos mas contemos,
» Con otros tantos mas acabaremos.

55.

Dado fin á esta arenga recibida
Con vítores alegres, fue baxando
El exército todo, dirigida
Por Olid la vanguardia, que llegando
Al valle, habia de formar tendida
La ala derecha. En ella celebrando
Ser los primeros iban cien Hispanos,
Y mas de setecientos Tlascalános.

56.

Veinte bravos ginetes se añadian
Al extremo del ala destinados.
Iguales fuerzas casi componian
La ala siniestra, cuyos alentados
Guerreros á Alvarado obedecian,
Baxo su mando en México probados.
El cuerpo de batalla que guiaba
Sandoval, de dos mil hombres constaba.

57.

Hispanos quatrocientos: los restantes
Otomis, Chinantecas y Zempoales,
Ya con tanta experiencia no ignorantes
Del arte militar, de las fatales
Reglas con que los héroes mas brillantes
Sus crueldades hiciéron inmortales.
Un cuerpo de reserva baxo el mando
De Ordaz algo distante iba marchando.

58.

Este cuerpo, que estaba prevenido
Para impedir que circundar pudiera
La opuesta muchedumbre al reducido
Exército, acudiendo adonde hubiera
Riesgo, era de mil Indios, sostenido
De trescientos Hispanos. La ligera
Artillería en México salvada
Estaba en ambas alas colocada.

59.

Cortés en su interior reconociendo
El extremo peligro, cuidadoso
Encargó á Sandoval que descendiendo
A la llanura, al pie de aquel fragoso
Monte todo el exército extendiendo
Parase, y quando viera que impetuoso
El enemigo á acometer llegara,
Poco trecho á su encuentro se avanzara.

60.

El mismo en un barranco que corria
De la izquierda del monte á la llanura,
Algo distante del lugar que habia
De ocupar aquella ala, y cuya anchura
Daba lugar á la caballería,
Aguardó fovorable coyuntura,
Con quarenta ginetes emboscado,
De embestir al contrario de aquel lado.

61.

Cacumacin, en movimiento viendo
Para baxar al valle los Hispanos,
Las huestes Mexicanas recorriendo
Sobre unas ricas andas, que lozanos
Doce Támenes iban conduciendo,
Gritaba: »Gracias á los Soberanos
»Dioses que ya ha llegado el fausto dia
»De hacer eterna vuestra fama y mia.

62.

»Ved qual vuestros odiosos adversarios
»Incautos en la red se van metiendo,
»A la que los impelen los contrarios
»Hados, á fin que en ella pereciendo
»Den escarmiento á quantos temerarios
»Extrangeros, el vasto mar hendiendo,
»Se atrevan á pisar este terreno
»Que habita un pueblo de temor ageno.

63.

„Ya acabasteis lo mas dificultoso.
„La flor de sus guerreros fenecida
„En el nocturno encuentro, este dañoso
„Monton de fugitivos, que la vida
„Al honor prefirió, como medroso
„Rebaño de corderos la homicida
„Cuchilla á buscar viene, y mengua fuera
„Que un momento tan solo os resistiera.

64.

„Si el despecho que aquí ciegos los guia
„Los anima á pelear, tened presente
„Que aunque fuese mayor su valentía,
„Aunque fueran de yerro, tanta gente
„A poco esfuerzo los fatigaria;
„Pues qué será sabiendo ciertamente,
„Como sabeis, que su naturaleza
„Es igual á la vuestra en la flaqueza?

65.

„Qué no os podré decir de la importancia
„De destruir totalmente estos vandidos?
„La religion, la patria, en la constancia
„Vuestra confian ver restablecidos
„Sus derechos: las manos con instancia
„Los padres, las mugeres, los queridos
„Hijos os tienden, para que valientes
„Los libreis de esos hombres insolentes.

66.

„Mas sé que de la gloria enamorados,
„Basta esta sola á vuestros generosos
„Pechos, para que acaben inflamados
„Con otros hechos aun mas peligrosos:
„Marchad, pues, de los Dioses ayudados
„Contra esos enemigos orgullosos:
„Guardad al que no siegue vuestro acero
„Para el cruel sacrificio prisionero.

67.

Bramáron los feroces Mexicanos
Al oir estas razones, y aturdiendo
Con espantosos gritos, los lejanos
Ecos, como las aves que rompiendo
Esquadronadas por los ayres vanos,
Anuncian guerra con graznido horrendo
Al remoto pigmeo, así reunidos
Corriéron al Hispano enfurecidos.

68.

Este no menos fiero descendia
A lo léjos la rápida pendiente,
Y en los cercanos campos se extendia.
En órden todo, silenciosamente
A la voz de sus xefes atendia,
Su cólera rabiosa interiormente
Como un oculto fuego alimentando,
Sangre, destrozo y ruina respirando.

69.

Así estando los amos convenidos,
Elegido un capaz llano cercado,
Suelto el dogo con ojos encendidos
Sale á encontrar callando al erizado
Corpulento mastin, que con gruñidos
Y con el negro hocico arremangado,
Los afilados dientes descubriendo,
Le viene á acometer en ira ardiendo.

70.

Qual horrísonos vientos, que saltando
De dos puntos opuestos, impetuosos
Los campos intermedios arrasando,
Precipitan nublados polvorosos
Uno contra otro, así precipitando
La marcha los exércitos furiosos
Ya cercanos se embisten: tiembla el suelo,
Forma el polvo sobre ellos negro velo.

71.

La confusion aumenta el humo horrible
De las bocas de fuego despedido,
La multitud de flechas indecible
Que á todos lados puebla el extendido
Ayre, qual nieve densa al invisible
Soplo del fiero norte, y el ruido
De aquella inmensidad de gente armada,
De voces é instrumentos animada.

72.

Desaparece el interpuesto llano
Baxo de espesas selvas de tendidas
Picas, se tiñe en sangre el inhumano
Acero, las esquadras impelidas,
Revueltas, qual las ondas del Océano
De una brava tormenta conmovidas,
Se mezclan, se combaten, se enfurecen,
Mas que las mismas fieras se encrudecen.

73.

Tetlabaca, que la ala gobernaba
Opuesta á Olid, tendiendo sus guerreros
Cogerle las espaldas procuraba;
Mas este con sus veinte caballeros
Con gran presteza y furia lo estorbaba,
Corriendo el llano, atropellando enteros
Esquadrones, del modo que lo hiciera
Si mil baxo sus órdenes tuviera.

74.

Bien lo experimentó el feroz Calmano,
Que lo intentó el primero, conduciendo
Tres mil piqueros, pues salió el Hispano
Esquadron á su encuentro, y esparciendo
En un momento el suyo por el llano,
El mismo reunirlo pretendiendo,
Por Olid alcanzado, á su homicida
Lanza, pasado el vientre, dió la vida.

75.

Andino y Cayomande que venian
Un grueso batallon capitaneando,
Lográron detener á los que huian,
Y con ellos su fuerza incorporando,
A Olid y sus ginetes que corrian
Ciegos los fugitivos destrozando,
Su centro retirando, los dexáron
Internarse, y de golpe los rodeáron.

76.

Así el hambriento cocodrilo, viendo
Agachado en el Nilo las bandadas
De peces, que sus aguas revolviendo
Juegan por la corriente descuidadas,
La obscura sima de su boca abriendo
En ella las recibe, y las quixadas
Enormes apretando sin demora,
Les cierra la salida y los devora.

77.

Mas como el Hicneumon vivo metido
En el vientre de aquella corpulenta
Fiera, ácia un lado y otro enfurecido,
Muerde, rompe, destroza, se apacienta
De sus entrañas, hasta que destruido
El espantable monstruo abre sangrienta
Puerta, así Olid y su esquadron valiente
Destruyen, abren la enemiga gente.

78.

Tú, infeliz Cuyoacan, que la esperanza
Eras de seis hermanas y el consuelo
Unico, asegurado en tu pujanza
A Olid acometistes sin rezelo
El primero! Pasó tu fiera lanza
El broquel duro, mas paró su vuelo
En el peto, y tú fuiste de un costado
Al otro por la suya atravesado.

79.

Como una hermosa flor alimentada
Del rocío, que adorna el campo ameno,
Por el arado duro atropellada,
Lánguida y extendida ocupa el seno
Del hondo surco, así desfigurada
Su belleza aquel jóven, el terreno
Con el sangriento cuerpo al golpe mide,
Y los alientos últimos despide.

80.

Holguin á Titagualdo en el ombligo
Abre de una lanzada cruel herida,
Y á Gracoman que por vengar su amigo
Un dardo le pasó por la túpida
Cota hasta sacar sangre, da castigo
Con otra, que á aquel mísero la vida
Quita, el morrion luciente penetrando,
Y de una á la otra sien atravesando.

81.

No con menos furor Rangel peleaba,
Que á Nipo y Pilo que de entrambos lados
Le embistiéron, al tiempo que apretaba
Con el caballo á Carpo, rechazados
En el broquel sus dardos, desterraba
Para siempre del mundo, separados
Los dos brazos de Nipo á un golpe horrendo
De su espada, y á Pilo el pecho abriendo.

82.

Briones, Soto, Diaz, Juan Volante,
Con Jorge de Alvarado y con Mexía,
Qual rayos rompen quanto por delante
Se opone á su furor. Viendo que huia
Su gente, Aldino con feroz semblante
Reprehendiendo su torpe cobardía,
La detiene, y con Linco, Almo y Leprande,
Le ayuda al mismo intento Cayomande.

83.

A la tímida turba las espadas
Presentan, de matar amenazando
Al que adelante pase: avergonzadas
Las tropas se revuelven, y bramando
Nuevamente acometen apretadas
Al Hispano, los campos atronando
Las armas con los golpes repetidos,
Y al vencedor apuran los vencidos.

84.

Avivan la refriega cada instante
Los cuerpos de refresco Mexicanos,
Que qual voraces buytres al distante
Olor del cebo acuden, con insanos
Gritos amenazando al arrogante
Capitan Español y á sus lozanos
Ginetes, que qual bravo torbellino
Tiran entre la turba á abrir camino.

85.

Con el mismo furor y tropelía
La batalla por toda la llanura
Hasta el fin de la otra ala se extendia,
Qual agitado incendio en la espesura
De un bosque inmenso. Hundirse parecia
El cielo desquiciado de su altura
Al estruendo incesante que sonaba,
Y en los lejanos montes retumbaba.

86.

Al esquadron del centro gobernado
Por Sandoval, chocó con tal aliento
La imperial guardia, que se vió obligado
A ceder con un diestro movimiento
El terreno, oponiéndola un cerrado
Muro de agudas picas que su intento
Impidiera, hasta tanto que entibiando
Su ardor lo fue segunda vez ganando.

87.

Juan Portillo, que al frente combatia,
A Lipón de un revés cercenó entero
El brazo izquierdo. A Pungo que acudia
A socorrerle atravesó el gargüero
De una estocada; y al mancebo Olmía,
Que en los alegres bayles el primero
Era en el garvo, de un revés cercena
El muslo diestro, y triste danza estrena.

88.

Jalimo que las guardias Imperiales
Gobernaba, el estrago reparando
Que el Español hacia, y los mortales
Golpes que daba, echó mano bramando
Del arco fino, y entre las fatales
Flechas, la mas aguda separando,
Colocada sobre él, tiró derecho
Con fuerza horrenda al enemigo pecho.

89.

Rompe el ayre Silvando, y traspasado
El peto, le abre junto á la tetilla
Derecha cruel herida. Desmayado
Vacila el Español, y la rodilla
Dobla sobre su espada sustentado.
Los bárbaros se arrojan en quadrilla,
Porfiando todos por aprisionarle
Vivo si pueden, ó si no acabarle.

90.

Así lobos voraces, observando
Un bravo toro que ha quedado herido,
Con otro sobre zelos batallando,
Apenas le ven caer desfallecido,
Quando del bosque corren, y rodeando
Con las bocas abiertas al rendido,
Huyendo cautos de la armada frente,
Tiran á hincarle el afilado diente.

91.

Aunque aturdido el Español güerrero,
A quantos se le acercan escarmienta
En el suelo sentado, y el acero
Rodeando; mas le hubiera la sangrienta
Canalla muerto al fin, ó prisionero
Cogido, si á oponerse á la tormenta
No hubiesen acudido presurosos
Algunos camaradas valerosos.

92.

Bernal Diaz primero que otro alguno,
Aunque estaba algo léjos combatiendo,
Acudió, atropellando el importuno
Enxambre de enemigos, y cubriendo
Con su escudo al caido, de uno en uno
Los apartó la espada revolviendo,
Como aparta la madre cuidadosa
La mosca que al hijuelo tierno acosa.

93.

Solo el feroz Angol á hacerle frente
Se aventura, en sus fuerzas confiado,
Descargando la maza en el luciente
Yelmo con tal vigor, que aunque de lado,
Le hace ver tantas luces de repente,
Quantas en noche clara el estrellado
Cielo presenta. El Español al pronto
Queda al tremendo golpe como tonto.

94.

Mas apenas recobra su sentido,
Quando encendidos rayos fulminando
Por los ojos, qual fiero tigre herido,
Sobre el bárbaro audaz la espada alzando
Le abre el escudo, el yelmo, y dividido
El cráneo en dos pedazos, derramando
Bullentes sesos, y de sangre viva
Roxo torrente, al suelo lo derriba.

95.

Poco tarda en seguirle Caniomero
Su primo, que entre tanto que él peleaba,
Por la espalda arrojándose ligero
Al Español caido, se esforzaba
A arrancar de sus manos el acero,
Y mientras que este se lo disputaba,
Bernal lo ve, y al bárbaro de un tajo
Abre hasta el pecho desde el hombro abaxo.

96.

Al verle caer, venganza respirando,
Cargan los demas Indios de manera
Sobre el Hispano, que si de su bando
Con algunos soldados no acudiera
Sandoval mismo, el riesgo reparando,
A sus manos sin duda pereciera;
Mas este General y sus guerreros
Su ardor refrenan con sus golpes fieros.

97.

Narpo, Orindo, Nador experimentan
De Sandoval el brazo belicoso.
Por su espada segados ensangrientan
Tendidos el terreno polvoroso.
Lariz y Carvajal tambien ahuyentan
Los bárbaros, causando un espantoso
Estrago en los que á hacer rostro se atreven,
O aprisa los veloces pies no mueven.

98.

El Tezcucano Príncipe mirando
Desde sus altas andas la matanza
Y fuga de los suyos, á Lemando,
En quien tenia la mayor confianza,
Ordena, que la esquadra de su mando
A su socorro mueva. Al punto avanza
El jóven con la gente que traia,
Que siete mil maceros componia.

99.

Qual negro enxambre, que del bronce herido
Al son acude con zumbido fiero,
Así de la batalla corre al ruido
Amenazando el esquadron ligero,
Y como ola soberbia con bramido
Da en una enorme peña, en el guerrero
Cuerpo Español se estrella; mas por esto
No consigue moverlo de su puesto.

100.

Cada momento mas encarnizados
Los bárbaros se arrojan á la muerte
Ciegos por todas partes, y ayudados
De su número inmenso de tal suerte
Aprietan, instan á los ordenados
Españoles, que bien que no se advierte
Flaqueza en ellos, puede ya notarse
Que al fin han de llegar á fatigarse.

101.

Pero aun en la ala izquierda se encendia
Con mas furor la horrísona batalla.
El intrépido Odino, que regia
De aquel lado la bárbara canalla
Con Glauco, Mareande y Levopia,
Formada de su gente una muralla
De picas y de espadas, la atacaba,
Y con su muchedumbre la apuraba.

102.

Alvarado entre todos distinguiendo
Por el plumage azul y colorado
A Glauco, alta la espada ácia él corriendo
Abre sangrienta calle en el cerrado
Esquadron; mas se opone con horrendo
Furor Mareande, y sobre el empinado
Cimero le descarga la pesada
Clava, con las dos manos aferrada.

103.

Bien el acero muestra su fineza,
Que no se abolla; mas el golpe fuerte
Al Español aturde la cabeza.
El Tlascalteca Tulga que lo advierte,
Contra Mareande rápido endereza
Una emplumada flecha; mas la suerte
Dispone que el camino recto errando,
El ayre cerca de él pase cortando.

104.

Acompaña la muerte el fiero vuelo,
Y penetrando el cuello del hermoso
Mancebo Aliro, ensangrentado al suelo
Le arroja, al modo que huracan furioso
Un arbolito tierno que el desvelo
Era del labrador. Quán doloroso
Golpe para una madre cariñosa,
Cuya esperanza en él solo reposa!

105.

Alvarado á su acuerdo en tanto vuelto,
Echando espuma de corage, asiendo
El acero á dos manos, sobre el suelto
Mareande lo descarga; el Indio huyendo
El cuerpo al fuerte tajo, con resuelto
Animo se le abraza, suponiendo
Ya suya la victoria con certeza,
Pues en luchar es grande su destreza.

106.

Como la verde yedra el tronco duro
Ciñe y aprieta de álamo nudoso,
O de una antigua torre el alto muro;
Así liga y enlaza el vigoroso
Bárbaro al Español, y en grande apuro
Le pone, á un lado y otro sin reposo
Llevándole en sus brazos, sin poderse,
Fixos los pies en tierra, rehacerse.

107.

Mas no le duró mucho aquel contento,
Que el valiente Español avergonzado
Logró hacer hincapie. y con movimiento
Presto estrechando el Indio al pecho armado,
Deshechas las costillas, sin aliento
Le derribó en el suelo, donde hollado
Por aquella confusa muchedumbre,
Para siempre dexó la mortal lumbre.

108.

Sigue Alvarado sin hacer mas cuenta
Del caido las filas destruyendo.
Triste de aquel á quien la espada asienta,
Que no hay broquel ó yelmo que al horrendo
Golpe resista! Tiñe de sangrienta
Púrpura la ancha senda que va abriendo,
Hasta que contra él solo los guerreros
Enemigos revuelven los aceros.

109.

Glauco, Talimo, Odino, y Levopia
Con otros siete á un tiempo, qual feroces
Dogos al bravo toro que se cria
A orillas del Xarama, con veloces
Pasos por todas partes á porfia
Le cercan, y le hieren con atroces
Puntas, tentando penetrar la fuerte
Armadura de acero, y darle muerte.

110.

Mas el Hispano inmóvil, qual si fuera
Una columna sólida apoyada
Sobre firmes cimientos, á la fiera
Turba resiste, y gira la ancha espada
Al rededor, qual suele la ligera
Honda el pastor, quando á la descarriada
Y brava res enderezar procura
El pelado guijarro á la hasta dura.

111.

El primero Talimo su osadia
Pagó, pues de un revés el diestro brazo
Le separó; siguióle Gualmopia,
Que de una punta atravesado el brazo,
Fue á hacerle por el suelo compañía;
De un gran tajo á Lurcan cortó un pedazo
Del yelmo, y detras de él ensangrentado,
De la dura cabeza todo un lado.

112.

Diera fin Alvarado de la gente
Que en contorno le estaba combatiendo,
Si Jalmo desde léjos el urgente
Peligro de los suyos advirtiendo,
No le hubiera tirado felizmente
Una flecha veloz, que dividiendo
El ayre, penetró por la juntura
Del diestro brazo falta de armadura.

113.

Por el codo asomaba la afilada
Punta, un dolor tan vivo ocasionando,
Que solo del Hispano la alma osada
A sufrirlo bastara, y trasladando
A la otra mano la terrible espada,
Con igual furia continuó peleando,
Hasta que de los suyos persuadido,
Se retiró á curar el brazo herido.

114.

Los bárbaros con gritos celebráron
Su retirada, y con mayor aliento
A los demas Hispanos apretáron,
Que largo rato al ímpetu violento
De aquella muchedumbre disputáron
El campo, mas llegó al fin el momento,
Que de la fuerza desigual cansados,
A cederlo se viéron precisados.

115.

Alvarado entre tanto ya cortada
La aguda flecha, y de la cruel herida
Con dolorosa operacion sacada,
Vendado el brazo vuelve á la reñida
Batalla, y animando la hostigada
Tropa, da aviso á Ordaz de que oprimida
De una increible multitud de gente,
Necesita socorro prontamente.

116.

Apenas esta nueva á los oidos
Llega de Ordaz, quando con cien soldados
Hispanos y trescientos aguerridos
Zempoales marcha, y á los apiñados
Indios embiste. Al pronto sorprehendidos
Pierden terreno, pero reforzados
Con tropas frescas nuevamente vuelven
Al combate, y con ellos se revuelven.

117.

Triste de aquel que herido á tierra viene;
Entre aquella confusa gritería,
Pisado, reventado, antes que suene
Su amarga queja, en bárbara agonía
Muere. Allí la piedad lugar no tiene,
Ni lo encuentra la misma cobardía,
Sacando aun la mas vil naturaleza,
En tal peligro fuerzas de flaqueza.

118.

Ordaz de sangre bárbara cubierto,
Metido en la refriega mas espesa,
A costa de cien vidas paso abierto
Encuentra, caminando con tal priesa
Entre los Indios, como en un desierto
Cañaveral la llama que atraviesa
De uno á otro lado, el fuego propagando,
Y las áridas cañas abrasando.

119.

Prando, Arimón, Caloro, Lemo, Aldano
Ceden la vida al filo de su espada,
Y tú, Lemario audaz, que con tu hermano
Tupia, animoso entre la amedrentada
Turba, de cara heristes al Hispano
El muslo izquierdo de una atroz lanzada,
Mientras descargó Tupia fuertemente
La maza enorme sobre su alta frente.

120.

Ni víbora pisada, ni oso herido
Con mas furor se vuelve al temerario
Cazador, que volvió Ordaz ofendido
Sobre los dos hermanos. A Lemario
Tan fuerte tajo da sobre el lucido
Yelmo, que segundear no es necesario,
Pues hasta el pecho la cabeza abierta,
Jamas del mortal sueño se despierta.

121.

De compasion y rabia traspasado
Tupia, al Español tira un golpe horrendo
Con la pesada maza en el alzado
Morrion, pero abollarlo no pudiendo
Por su temple, al instante es alcanzado
De la espada feroz, que descendiendo
Sobre el duro broquel con que se ampara,
Lo abre, y el brazo izquierdo le separa.

122.

Al suelo el infeliz viene bramando,
Y sobre el cuerpo de su hermano caro
Se está en su misma sangre revolcando.
Pasa adelante Ordaz del tiempo avaro,
Qual generoso leon que derribando
A un enemigo, no hace ya reparo
En él, y á los demas cuya fiereza
Aun le hace frente, airado se endereza.

123.

Mas la sangre que vierte del herido
Muslo le debilita, y enfriada
La llaga, con dolor duro y seguido
De modo le incomoda, que dexada
La empresa, por los suyos sostenido,
Se retira detras de su ordenada
Tropa á vendarla, y restaurar su fuerza,
Mandando á Diaz que su oficio exerza.

124.

Apenas ven los bárbaros ausente
Al que tanto temor les infundia,
Quando renuevan con furor ardiente
La batalla, y por mas que Auz y Mexia,
Pedro Barba y Olea, que á la frente
Combaten de su brava infantería,
Destrozan quantos vienen á sus manos,
Ponen en grande aprieto á los Hispanos.

125.

Sobre una peña en tanto Ordaz sentado
Sufre la operacion mas dolorosa
Extendida la pierna, y entregado
Al Cirujano, que con primorosa
Arte saca una hastilla de barbado
Pedernal, que hacia punta á la dañosa
Lanza, y que en lo hondo de la atroz herida,
Al golpe rota, se quedó metida.

126.

Sufrió con un semblante inalterable
El agudo tormento sin quejarse,
Puso el físico luego un saludable
Bálsamo, y acabado de vendarse,
En la lanza apoyado, al formidable
Combate pudo luego aproxîmarse,
Bien que con gran dolor y á paso lento,
Colmando á sus soldados de contento.

127.

Así por la extension del espacioso
Campo indecisa la victoria estaba;
Elruido horrible á un tiempo, y lastimoso
De alaridos y golpes aumentaba
Por puntos. Un nublado polvoroso
Y obscuro entrambas huestes ocultaba,
Juntas por todas partes, y á porfia
Cebadas en la atroz carnicería.

128.

Cacumacin corriendo las hileras
En hombros de los suyos, en voz alta,
»No salen, exclamaba, verdaderas
»Mis esperanzas. El valor os falta;
»Avergonzaos de que esas extrangeras
»Gentes os venzan; tanto os sobresalta
»El temor, que no veis la certidumbre
»De la victoria en vuestra muchedumbre?

129.

A aquellos que peleaban con denuedo,
» Continuad, les decia, ó valerosos
» Mexicanos, en quienes nunca el miedo
» Logró entrar! Vuestros hechos generosos,
» Que dignamente yo elogiar no puedo,
» Ensalzarán los siglos envidiosos
» De vuestra gloria. Así los animaba,
Al paso que á los tímidos gritaba.

130.

» Hombres cobardes, heces de la fiera
» Mexicana nacion, pensais huyendo
» Escapar de la espada carnicera
» Del enemigo? Estrago mas horrendo
» De vuestros camaradas os espera
» Que á la espalda teneis, pues que no haciendo
» Efecto la vergüenza en vuestros pechos,
» Haré con el rigor que andeis derechos.

131.

Así el Médico sabio la doctrina,
A una experiencia sólida agregando,
Usa de diferente medicina,
La dolencia y las fuerzas consultando
Del enfermo. La cálida propina
Al uno, la fria al otro, ó bien mezclando
Ambas, con vario método procede
De manera, que el mal á su arte cede.

132.

Como el dogo rendido del violento
Combate con el toro, de sangraza
Cubierto se retira á paso lento,
Mas si su amo le anima ó le amenaza,
A la voz conocida, como el viento
Vuelve á embestirle en la cerrada plaza;
Así vuelven del Príncipe á las voces,
A acometer los Indios mas feroces.

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

A

B

BATALLAS.

C

D

F

G

H

L

M

N

O

P

R

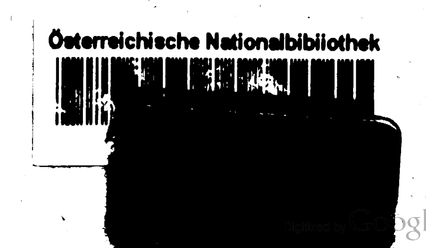
S

T

V

X

Y


Österreichische Nationalbibliothek
Digitized by Google

